



135
275
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

" CRISIS ECONOMICA EN CUBA Y LA POLITICA DE
RESTAURACION CAPITALISTA DE FIDEL CASTRO:
1980 - 1994 "

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
AIDEE IRINA / TASSINARI AZCUAGA



CD. UNIVERSITARIA, MEXICO, D.F.,

ABRIL DE 1995

FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Crisis económica en Cuba y la política de restauración capitalista de Fidel Castro:

1980 - 1994

**A mi madre Victoria Alicia.
A Cuauhtémoc y José Camilo.**

**"... yo había visto La Habana desde el aire rodeada de una neblina
opalina, como envuelta en una gran tristeza."**

Ernesto Cardenal

Contenido

Introducción

Marco Teórico General: Estados Obreros Degenerados	1
Lenin y la lucha contra la burocratización	2
Las definiciones de Trotsky	4
La definición de la burocracia como un agente del imperialismo.....	6
La burocracia: de la defensa de sus privilegios en el estado obrero a la política de restauración	7
La restauración capitalista en Cuba	8

Capítulo I

La profunda crisis de una frágil economía de monocultivo...

1. Productora de azúcar por mandato de la "división socialista internacional del trabajo".....	11
1.1. Programa de desarrollo económico para el período 1971-1975	14
1.2. El "socialismo" sin independencia económica de Fidel Castro.....	17
1.3. Bajo el rigor permanente del bloqueo norteamericano	21
1.4. Los efectos perniciosos de la conducción burocrática de la economía	21

1.5. Una deuda externa en divisas convertibles creciente e impagable.....	23
1.6.1. La política de la burocracia castrista de pagar la deuda.....	25
1.6.2. Los antecedentes: la crisis 1976-1980	26
1.6.3. 1981-1985: incremento de subsidios y apertura al capital.....	28
1.6.4. Primera crisis de pagos en el verano de 1982 y plan de austeridad.....	29
1.6.5. 1985: Comienza la "guerra económica de todo el pueblo".....	30
1.6.6. Se agudiza la crisis de pagos de la deuda externa	32
1.6.7. Planes de austeridad cada vez más severos	32
1.6.8. Recesiones cada vez más profundas	33
1.6.9. La incógnita de las cifras sobre inflación y desempleo.....	34
1.7. El destino incierto del turismo	34

Capítulo II

Desarrollo social en algunos renglones, sin sustento económico real y en proceso de deterioro

2.1. Avances sociales espectaculares	36
2.2. Dos rezagos insolubles, vivienda y transporte	38
2.3. Deterioro general de los servicios públicos y freno y retroceso del desarrollo social.....	39
2.4. Crecientes diferencias sociales	40

Capítulo III

Una resistencia sorda pero firme a la política económica de la burocracia castrista y a su régimen totalitario

3.1. Generalizada indisciplina laboral	42
3.2. La resistencia al stajanovismo	43
3.3. Otras formas de protesta, de descontento y de presión social	46
3.4. Elevada conciencia antiimperialista e internacionalista	48
3.5. Las repercusiones de la revolución política	49

Capítulo IV

El ataque del régimen castrista a las conquistas revolucionarias causó el inicio de su crisis y revela que entró en decadencia

4.1. El régimen latinoamericano con más apoyo popular	51
4.2. Una autonomía política relativa	51
4.3. Durante un periodo, el rostro totalitario del régimen quedó semiculto	52
4.4. La formación del régimen. Sus características	53
4.5. Los inicios de la crisis del régimen	57
4.5.1. La crisis ministerial de 1979-1980	57
4.5.2. La militarización de la sociedad cubana consecuencia de Mariel	58
4.5.3. Segunda gran crisis en el aparato político: 1984-1985	60
4.6. Una tímida democratización	62
4.7. Una aberración: formas monárquicas en el régimen	63

4.8. El Modelo Chino: mantener el régimen de partido único para restaurar el capitalismo.....	63
--	----

Capítulo V

Se acelera la política de restauración capitalista

5.1. "El período Especial en Tiempos de Paz"	66
5.2. Inicio del Período Especial	68
5.3. Crisis y reforma económica	71
5.3.1. "Para mantener el socialismo se requieren pequeñas dosis de capitalismo".....	73
5.4. Dinámica de la inversión extranjera	75
5.5. Los obstáculos a la restauración	77
Conclusiones	81
Bibliografía	83

Introducción

El propósito de este trabajo es analizar la situación de Cuba en los aspectos económico, político y social durante la década de los ochenta y dilucidar las causas que llevaron a una profundización de la crisis de la economía cubana a partir de 1989. Asimismo, proporcionar elementos para verificar la idea de que la política económica desarrollada por el gobierno cubano desde finales de la década de los ochenta, es una política de restauración del capitalismo en ese país.

Con una tasa de crecimiento anual promedio de 4.4 por ciento del PNB per cápita entre 1960 y 1979, en el plano económico el fenómeno cubano constituye un verdadero parteaguas en Latinoamérica. El desarrollo de la biotecnología obtuvo niveles de primer mundo. Y en el plano social los resultados fueron más espectaculares, existe el reconocimiento universal de que en materia de salud y educación, Cuba también alcanzó los niveles de los países desarrollados. Gracias a la Revolución, en 1981 el 96.6 por ciento de los cubanos tenía empleo. La revolución acabó con el latifundio y con las desigualdades más chocantes en el campo.

La Revolución hizo de Cuba una nación independiente, soberana. Expulsó y expropió a los capitalistas extranjeros, dueños de sectores claves de la economía. Suprimió la prostitución, ampliamente extendida por los turistas norteamericanos.

Sin embargo, treinta años de lo que mundialmente se conoció como socialismo en Cuba, no bastaron para modificar la estructura monoprodutora y monoexportadora de la economía, basada en la producción de azúcar. Y como consecuencia de lo anterior, no se modificó la vulnerabilidad de la economía isleña, frente a las fluctuaciones de los precios mundiales de esta materia prima.

A lo largo de más de tres décadas la economía padeció fuertes desproporcionalidades en los distintos sectores productivos. Si bien hubo distintos planes económicos impulsados desde el aparato central del gobierno, para industrializar y diversificar, así como incrementar la productividad de la economía, ello no se logró en lo fundamental. Cuba siguió dependiendo del exterior para hacer funcionar sus plantas productivas y padeció siempre de problemas de desabasto de productos básicos o de consumo.

¿Cuáles fueron las características de la economía cubana a partir de su integración económica y política al bloque soviético? Hasta 1990, Cuba realizaba más del 76 por ciento de su comercio exterior con los países del extinto Consejo de Ayuda Mutua (CAME) y con la ex Unión Soviética. Igualmente, la economía isleña fue subsidiada por la ex URSS con decenas de miles de millones de dólares, a través del otorgamiento de precios preferenciales para el azúcar y de otros mecanismos. El azúcar fue su principal producto de exportación durante las últimas tres décadas y media. A cambio, recibía de la ex URSS el petróleo que necesitaba para hacer funcionar su industria, así como cantidades adicionales del hidrocarburo a precios bajos, a fin de que las vendiera en el mercado internacional.

1989 es un año clave para la economía y la vida de los cubanos. Es el año en que comienza la desintegración de sus aliados tradicionales. A partir de ese momento disminuyen vertiginosamente los envíos de los países del CAME y cesan las compras del azúcar y los cítricos de la isla. Asimismo, la URSS establece que a partir de 1991 comprará el producto caribeño a los precios del mercado mundial y en

mucho menor cantidad. Estas medidas profundizaron sustancialmente la crisis que la economía cubana venía arrastrando de la década anterior.

La burocracia gobernante en la isla, encabezada por Fidel Castro, acelera entonces las medidas de la política económica que venía instrumentado tímidamente y con contradicciones.

Desde mediados de la década de los ochenta uno de los elementos centrales de dicha política consistió en la creación de enclaves capitalistas dentro de la denominada "economía socialista" de Cuba. El eje estratégico de esta política estuvo, en sus primeros años, en la búsqueda de inversión extranjera directa en el turismo y la biotecnología. La ingeniería petroquímica y la industria azucarera fueron abiertas al capital foráneo posteriormente (1992 y 1994, respectivamente).

Por la falta de materias primas de todo tipo y principalmente de petróleo, la industria queda semiparalizada en 1990 y 1991. El abasto de productos alimenticios sufre una caída aún mayor. Es el momento en que el gobierno cubano anuncia que el país se encuentra en el "Periodo Especial en Tiempos de Paz". Dicho período se caracteriza por la profundización del racionamiento de productos básicos para la población, el alza de precios en el mercado negro, la creación de impuestos y el cobro de algunos de los servicios públicos, que antes eran considerados "conquistas de la revolución".

En 1994 el gobierno cubano comienza a aplicar el Plan Solchaga, confeccionado por Carlos Solchaga, ex ministro de Economía de España, con base en las conclusiones de una misión del FMI que visitó la isla a finales de 1993. Este plan es una combinación de recetas de "planes de ajuste" con medidas de transición a la economía de mercado. Entre los aspectos ya aplicados están la eliminación de los subsidios a las empresas estatales, que pasan a funcionar con criterios capitalistas de ganancias y pérdidas, "liberalización" del empleo y el autoempleo y la apertura de "formas de iniciativa privada", "flexibilización" de la Ley de Inversiones, restricción de subsidios a comedores obreros y otros gastos sociales, apertura de los "Mercados Agropecuarios" e "Industriales", entre otras.

Como consecuencia de lo anterior, se observa una vertiginosa caída del nivel de vida de la población y la profundización de problemas sociales, tales como la apatía laboral, la creciente participación de la población en el mercado negro, la corrupción, el robo masivo en las empresas estatales, la huida hacia Estados Unidos de miles de cubanos y, más recientemente, los brotes callejeros de inconformidad.

La hipótesis fundamental que se expresa en este trabajo es que la economía cubana enfrenta una grave crisis económica como consecuencia de las características de monocultivo y baja industrialización que sustentó en las últimas tres décadas. Así como por su dependencia económica, casi total, hacia la ex URSS. La salida que está instrumentando la burocracia encabezada por Fidel Castro, tiene similitud con el modelo chino. Esto es, abrir la nación hacia una economía de mercado pero manteniendo el régimen de partido único, dictatorial y totalitario.

A partir de que Cuba es incorporada al bloque de países denominados socialistas, hegemonizado por la ex Unión Soviética, la nación reproduce en esencia las características estructurales y superestructurales de esos países. Dicha características son:

1. Las formaciones económico sociales comúnmente conocidas como "países socialistas", son naciones no capitalistas, que surgen como producto de revoluciones que expropián a la clase capitalista. En este trabajo les denominaremos, en primer término, Estados Obreros.
2. Se erigen superestructuras, con características totalitarias y dictatoriales, en ocasiones muy similares a las de los regímenes fascistas, pero sobre estructuras económicas no capitalistas. Por esta razón a la denominación de "Estados Obreros" les agregaremos el término "degenerados".
3. Se desarrolla una burocracia parasitaria que se reproduce con base en la creación de un sistema jerarquizado de privilegios obtenidos a la sombra del control del aparato estatal.
4. La burocracia estatal desarrolla un sistema de planificación de la economía sin permitir la participación de la población, es decir, sin democracia. La planificación burocrática genera, en una primera fase, desarrollo económico y social, pero también fuertes desproporcionalidades y aberraciones económicas que llevan a la crisis y posterior parálisis y colapso de dichas economías.
5. La crisis de las economías burocráticamente planificadas aparece a mediados de la década de los sesentas, pero es hasta los ochentas cuando la situación es insalvable. Es en esta etapa cuando las burocracias gobernantes de estos países, inician políticas económicas abiertamente restauracionistas, es decir, hacia la reimplantación del capitalismo, e intentan transformarse en clases dominantes, en burguesías, ya no sólo en estratos privilegiados.

El Estado Obrero Degenerado que surgió en Cuba reprodujo en lo fundamental estas características, pero lo hizo en calidad de país subdesarrollado, situación que básicamente no logró remontar.

Como preámbulo a este trabajo, se desarrolla un breve marco teórico que tiene el propósito de establecer el origen de los conceptos y categorías que se desarrollan a lo largo del mismo. Las bases teóricas de esta tesis están en las ideas que sobre la construcción del socialismo y los fenómenos de burocratización, de los países conocidos como socialistas, analizaron y conceptualizaron tres autores marxistas: Lenin, Trotsky y Nahuel Moreno.

En el capítulo I se desarrolla, en primer lugar, una esquematización general de la política económica de Cuba desde 1959 hasta 1990. Una vez expuestos los antecedentes económicos, se muestra por qué la economía cubana entró en una profunda crisis en la segunda mitad de la década de los ochenta. Se explican las características de su frágil economía de monocultivo, parasitaria y dependiente de la Unión Soviética.

Se exponen, también, los problemas de su deuda externa; el bloqueo económico por parte de Estados Unidos y las características de la planificación central.

En el segundo capítulo se exponen los datos relativos a los índices de calidad de vida. Se presentan dos de los problemas insolubles a lo largo de más de tres décadas, a saber, la vivienda y el transporte. Asimismo se analiza la situación de deterioro general de los servicios sociales como consecuencia de la agudización de la crisis económica.

En el tercer capítulo se exponen las características de la indisciplina laboral generalizada. La lucha contra el "stajanovismo" y por la defensa del salario, así como otras formas de protesta y presión social. Se analizan las repercusiones de la caída del bloque soviético sobre la conciencia del pueblo cubano.

En el cuarto capítulo se hace un somero análisis de las características del régimen castrista, su amplio apoyo popular y, contradictoriamente, su rostro totalitario.

Por último, en el quinto capítulo se analiza la profundización de la crisis económica de Cuba a partir de 1969, como consecuencia de la desaparición del bloque soviético y la pérdida del apoyo económico que este bloque daba a la isla. Asimismo, se exponen las características de la política económica instrumentada por el gobierno cubano, conocida como "Período Especial", las consecuencias sociales y políticas de estas medidas y las perspectivas de esta política.

Marco Teórico General

Los Estados Obreros Degenerados

Las naciones tradicionalmente conocidas como "socialistas" presentan una contradicción esencial, son formaciones económico sociales obreras, porque se expropió a la burguesía, pero cuentan con una superestructura dominada por burocracias reaccionarias. Ésta ejerció métodos totalitarios, muy similares a los de las dictaduras fascistas de la década de los treinta, para mantenerse en el poder y, con su acción y presencia, deformaron los procesos productivos de esas naciones. Caracterizaremos entonces, con base en las conceptualizaciones que hicieron Lenin, Trotsky y Nahuel Moreno sobre estos procesos, a todos esos países como Estados Obreros con una superestructura burguesa.

Partimos de la concepción marxista del capitalismo como un sistema mundial y que, a partir de su aparición, todos los fenómenos que ocurren en el terreno económico, político y social de un país o de un grupo de países deben analizarse refiriéndolos a esa totalidad. Para ejemplificar, podemos señalar que las civilizaciones preexistentes al capitalismo, como las de India, China o el Islám, que habían estado regidas por el sistema de castas, van siendo asimiladas al nuevo sistema mundial regido por la burguesía. Las burocracias dominantes de las viejas sociedades de castas se transformaron en socias menores y agentes de las burguesías dominantes.

(...) El marxismo procede de considerar la economía mundial no como una simple suma de unidades nacionales, sino como una potente realidad independiente, creada por la división internacional del trabajo y por el mercado mundial, que en nuestra época domina todos los mercados nacionales. Hace ya largo tiempo que las fuerzas productivas de la sociedad capitalista han sobrepasado las fronteras nacionales... La sociedad socialista desde el punto de vista de la producción y la técnica, debería presentar un estado aún más elevado que el capitalismo. Si se propone construir la sociedad socialista al interior de los límites nacionales, esto significa que -a pesar de éxitos temporarios- se frenan las fuerzas productivas, inclusive en relación al capitalismo. Es una utopía reaccionaria el querer crear en el cuadro nacional, un sistema armonioso autosuficiente, compuesto de todas las ramas económicas, sin tener en cuenta las condiciones geográficas, históricas y culturales del país, que es parte de la unidad mundial. (...)¹

Esta visión del dominio mundial del imperialismo es en la que se apoya León Trotsky en 1905 para definir a Rusia y al carácter de la revolución que estaba planteada allí: a pesar de la supervivencia de ciertas formas de explotación feudales en el campo y de un Estado absolutista dominado por el Zar, lo que estaba planteado no era una revolución burguesa; la revolución en Rusia era parte de la lucha internacional de la clase obrera contra un capitalismo que domina todo el planeta. El carácter obrero y

¹ Leon Trotsky. Prefacio a la edición francesa (1930) de La Revolución Permanente (1928-29). En *De la révolution*, Les Édition de Minuit, Paris, 1963.

socialista de la revolución en Rusia se vio confirmado cuando, acaudillando la revolución de 1917, los trabajadores tomaron el poder.

Todos los procesos de lucha de clases que se han dado a lo largo del este siglo tienen ese mismo signo de confrontación entre la revolución obrera y la resistencia a ella por parte de la burguesía imperialista. La expropiación de la burguesía en China, Vietnam, el Este de Europa y Cuba, en el período de la posguerra, sólo puede entenderse en el marco de ese enfrentamiento global entre la clase obrera que habita todo el mundo y el imperialismo. Sin embargo, la expropiación de la propiedad de los capitalistas no es por sí misma la llegada al socialismo. Es sólo el punto de partida para la construcción del mismo. La expropiación que sufrió la burguesía en los países mencionados, es una expresión de la revolución obrera mundial.

La deformación producida en la economía y en la superestructura de los países nacidos luego de la expropiación de la clase dominante, la burguesía, tiene también su explicación, en la confrontación mundial entre los trabajadores y el imperialismo. Los sectores dominantes a nivel mundial de la burguesía han logrado mantener, como un quiste, dentro del poder de los estados sin burguesía un agente suyo: la burocracia estalinista que se desarrolló en todos ellos. Este agente ha actuado sobre la economía y el Estado nacional de los países obreros, impidiendo toda forma de democracia y conduciendo la economía al servicio de sus privilegios. Al mismo tiempo, la burocracia estalinista ha utilizado a estos Estados como un instrumento para evitar la profundización y extensión de la revolución socialista en otros países del orbe.

El problema de la lucha dentro de los Estados obreros por el control de la superestructura entre las fuerzas revolucionarias y la burocracia, viene desde el nacimiento de la URSS. Lenin es uno de los primeros en denunciar y tratar de establecer una lucha contra el desarrollo de la burocracia.

Lenin y la lucha contra la burocratización

Lenin definió a la superestructura, al Estado que él dirigía junto con el Partido Bolchevique, como un "Estado burgués sin burguesía", una "herencia del zarismo" o un Estado obrero con una grave "deformación burocrática". Sostenía que uno de los graves problemas del naciente estado postrevolucionario era que no se lograba incorporar a los trabajadores y a las masas populares a la administración estatal. La URSS tenía una superestructura burguesa -decía Lenin- en primer lugar porque, aunque se había expropiado a la burguesía, dicho Estado servía para imponer una forma de distribución a través del salario, esto es, la misma forma de distribución existente en la sociedad capitalista: el obrero trabaja cierto número de horas y recibe a cambio, sólo una parte del valor que crea, en la forma de salario. El excedente va, en este caso, no al capitalista sino al Estado, que administra los fondos para inversiones, servicios públicos, sostenimiento del ejército, entre otros.

León Trotsky escribió el 25 de noviembre de 1937, en un artículo titulado "¿Ni un Estado Obrero, ni un Estado burgués?", que "...el Estado de los trabajadores como Estado, es necesario precisamente porque las normas burguesas de distribución todavía subsisten. Esto significa que aun la burocracia más revolucionaria es hasta cierto punto un órgano burgués en el estado obrero. Por supuesto, el grado de este aburguesamiento y la tendencia general de desarrollo tienen una importancia decisiva. Si el Estado obrero pierde su burocratización y ésta se extingue gradualmente, ello significa que su desarrollo marcha por el camino del socialismo. Por el contrario, si la burocracia se vuelve más poderosa, autoritaria, privilegiada y conservadora, esto significa que en el Estado de los trabajadores las tendencias burguesas crecen a expensas de las socialistas."

Junto con lo anterior, el aparato del estado nacido de la revolución en la URSS tenía instituciones fundamentalmente idénticas a las de los Estados capitalistas, empezando por la institución que es el pilar

en el que se asienta el estado, las fuerzas armadas. Los bolcheviques tuvieron que hacer un ejército de millones de hombres, con una jerarquía similar a la de los cuadros oficiales en las fuerzas armadas tradicionales capitalistas, a fin de enfrentar y derrotar en la guerra a los ejércitos de las potencias que invadieron a la URSS en 1918, poco después de que derrocaron al Zar.

Al final de su vida, Lenin inició una batalla contra el burocratismo. Batalla que se expresó en muchos artículos que, a la luz de la caída de los regímenes de la ex-URSS y congéneres, se convierten en escritos fundamentales para entender, al menos en parte, lo que pasó. En el artículo "La crisis en el partido", escrito el 19 de enero de 1921, sostuvo: "un estado obrero es una abstracción. Lo que en realidad tenemos ante nosotros es un estado obrero con esta particularidad: primero, lo que predomina en el país no es una población obrera, sino campesina, y segundo, que es un estado obrero con deformaciones burocráticas". En el escrito titulado "El impuesto en especie", del 21 de abril de ese mismo año, explicó algunas de las causas materiales del fenómeno: "en nuestro país las prácticas burocráticas tienen diferentes raíces económicas, es decir, el fraccionamiento y el estado de dispersión del pequeño productor (...) Las prácticas burocráticas, como herencia de los tiempos del 'sitio' y la superestructura levantada sobre el aislamiento y el agobio del pequeño productor, se revelaron plenamente".

Otra definición clave de Lenin se encuentra en su trabajo "Cinco años de Revolución Rusa y las perspectivas de la Revolución mundial", del 13 de noviembre de 1922², donde dice: "nosotros recibimos el viejo aparato estatal y ésa fue nuestra desgracia. Muy a menudo ese aparato trabaja contra nosotros. Después que tomamos el poder en 1917, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotearnos. Nos asustamos mucho y rogamos: 'por favor, vuelvan'. Todos volvieron, pero ésa fue nuestra desgracia. Hoy tenemos un enorme ejército de funcionarios, pero no disponemos de fuerzas lo bastante instruidas como para poder ejercer un efectivo control sobre ellos. Con frecuencia sucede en la práctica que en las esferas superiores, es decir, donde ejercemos el poder político, el aparato más o menos funciona; pero abajo, donde deciden ellos, lo hacen de tal manera que, a menudo contradicen nuestras medidas. En las esferas superiores tenemos, no sé exactamente cuántos, pero creo que varios miles, como máximo una decena de miles, de hombres nuestros, pero abajo, son centenares de miles los antiguos funcionarios que recibimos del zar y de la sociedad burguesa, quienes unas veces de manera deliberada y otras inconscientemente, trabajan contra nosotros..."

Pronto Lenin llega a la conclusión de que esta burocracia de abajo que 'trabaja contra nosotros' comienza a tener su expresión en la propia dirección del partido comunista, en la dirección política, encarnada en Stalin y su camarilla. Refiriéndose a la posición de este último de mantener un aparato fuertemente centralizado para administrar desde ahí todas las repúblicas de la URSS, Lenin afirmó: "se dice que es necesario un aparato único. ¿De dónde provienen estas afirmaciones? ¿No provienen del mismo aparato ruso que, como señalé en una parte anterior de mi diario, tomamos del zarismo y recurrimos ligeramente con un barniz soviético? Sin duda alguna, hubiéramos debido demorar esta medida hasta el día que pudiéramos decir que respondemos de nuestro aparato como propio. Pero ahora, en consecuencia, debemos admitir lo contrario: el aparato que denominamos nuestro es aún, en los hechos, totalmente extraño; es una mezcolanza burguesa y zarista que no ha sido posible cambiar en el curso de cinco años sin ayuda de otros países, y porque la mayor parte del tiempo estuvimos ocupados en acciones militares y en la lucha contra el hambre. En tales condiciones, es muy natural que la 'libertad para salir de la Unión' (se refiere al derecho de las repúblicas y las nacionalidades a separarse de la URSS si lo desean) que nos sirve de justificación, sea un simple pedacito de papel, incapaz de defender a los no rusos de la embestida de ese hombre realmente ruso, del chovinista gran ruso, en esencia ese canalla y opresor que es el típico burócrata ruso. No hay duda que los obreros soviéticos y soviéticos que

² Vladimir, Ilich, Lenin. Obras completas, Tomo 45. Editorial Progreso, Moscú, 1987.

constituyen una proporción infima, se ahogarán en ese océano de la canalla gran rusa chovinista como una mosca en la leche³

La conclusión de Lenin en ese mismo artículo es que "en modo alguno debemos descartar de antemano el que, como resultado de todo este trabajo, retrocedamos en el siguiente Congreso de los Soviets, es decir, mantengamos la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sólo en los aspectos militar y diplomático, restableciendo en todos los demás aspectos la completa autonomía de los distintos comisarios del pueblo". Esto es, Lenin propone como camino para derrotar al burocratismo chovinista gran ruso, reducir la administración central a los problemas diplomáticos y militares, dejando todas las demás cuestiones, incluidas las económicas, en manos de las repúblicas.

Las definiciones de Trotsky

La derrota de la revolución alemana en 1923 -en cuyo triunfo apostaban algunos bolchevique incluidos Lenin y Trotsky, para sacar del aislamiento a la naciente república de los soviets-, la muerte del propio Lenin y la terrible escasez que sufría esa nación, fueron los elementos que determinaron la acelerada degeneración burocrática del Estado. La burocracia encabezada por Stalin terminó con lo que, en esas fechas, quedaba de democracia en el régimen de los soviets. Asimismo, esta burocracia fue eliminando físicamente a la vanguardia -lo que quedaba- obrera y bolchevique que había participado en la revolución del 17. En suma, la burocracia estalinista terminó derrotando a la revolución y el aparato del estado quedó totalmente divorciado de la clase obrera.

El país, sin embargo, si quedó como heredero de la propiedad nacionalizada y, ligado a esto, se mantuvieron políticas fundamentales como la planificación centralizada, el monopolio del comercio exterior y las finanzas.

Trotsky definió a la formación económico-social resultante como un Estado obrero degenerado y a la burocracia que se enquistó en el aparato de dicho estado, como un agente del imperialismo.

"Bajo la presión de las condiciones históricas desfavorables, la 'reliquia' burocrática recibió nuevas fuentes de nutrición y se convirtió en un tremendo factor histórico. Es exactamente por esto que hablamos de la degeneración del Estado obrero. Esta degeneración muestra cómo la actual orgía de terror bonapartista ha llegado a un punto crucial. Aquello que era un 'deformación burocrática' se prepara hoy para devorar al Estado obrero, sin dejar restos de él, y sobre las ruinas de la propiedad nacionalizada construir una nueva clase propietaria. Esta posibilidad está increíblemente cerca. Pero todo esto es solamente una posibilidad y no tenemos intenciones de arrodillarnos desde ahora ante ella.

"La Unión Soviética como estado obrero no concuerda con la norma 'tradicional'. Esto no significa que no sea un estado de los trabajadores. Tampoco significa "que la norma sea falsa. La 'norma' contaba con la victoria total de la revolución proletaria internacional. La Unión Soviética es sólo una expresión parcial y mutilada de un estado obrero atrasado y aislado".⁴

³ V.I. Lenin. *Contribución al problema de las naciones o de la 'autonomización'*, 30 de diciembre de 1922. Obras Completas, Tomo 45, Editorial Progreso, Moscú, 1987.

⁴ León Trotsky *¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?*, 25 de noviembre de 1937, Escritos, Tomo IX, Pluma, Bogotá 1979, pp 89 y ss.

Con base en el análisis anterior, Trotsky planteó un pronóstico alternativo: o la clase obrera protagonizaba una nueva revolución, para barrer a la burocracia y avanzar en la pelea por ganar nuevos espacios en el terreno de la revolución mundial, o la burocracia terminaría liquidando las bases sociales del estado obrero y restaurando el capitalismo.

Así lo sostuvo en *La Revolución Traicionada*, que es su obra fundamental sobre la Unión Soviética: "La URSS es una sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo, en la que: a) Las fuerzas productivas son aún insuficientes para dar a la propiedad del Estado un carácter socialista; b) La tendencia a la acumulación primitiva, nacida de la sociedad, se manifiesta a través de todos los poros de la economía planificada; c) Las normas de reparto de naturaleza burguesa, están en la base de la diferenciación social; d) El desarrollo económico, al mismo tiempo que mejora lentamente la condición de los trabajadores, contribuye a formar rápidamente una capa de privilegiados; e) La burocracia, al explotar los antagonismos sociales, se ha convertido en una casta incontrolada, extraña al socialismo; f) La revolución social (de 1917), traicionada por el partido gobernante, vive aún en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores; g) La evolución de las contradicciones acumuladas puede conducir al socialismo o a lanzar a la sociedad hacia el capitalismo; h) La contrarrevolución en marcha hacia el capitalismo, tendrá que romper la resistencia de los obreros; i) Los obreros, al marchar hacia el socialismo, tendrán que derrocar a la burocracia. El problema será resuelto definitivamente por la lucha de las dos fuerzas vivas en el terreno nacional y en el internacional."⁵

Trotsky precisó que "La Unión Soviética salió de la Revolución de Octubre como un Estado Obrero. La propiedad estatal de los medios de producción, requisito previo necesario para el desarrollo socialista, abrió la posibilidad de un rápido crecimiento de las fuerzas productivas. Pero el aparato del estado obrero sufrió a la vez una completa degeneración: de arma de la clase obrera se transformó en un arma de la violencia burocrática contra la clase obrera, y cada vez más en arma del sabotaje de la economía del país. La burocratización de un estado obrero atrasado y aislado, y la transformación de la burocracia en una casta privilegiada onnipotente constituye la refutación más convincente—no sólo teórica, sino prácticamente—de la teoría del socialismo en un sólo país.

"Así el régimen de la URSS encarna contradicciones terribles. Pero sigue siendo un estado obrero degenerado. Este es el diagnóstico social. El pronóstico político tiene un carácter alternativo: o bien la burocracia, convirtiéndose cada vez más en el órgano de la burguesía mundial en el Estado obrero, derrocará las nuevas formas de propiedad y volverá a hundir al país en el capitalismo, o bien la clase obrera aplastará a la burocracia y abrirá el camino del socialismo..."⁶

Sin embargo, Trotsky también afirmó que en su degeneración, el estado obrero "de arma de la clase obrera se transformó en arma de la violencia burocrática contra la clase obrera y cada vez más en arma de sabotaje de la economía del país". Así, esta definición sobre la transformación del aparato del estado en arma de los agentes antisocialistas sienta las bases para entender hoy lo que está sucediendo en todos los países otrora llamados socialistas. También, sirve para vislumbrar quienes son los agentes de la restauración capitalista en esos territorios y cual es la dinámica de dicha restauración.

A partir de la década de los cincuenta, el aparato del estado obrero, en manos de la burocracia, no sólo se hizo cada vez más un arma contra los obreros y de sabotaje de la economía soviética, sino también se profundizó su rol de instrumento de las fuerzas restauracionistas. Esta contradicción aguda entre una formación económica social progresiva, surgida de un proceso revolucionario, y una superestructura, un estado esencialmente reaccionario que utiliza métodos fascistas, no resulta ninguna novedad en la historia.

⁵ L. Trotsky *La Revolución Traicionada*. Juan Pablos Editor, México, 1974, pp. 19.

⁶ L. Trotsky *El Programa de Transición*. Ed. Pluma, Bogotá 1975, pp. 29.

En los siglos de transición del capitalismo al feudalismo se dieron numerosos ejemplos de países donde se desarrolló la economía capitalista, con un gran desarrollo de la burguesía y la producción industrial, mientras que el estado seguía en manos de las monarquías absolutistas. La revolución francesa de fines del siglo XVIII triunfó contra una monarquía absolutista, que sobrevivía a pesar de que la economía y la estructura social del país ya estaba claramente dominada por la burguesía. A los pocos años de triunfar la revolución en Francia se dio un movimiento reaccionario que llevó a la restauración de la monarquía pero la formación económico social siguió siendo capitalista.

La contradicción entre la estructura económica capitalista y la superestructura feudal era una expresión del choque entre la revolución burguesa y la resistencia feudal, que aun no se había resuelto con el triunfo universal y definitivo del capitalismo en todo el mundo.

Lo mismo sucede hoy con el proceso de lucha, que se ha desarrollado a lo largo de este siglo, entre las luchas revolucionarias y la resistencia a ellas del capital. Las expropiaciones a la burguesía en los países conocidos como socialistas, han modificado las formaciones económico-sociales de los mismos. La acción sobre estos procesos por parte de los capitalistas ha producido la burocratización de los estados. Así, de forma indirecta, el capital ha podido adueñarse de la superestructura de los estados obreros y utilizarla como un instrumento para socavar las economías nacionales y empujarlas hacia la restauración capitalista.

La definición de la burocracia como un agente del imperialismo

La explicación del proceso de burocratización de los países "socialistas" tiene dos aspectos: el económico y el político. En cuanto a este último elemento de análisis, uno de los marxistas más lúcidos de la posguerra, Nahué Moreno⁷, aportó una definición más precisa que la de Trotsky sobre la burocracia. Para este autor, la burocracia que gobernó esos países era y es un agente del imperialismo:

"No hay que confundir la naturaleza y la función de la burocracia con su ubicación social. Ni creer que las contradicciones que le provoca su origen y su ubicación hacen que cambie su verdadera naturaleza. La burocracia es agente de la contrarrevolución dentro de una institución obrera, de la cual se hace dueña para tener una vida privilegiada, separada de la clase obrera.

"La burocracia obrera es agente del imperialismo dentro del movimiento obrero; por eso tiene roces con los otros agentes del imperialismo e incluso con el propio imperialismo, cuando éste trata de destruir las instituciones obreras, cuyo control y monopolio le permiten tener una vida privilegiada. Pero esto no significa que la burocracia posea un doble naturaleza, sino justamente que responde a su naturaleza de agente del imperialismo en el seno del mov. obrero y sus organizaciones. Como todo sector de clase media, tiene una contradicción entre la defensa de su ubicación, fuente de los privilegios, y su naturaleza de agente del imperialismo.

"En la economía de los estados obreros burocratizados, el papel de la burocracia estalinista es tanto más funesta que el que desempeña en los países capitalistas. El boom económico imperialista, la reconstrucción de una economía devastada por la guerra en la URSS y en los primeros estados obreros de esta posguerra, así como las colosales ventajas derivadas de la expropiación de la burguesía y la nacionalización de la industria y el comercio exterior, le permitieron a la burocracia cumplir un rol coyuntural progresivo durante un cierto periodo. Pero a medida que la economía del estado obrero burocratizado comienza a desarrollarse, los privilegios y la conducción totalitaria de la burocracia se

⁷ (Buenos Aires 1924-1987) Uno de los más importantes teóricos marxistas y militantes revolucionarios de nuestra época. La herencia teórica de Moreno es muy extensa, en la bibliografía de este trabajo se mencionan sólo algunos de sus libros y artículos. Pero la herencia más importante de Moreno es la Liga Internacional de los Trabajadores, que agrupa a una treintena de partidos trotskistas en todo el mundo.

volvieron cada vez más una traba absoluta, junto con 'su' estado nacional, al desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento del bienestar de los trabajadores. Llegado ese punto, que se comenzó a dar a partir del año de 1974, la burocracia comienza a elaborar y a intentar aplicar planes de austeridad para superexplotar a los trabajadores. Aumentó la producción armamentista para defender sus privilegios del ataque posible del imperialismo o de otros estados obreros burocratizados, pero principalmente para defenderse de la movilización de los trabajadores. Son las únicas soluciones que encara la burocracia para superar la crisis sin salida de su economía".⁸

La burocracia: de la defensa de sus privilegios en el estado obrero a la política de restauración

Lo que en los años setenta es una profunda crisis de la economía de los estados burocráticos, se transforma en una verdadera debacle en los años 80. Y la crisis de esas economías lleva a un cambio de actitud y de política muy profundo en la propia burocracia.

Aparecieron entonces sectores de la burocracia cada vez más numerosos que se plantearon como salida la vuelta al capitalismo, buscando transformarse ellos mismos en propietarios de capital y de las empresas, esto es, en burgueses. Esos sectores conquistaron el poder, en algunos casos con importantes enfrentamientos internos dentro de los partidos comunistas, en la ex-URSS, China y la mayoría de los países del Este. Impulsaron las políticas restauracionistas desde los mismos estados, avanzando en la liquidación del monopolio del comercio exterior y las finanzas, así como en la privatización de las empresas.

Si ese aparato de estado puede servir para imponer la restauración capitalista, ¿cómo definirlo? La definición más útil de la cual podemos partir es la de Lenin: se trata de un estado burgués sin burguesía. Sólo que cuando Lenin hizo tal definición, ese aparato de estado en la ex-URSS estaba bajo el control de los obreros revolucionarios en los soviets, en el ejército, etc. y estaba dirigido por el partido bolchevique, que en esa etapa aún podía definirse como revolucionario por el programa que desarrollaba. Liberado de todos esos controles de la clase obrera y la vieja guardia revolucionaria, ese aparato de estado, se convirtió en un arma de la violencia burocrática contra la clase obrera.

Al agravarse la crisis en esos países, empeoró aceleradamente la situación de la sociedad, con una grave caída en su nivel de vida. Como resultado, crece la inconformidad por la opresión burocrática. Las masas de los países "socialistas" identifican al Estado como un instrumento de la casta burocrática explotadora y opresora. Por eso en las movilizaciones y revoluciones que efectuaron los trabajadores en los países del Este y la ex-URSS se dirigieron contra el conjunto del aparato totalitario.

El golpe de agosto de 1991 en la URSS lleva ese enfrentamiento a su punto más alto, las masas soviéticas se enfrentan con el aparato central de la burocracia no sólo de la Unión Soviética, sino el que comandaba a las burocracias de todos los países del este europeo. También el enfrentamiento de las masas va contra dos instituciones importantísimas de la burocracia: el Partido Comunista de la Unión Soviética y el ejército soviético, mismo que fue el garante del orden burocrático en toda la región a lo largo de siete décadas. El resultado de este enfrentamiento fue la disolución del estado central de la URSS y del mando central del ejército soviético.

El aparato del Estado dominado por la burocracia queda maltrecho políticamente. A la fecha, y luego de que los gobiernos de esos estados se declaran abiertamente por la restauración capitalista y, se dan políticas ad hoc a través de la colaboración directa con las instituciones o gobiernos imperialistas, el estado sigue siendo propietario de los principales medios de producción y de cambio, así como el proveedor de servicios esenciales a la población. Sin embargo, la burocracia busca avanzar hacia la liquidación de esa contradicción, privatizando las principales empresas, o destruyéndolas e impulsando el

⁸ Nahuel Moreno. *Actualización del Programa de Transición*. Ediciones Antídoto. Buenos Aires 1990, p.76

surgimiento de empresas privadas, -de las cuales se posesiona para convertirse en la nueva propietaria- y liquidando o reduciendo al mínimo los servicios públicos.

La restauración capitalista en Cuba

En 1959 una revolución triunfante independizó a Cuba de Estados Unidos y llegó a la expropiación de los capitales de ese país, así como de los capitales de la burguesía cubana.

Antes de esa fecha Cuba era uno de los países más coloniales entre las semicolonias latinoamericanas, comparable a Puerto Rico y a Panamá en su grado de dominación. Era un país cuya constitución tenía una cláusula especial que autorizaba a Estados Unidos a ocupar militarmente la isla cuando lo considerara necesario.

La revolución cubana fue un triunfo contra el imperio norteamericano, la posterior expropiación de las propiedades de la burguesía y que esa revolución se proclamase socialista, produjeron la radicalización de amplios sectores de las masas latinoamericanas. La dirección de este triunfo revolucionario, la dirección castrista, logró un gran prestigio y una enorme autoridad política. Pero este triunfo revolucionario antiimperialista y anticapitalista -el más importante logrado contra la hegemonía del capital norteamericano en Latinoamérica- tuvo, desde su inicio, la misma contradicción que los otros países llamados "socialistas". Esta contradicción se sintetizó en la dirección de la revolución cubana. La revolución cubana fue protagonizada por las masas populares, organizadas y dirigidas por un partido-ejército guerrillero, de carácter no obrero.

Cabe señalar la gran diferencia de la revolución rusa de 1917 con la cubana de 1959. La primera, fue protagonizada por la clase obrera, organizada en instituciones propias y autónomas -los soviets- donde se ejercía efectivamente la democracia obrera. Dichas instituciones fueron ganadas a la política de un partido revolucionario que se proponía construir el socialismo. En el caso de Cuba, la dirección castrista -que nació como el ala juvenil y radicalizada del tradicional partido de la burguesía cubana- se vio obligada a ir más allá de lo que deseaba o prevía. El programa del Movimiento 26 de julio no contemplaba romper con EE.UU. y menos aún expropiar a la burguesía. La dirección castrista se vio forzada a llevar a cabo semejantes medidas bajo una doble presión: la de las propias masas cubanas que esperaban mejoras sustanciales a sus condiciones de vida y, sobre todo, la del imperialismo norteamericano, cuyo acoso a la isla en esos momentos no dejó otros márgenes de maniobra a los dirigentes del partido-ejército guerrillero.

Como ya explicamos más arriba, la revolución rusa en pocos años perdió su carácter de socialista y, sufrió un proceso degenerativo que marcó las características, a nivel superestructural, del resto de los países que hicieron revoluciones expropiando a la burguesía. En el caso de la revolución cubana, el partido-ejército guerrillero con Fidel Castro como dirigente máximo, al tiempo que rompía con EE.UU. y expropiaba a los capitalistas, edificó un aparato estatal burocrático totalitario. Dicho aparato se construyó sobre la estructura del viejo Estado burgués cubano. A diferencia de los primeros años de la revolución de 1917, en Cuba no existieron organismos autónomos y democráticos de las masas que ejercieran alguna forma de poder sobre el aparato estatal.

El aparato del Estado que nació de la revolución del 1959 en Cuba se constituyó, desde el principio, a imagen y semejanza de la organización militarizada que le dio origen. Su carácter burocrático y totalitario avanzó y se consolidó definitivamente al unirse y asimilarse a la burocracia estalinista de la URSS en 1960. La dirección castrista tenía antes y meses después de la revolución ciertos rasgos iniciales contradictorios y progresivos, como fueron su carácter nacionalista y popular; el haber llevado a cabo una revolución, derribando a una dictadura; independizando al país de EE.UU. Sin embargo, los fue

perdiendo por completo al convertirse en un aparato de estado burocrático cuando el castrismo giró hacia Krushev y la URSS e inició la ayuda económica, política y militar de ese país a la isla. El Movimiento 26 de Julio se fusionó con el viejo partido comunista cubano; poco a poco, Cuba se fue vistiendo con ropaje estalinista. No hubo diferencias cualitativas con sus modelos del Este europeo, China y la URSS. Aunque sí hubo especificidades en el proceso cubano -el estado cubano no ha sido tan brutalmente represor, ni ha tenido que recurrir al genocidio para dominar a las masas-, pero no cambiaron lo esencial: un estado sin burguesía con una superestructura burguesa.

En Cuba se desarrolló una casta de privilegiados que dio forma a ese aparato estatal y constituyó su base social. Durante el primer lustro de la revolución las masas cubanas participaron de forma entusiasta en las expropiaciones de las propiedades de los capitalistas norteamericanos y cubanos. Pero el conjunto de este proceso era burocrática y militarmente controlado. La participación de las masas y su propia actividad, fue restringida a movilizaciones controladas por las "milicias", en el campo del alfabetismo y el aumento de la producción industrial y agrícola. El pueblo quedó encuadrado en un régimen verticalista que le asfixiaba toda iniciativa independiente. Quedó proscrita la libre autoorganización de los trabajadores, ya sea sindical o política, prohibiendo toda crítica al partido único.

Cuando la burocracia castrista se asiniló al aparato del Kremlin -en los primeros años de la década de los sesenta- unió la economía de la isla a la de la URSS. Esto bajo la tesis de la existencia de una "división internacional socialista del trabajo". Las expropiaciones a los capitalistas, por un lado, y las enormes subvenciones que por motivos geopolíticos y militares le aportaba el Kremlin al Estado Cubano, por el otro, permitieron a dicha burocracia dar amplias conquistas a las masas cubanas en materia de salud, educación y vivienda principalmente. En general, el pueblo logró un nivel de vida muy superior al del resto de los países de Centroamérica y el Caribe.

A pesar de haber atado su economía y su política a la de los países del "bloque socialista", Cuba nunca logró salir del subdesarrollo y menos aún superar el papel de país monoprodutor de azúcar. La burocracia también reprodujo todos los aspectos de la planificación estalinista. El bloqueo económico decretado por Estados Unidos a la isla en 1961, que al principio era casi absoluto, es una de las principales causas por las que la burocracia cubana se alió a la burocracia del bloque soviético. El bloqueo fue paulatinamente reduciéndose y casi todos los países de la Comunidad Europea, Canadá y Latinoamérica comercian con Cuba. Ni la alianza estratégica con la ex-URSS ni la incipiente diversificación de las relaciones comerciales de Cuba resolvieron los problemas de su pequeña economía no capitalista, administrada por la burocracia.

Ya en los primeros años de la década de los ochenta, Cuba al igual que muchos otros países de América Latina, había entrado en cesación de pagos con los bancos occidentales y los países capitalistas que comerciaban con ella. Sin embargo, la economía recibió un golpe aún mayor a principios de los noventa cuando la URSS - que como ya se dijo era su principal socio comercial y fuente de subsidios- inició su disgregación, dando lugar a la Comunidad de Estados Independientes. La nueva burocracia que quedó a la cabeza de Rusia y de los otros estados de la CEI, abandonó los antiguos compromisos con el país caribeño. Le cortó toda ayuda económica, estableció nuevas bases para comerciar, y comenzó a cobrarle las antiguas deudas en dólares.

La política interior y exterior del castrismo ha llevado a la economía al desastre y a una situación límite. La burocracia de ese país no ha seguido un curso esencialmente distinto al del resto de las burocracias de las naciones "socialistas". Confrontadas a la crisis de sus Estados y sus economías, todas las burocracias de los Estados Obreros desde la ex-URSS hasta Cuba, bajo distintas formas y políticas tienen como solución a la crisis económica la restauración del capitalismo.

Fidel Castro y su gobierno no son la excepción. A pesar de que en el discurso el presidente cubano presenta al país como el último bastión del socialismo, la constatación de la política económica de su gobierno es la de una virtual entrega al capital extranjero de amplios sectores de la economía como son el

turismo, la petroquímica, industria básica y la estratégica industria azucarera, entre otros. Desde los primeros años de esta década la economía cubana está abierta a todos los capitales que deseen entrar⁹. El castrismo modificó la legislación sobre la propiedad así como normas laborales a fin de facilitar la actividad de los inversionistas extranjeros. Castro ha comenzado a imitar a la burocracia china. En condiciones económicas más apremiantes y sin gran éxito, la política estratégica del castrismo es acelerar el curso restauracionista del capitalismo en Cuba pero bajo el férreo control político del Partido Comunista Cubano.

⁹ A ritmo creciente llegan capitales europeos e incluso norteamericanos. Así, en 1989, las compañías norteamericanas exportaron a Cuba 169 millones de dólares e hicieron compras por 162 millones de dólares, en 1990, le vendieron 533 millones y compraron 172 MDD. (Cifras de *Foreign Affairs. America and the World 1991/1992*, p.144). Asimismo, importantes corporaciones norteamericanas como Cargill, OTIS, y otras, han emprendido trabajos e inversiones en Cuba, aunque en menor medida que las empresas y capitales europeos.

CAPITULO I

La profunda crisis de una frágil economía de monocultivo, parasitaria y dependiente de la ex Unión Soviética, así como dedicada a pagar la deuda externa; carcomida además por la conducción burocrática y el bloqueo norteamericano

1. Productora de azúcar por mandato de la "división socialista internacional del trabajo".

Luego de treinta y cinco años de revolución la estructura de la economía cubana sigue siendo parecida a la que tenía el país bajo Batista, basada fundamentalmente en la producción y exportación de azúcar. Al triunfo de la revolución en 1959 la economía de la isla se caracterizaba por estar totalmente abierta, en la que por cada peso de producción bruta correspondían entre 25 y 28 centavos de importaciones inevitables y suponía a su vez un porcentaje igual de exportaciones. La monoexportación azucarera alcanzaba el 80 por ciento y la concentración geográfica del comercio exterior dependía 60% de las exportaciones y de 75 al 80% las importaciones de Estados Unidos.

Inicialmente, en el año de 1961, Fidel Castro y el Che Guevara intentaron un desarrollo económico diferente al del monocultivo. Impulsaron un plan quinquenal de "industrialización acelerada", conocido como el "Programa Moncada" de sustitución de importaciones y diversificación de la agricultura. Con esta política económica el nuevo gobierno buscaba realizar una transformación radical -al menos así lo declaraba- de la estructura de producción agropecuaria con el fin de terminar con la situación de monocultivo azucarero.

Es en este periodo cuando se cambia radicalmente el carácter de las relaciones de propiedad en el campo cubano, a través de la reforma agraria. Con la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria, se liquidaron los latifundios -incluidos los norteamericanos- y se afectaron los intereses de los restantes grupos de la burguesía nacional.¹ En este último aspecto, cabe recordar que el "Gobierno Revolucionario" encabezado por Fidel Castro no tenía el propósito de avanzar hacia el socialismo. Si lo que derivó de la revolución cubana fue un nuevo Estado obrero, aunque burocratizado, ello se debió a la propia política de la burguesía autóctona y a la política de Estados Unidos. Al respecto es elocuente la siguiente cita del actual Ministro de Finanzas:

¹ El peso relativo del Sector Estatal a fines de 1960 según el valor de los fondos básicos por rama, era como sigue: agricultura 37%; industria 85%; construcción 80%; transporte 92%, comercio minorista 50%, comercio mayorista, comercio exterior y banca 100% I. Olenik. *Manual de Economía Política del Socialismo*, La Habana, 1977, p. 156.

"No obstante este proceso de transformación de la estructura de la propiedad en la sociedad cubana, el Gobierno Revolucionario había intentado, desde sus inicios, sumar a la burguesía industrial no azucarera al proceso de desarrollo económico independiente del país, así como a los campesinos medios e incluso los ricos; a los capitalistas agrarios no azucareros y a la pequeña burguesía urbana, capas sociales cuyos intereses económicos inmediatos las situaban en posiciones potencialmente favorables a un proceso de carácter nacional-liberador y antimperialista. A los astudizos burgueses de Cuba les resultaba inconcebible que nuestro país pudiera desafiar el poderío... del gigante imperialista... fue esa resistencia traidora, cómplice... la que obligó al Gobierno Revolucionario a apresurar una nacionalización completa."²

En 1963, los planes de "crear una base alimentaria nacional mediante la sustitución de importaciones, suministrar las materias primas para la industria y ampliar los fondos exportables de productos agropecuarios"³ fueron rápidamente desechados. Se abandonaron los objetivos de diversificación agrícola y la producción cañera pasó a ser el centro de la nueva estrategia. La economía estaba en una situación crítica como consecuencia del bloqueo imperialista, de la baja de los precios del azúcar y de la desorganización. Sin llevar a cabo ningún tipo de consulta con la clase obrera y el pueblo se interrumpe un plan y se adopta el que pregona Carlos Rafael Rodríguez, antiguo dirigente del PCC y exministro de Batista, consistente en volver al monocultivo para que esta rama fuera la que dotara al país de los recursos suficientes para industrializar al país.

La burocracia explicó así el cambio de política:

"...puede decirse que la aplicación de la estrategia de desarrollo basada en la industrialización acelerada del país, la diversificación agrícola y la sustitución creciente de importaciones no cumplió los objetivos trazados por ella en esta etapa, debido al desconocimiento de las relaciones intersectoriales básicas de la economía cubana y muy especialmente, de su alto grado de vulnerabilidad externa, el cual imponía serias restricciones estructura productiva del país a corto plazo."⁴

Fidel Castro señaló al respecto:

"Hubo un tiempo en que no sabíamos bien qué íbamos a hacer con la agricultura, entre otras cosas porque veníamos influidos por una serie de ideas del pasado relacionadas con la caña, la finta de mercados, la supresión de las cuotas azucareras. Todo esto nos mantuvo desorientados durante algún tiempo, hasta que descubrimos las posibilidades que como mercado para nuestros productos ofrecía el campo socialista."⁵

En la decisión para que se adoptara esta estrategia de desarrollo económico contó el compromiso de la ex URSS de comprar volúmenes importantes de azúcar a precio fijo. Ya desde 1960 la ex URSS salvó a la economía cubana del colapso económico. Comenzó garantizándole la compra del azúcar que antes absorbía Estados Unidos, así como suministrándole todo el petróleo necesario y ofreciendo créditos para la adquisición de alimentos y armas. Asimismo, desde esa fecha los soviéticos y los checoslovacos enviaron ayuda técnica al gobierno de la isla.

Tres años después, en 1963, quedó definida la integración de Cuba al "sistema de división internacional socialista del trabajo". Al país caribeño le correspondía de ahí en adelante suministrar azúcar y cítricos al "bloque socialista". De este recibiría casi todo. Así, el componente importado de la producción nacional se elevó de 11% en 1961 a un 20% en 1965. El peso relativo del mercado con los países del bloque soviético

² José Luis Rodríguez García. *Desarrollo Económico de Cuba 1959-1988*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1990, p. 40

³ *Ibidem*

⁴ *Ibidem*, p. 81

⁵ Fidel, Castro. Discurso por el I Aniversario de la constitución del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos. La Habana, 10 de agosto. *Obra Revolucionaria*, No. 23, La Habana, 1963 p. 91.

elevó de 11% en 1961 a un 20% en 1965. El peso relativo del mercado con los países del bloque soviético pasó de 21.6% en 1960, al 27.8% en 1963, el incremento fue particularmente notable con la ex URSS, cuyo peso relativo en el comercio exterior se elevó de 12.9% a 44.3% en el mismo período.

En enero de 1964 se firma entre Cuba y la URSS un nuevo convenio comercial, a través del cual la URSS se comprometía a comprar a Cuba 24.2 millones de TM de azúcar entre 1965 y 1970, a un precio de 6.11 centavos la libra, lo que significaban ventas aseguradas por un valor de 32 012 millones de pesos aproximadamente.

La adopción de la estrategia de desarrollo económico elaborada en 1963 es una de las principales causas y puntos del origen de la debacle económica que sufrió Cuba 26 años después. La burocracia cubana concibió la utilización de la estructura monoprodutora y monoexportadora de azúcar de caña que había heredado del capitalismo, como la base del desarrollo industrial y, en consecuencia, del desarrollo económico de la nación. Castro y la burocracia crearon la ideología de que realmente existía un "mercado socialista", independiente del mercado mundial capitalista, que el comercio con el bloque soviético se mantendría inamovible a los largo del tiempo y que sus productos serían siempre comprados a precios muy por encima de los del mercado capitalista. En suma, que vendiendo azúcar podría industrializarse el país. Fidel Castro lo expresaría así en 1965 en su discurso por el VI aniversario del triunfo de la revolución.

"La agricultura será, pues, la base de nuestro desarrollo económico, y será la base de nuestro desarrollo industrial... Nosotros con nuestra azúcar tenemos las divisas. Ahí es donde están estas divisas, los recursos para el desarrollo de nuestra industria."

Según esta estrategia de la burocracia, la base técnico material del socialismo, la proporcionarían las exportaciones. Al respecto, Fidel Castro decía en ese mismo discurso:

"La vía del desarrollo trazada no significaba, como llegó a plantearse por algunos autores, una ruptura de la teoría marxista leninista acerca de la reproducción ampliada. En efecto la ley del desarrollo preferente de la producción de medios de producción se cumpliría a través del comercio exterior, en una etapa en que la economía no era capaz de efectuar la reproducción en los marcos nacionales. De este modo, la producción de fondos exportables -constituidos mayoritariamente por artículos de consumo- se consumían productivamente una vez transformados en medios de producción, a través del comercio exterior."

De esta forma, desde fines de 1963, la burocracia cubana fijó como meta alcanzar una producción de 10 millones de toneladas de azúcar en 1970, lo que significaba un aumento de 150 por ciento con respecto al volumen obtenido en 1963. Para cumplir ese propósito el primer plan de la industria azucarera (1966-1970) contemplaba un incremento paulatino de la producción, a razón de 1 millón de toneladas, lo que suponía ampliar la capacidad instalada de los ingenios, sustituir los equipos obsoletos, introducir nuevas técnicas en las labores de siembra y cultivo de la caña y mecanizar la zafra.

Los objetivos de producción del plan azucarero no se cumplieron. La meta de los 10 millones de toneladas en 1970 terminó en un fracaso. Entre las razones de este incumplimiento están: la insuficiente mecanización y, como la propia burocracia lo reconoció, las deficiencias en la organización y dirección de la zafra. Asimismo, hubo deficiencias en la esfera industrial del sector azucarero. Las instalaciones industriales no habían crecido desde 1927, no se les daba mantenimiento. Así, cuando los ingenios llegaron al período de mayor actividad, se descompusieron. La meta de 10 millones no pudo cumplirse, se alcanzaron 8.5 millones, zafra que hasta la fecha sigue siendo la más alta en la historia de Cuba.

1.1 Programa de desarrollo económico para el período 1971-1975

Con el programa económico aplicado en esta etapa se profundizó la tendencia al monocultivo. Su objetivo fundamental fue asegurar volúmenes crecientes de producción azucarera, "como principal fondo exportable, capaz de cubrir los problemas surgidos en el balance de pagos como consecuencia del plan de desarrollo", decía el programa económico de esa época. Asimismo, en 1973 el gobierno elaboró el plan de fomento de la producción azucarera para el período 1973-80, que definía el papel prioritario del sector en la estrategia de desarrollo, previendo inversiones por más de 220 millones de pesos, para alcanzar en 1975 una producción de 600 mil TM diarias y un índice de mecanización del corte de caña de 30%.

Es interesante y hasta resulta anecdótico conocer la opinión de la burocracia cubana, expresada un año antes de la pérdida del apoyo soviético, a través del ministro Rodríguez García, con respecto a esta estrategia económica de principios de los años setentas:

"La selección del sector agropecuario -particularmente la industria azucarera- como instrumento básico para asegurar la reproducción ampliada en los marcos favorables que ofrecía el sistema internacional de división socialista del trabajo, probó en la práctica ser correcta. "En el período 1964-1975 el mercado socialista garantizó... el proceso de reproducción ampliada de la economía en esta etapa, asegurando precios altos y estables a las exportaciones y precios justos a sus importaciones básicas. De tal forma, la participación de Cuba en el sistema socialista de economía mundial, aseguró el desarrollo de las fuerzas productivas y la consolidación de las relaciones socialistas de producción, propiciando -a la vez- la conformación de una estructura económica más racional en el país, mediante su especialización y desarrollo en los marcos de este sistema."⁶

Sin embargo, cuando en 1972 Cuba ingresa al COMECON (Consejo Económico para la Asistencia Mutua) y firma nuevos "convenios de colaboración económica" con los soviéticos, refuerza la tendencia al monocultivo de su economía. A partir de entonces todo el esfuerzo debería estar enfocado a la expansión de tres o cuatro productos para la exportación: azúcar no refinada, níquel, frutas cítricas y tabaco, lo que ocasionó que Cuba necesitara importar la mayoría de sus cereales y casi todo el algodón que utilizaba, para no hablar de máquinas, equipos y muchísimos bienes de consumo.

Cuba nunca logró la autosuficiencia en arroz, el principal alimento de sus habitantes. Y Fidel Castro reconoció en un discurso en 1984 que, entre otros muchos productos, requerían importar neumáticos, acumuladores, piezas de repuesto y capacidades de transporte, tuberías, alambre y "... una cantidad de insumos para las construcciones..." porque "... no producen todos los materiales de la construcción."⁷

El COMECON se comprometió a pagar el azúcar cubana a un precio por encima del que tenía en el mercado mundial y a pagar el 25 % en divisas, a fin de permitir que las importaciones cubanas de los países capitalistas no cayeran bruscamente. La ex URSS pagó la libra de azúcar a 6.11 centavos entre 1964 y 1972, a 12.02 en 1973, a 19.64 en 1974 y a 30.40 en 1975.

La entrada al COMECON terminó por ocasionar que la estructura cubana no cambiara sustancialmente después de tantos años. La contribución de las manufacturas al Producto Doméstico Bruto, por ejemplo, apenas pasó de un 24.4% en 1961 a un 30.7% en 1981. Y el peso específico de la producción azucarera

⁶ José Luis Rodríguez, op cit., p. 25
 Revista Bohemia 12/8/84.

Quizá donde mejor pueda apreciarse que la estructura económica no sufrió cambios considerables es en la Composición Mercantil de la Exportaciones, José Luis Rodríguez, ministro de finanzas, publicó los siguientes datos:⁸

	<u>1959</u>	<u>1985</u>	(En %)
Azúcar y derivados	76.9	74.4	
Minerales concentrados	6.2	5.1	
Otros productos	12.1	16.9	

Mientras el precio mundial del azúcar permaneció elevado la economía cubana pudo acumular algunas divisas; el problema empezó cuando decayó, a partir de 1975. En el Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba de diciembre de 1980, Fidel Castro estimó que "... en los primeros cuatros años del actual quinquenio (1976-1979) los precios del azúcar promediaron unos 9 centavos de dólar la libra ... aproximadamente un 55 por ciento del promedio mundial de su costo de producción". Hasta 1989, los precios del azúcar sólo aumentaron durante 1980 y 1981, y se mantenían tan bajos o más que hacia quince años.

El propio Fidel admitió la gran fragilidad y debilidad que tiene Cuba por basar su economía en la exportación del azúcar. El 28/12:84 dijo:

"...suponiendo que exportáramos siete millones de toneladas de azúcar a los precios actuales del mercado mundial, apenas alcanzaban para pagar el 20% del combustible que consumimos. No vamos a hablar ya de los alimentos que importamos, de las materias primas para piensos, para la industria... todo el algodón que importamos de la URSS, los cientos de miles de toneladas de trigo, mantequilla y muchos alimentos, y todos los equipos, las materias primas textiles, productos químicos, fertilizantes, la madera, el acero, y los equipos que traemos de ese país, sin contar nada de eso, más los equipos, productos, materias primas que adquirimos en otros países socialistas, o medicinas, o componentes para elaborarlas, etcétera."⁹

Difícilmente, además, Cuba exportaba los siete millones de toneladas con las que construyó su hipótesis Castro. En 1980 exportó 6.170; 7.209 en 1985 y 6.703 en 1986.

Y los problemas no eran sólo los bajísimos precios del azúcar en el mercado mundial ni que las cosechas no fueron sustancialmente más altas que cuando Batista. Otra agravante fue la saturación del mercado de los edulcorantes. La Comunidad Económica Europea, que era en el pasado importadora del producto, durante la década de los ochentas, a base de subsidios, tuvo excedentes y reclamaba una cuota de 5 millones de toneladas para exportar.

Si tener una economía de monocultivo es absolutamente desventajoso, lo es más si se trata de azúcar. "El mercado 'libre mundial' del azúcar es probablemente el más patológico e incluso pernicioso de los mercados internacionales de productos básicos, y responde mal a los intereses de los exportadores. Durante la década pasada no hubo cambios en las políticas de precios y subsidios dentro de los principales

⁸ José Luis Rodríguez, op cit., p. 13

⁹ Diario Cubano *Granma*, 30/12/84

Durante la década pasada no hubo cambios en las políticas de precios y subsidios dentro de los principales bloques de producción y consumo del producto (azúcar), el 'mercado libre' marginal continuó bien abastecido, y los precios no mostraron tendencias ascendentes.¹⁰

Por si las anteriores calamidades fueran pocas, las calamidades naturales causan frecuentemente estragos en los cultivos de caña de azúcar y en las zafras cubanas. Por ejemplo, en 1987 por efecto de un ciclón y de la sequía se perdió un millón de toneladas, y las lluvias causaron pérdidas por medio millón de toneladas más. La zafra cubana es tan vulnerable que una lluvia de dos pulgadas la para de 15 a 21 días, ya que las máquinas "combinadas" no pueden entrar en los campos. El problema se tornó tan grave que la burocracia comenzó a estudiar la posibilidad de desmecanizar el corte de la caña en algunos lugares e incrementar el número de macheteros. (Utilizaban 350 mil macheteros y al mecanizar la zafra bajaron a 73 mil).

Por otra parte, Cuba no cuenta con grandes ríos, ni caídas de agua para generar energía, y sus extracciones petroleras son muy bajas, de tan solo 7 y medio millones de barriles de petróleo al año (menos de los que produce México en 3 días), las que le sirven para satisfacer únicamente el 15% de su consumo. "Vamos a hacernos la idea de que somos en este aspecto como Japón, que no tiene petróleo y que importa muchas de sus materias primas", dijo Castro ante la Asamblea Nacional del Poder Popular el 28 de diciembre de 1984.

Otro problema para el monocultivo cubano lo es la reducida extensión del territorio del país. Hay escasez de tierra. "Hay no más de 0.4 hectáreas de superficie agrícola por habitante y en esa superficie tenemos que producir casi una tonelada de azúcar para exportar... y producir, además, alimentos para la población.", comentó Castro en el discurso citado. Un plan de cultivo de cítricos les resultó muy costoso porque tuvieron que invertir recursos cuantiosos al preparar la tierra.

"La tierra se reduce y la población crece", dijo Castro, y agregó que el número de jubilados va también en crecimiento (según Rodríguez García para 1988 alcanzaban la cifra de un millón) así como los trabajadores en el sector terciario, que en 1984 llegaron a 250 mil.

"Cada vez habrá un porcentaje menor de trabajadores manuales en la agricultura y la industria. Es decir, cada vez una producción menor de trabajadores de la esfera material tendrán que producir para un número mayor, proporcionalmente, de personas que estarán ya fuera de la esfera de la producción material. Es decir, cada hombre o mujer entre los 20 y los 50 años tendrá que producir más, porque cada vez habrá más hombres y mujeres mayores de 55 y 60 años. Habrá también una proporción mayor de trabajadores en la esfera de los servicios."¹¹

A pesar de todo lo anterior, la burocracia cubana insistió en continuar basando la economía en la producción y exportación del azúcar. A las un millón 800 mil hectáreas que se cultivaban se agregaron 200 mil más. Considérese además que la baja en un centavo dólar de la libra de azúcar les significa a los cubanos una pérdida de 70 millones de dólares en sus ingresos, más de la mitad de lo que obtuvieron en un año por turismo (en 1985 obtuvieron 87.3 millones de dólares por este último concepto).

Era tan evidente el atraso y lo endeble de la estructura económica de Cuba que Humberto Pérez, el responsable de la planeación económica de la isla durante la década de los setentas y parte de los ochentas, reconoció que "... no hemos alcanzado el ritmo promedio de crecimiento necesario que nos permita salir del subdesarrollo, ni hemos logrado superar la deformación estructural que heredamos del capitalismo."¹²

¹⁰ Ritter, A.R.M. *El problema de la deuda de Cuba en monedas convertibles*. Revista de la Cepal, No.36. Dic. 1988, pp. 124-125.

¹¹ Discurso de F. Castro, 17/5/87. Editora Política, Mayo-Junio de 1987.

¹² En Rodríguez García, Op. Cit., p. 151.

Esa "deformación estructural" de la que habla Humberto Pérez, que hizo de la economía cubana una de las más frágiles y vulnerables en el mundo, y que la situó muy por atrás de la que tienen otros países atrasados que han logrado algún grado de desarrollo industrial, como Brasil, México, Argentina, Colombia y Venezuela obedeció principalmente a la imposición por el estalinismo soviético de que Cuba tuviera una economía de monocultivo. Aún así, los ideólogos castristas sostuvieron hasta 1989 que "... únicamente en el contexto de la división internacional socialista del trabajo, es posible (para Cuba) hallar la estabilidad y la seguridad indispensables para nuestros desarrollo."¹³

En esta dinámica, quizás nada pinte mejor el futuro de Cuba en este aspecto que el siguiente comentario aparecido en *Granma* el 8/11/87, referido a la intención de Castro de que el turismo y sus industrias conexas, como la confección de prendas de alta costura, atraigan divisas al archipiélago. "Quizás dentro de unos años, más temprano que tarde -dice el órgano del PCC- cuando en el mundo se hable de logros de Cuba, junto a la educación, la salud, el azúcar, el tabaco, el ron, el ballet y el turismo, se mencionen los diseños de moda."

Así, se hizo aceptar a los cubanos que sólo serían capaces de producir azúcar, ron, tabaco y posiblemente prendas de vestir, pero para exportación, porque el uso de pieles exóticas (de tilapia, caguama, cocodrilo, rana), diseñadas por el marqués Emilio Pucci, muy difícilmente llegarán a ser de consumo popular.

1.2. El socialismo sin independencia económica de Fidel Castro

La única manera de que sobreviviera Cuba con esa estructura económica tan raquítica fue gozando de elevados y crecientes subsidios que le entregó la Unión Soviética que acabaron por liquidar la independencia económica cubana a favor de ese país.

Estos subsidios y ayudas soviéticas fueron muy altos pero nunca al grado tal, que permitieran que Cuba hubiese podido diseñar una estrategia de desarrollo económico distinta, que le permitiera ser autosuficiente. Los suministros de la ex URSS crecieron progresivamente.

	De 1960 a 1970	De 1970 a 1980
	(en millones de dólares)	
Subvenciones comerciales de la ex URSS a Cuba	1,131	12,371
Crédito soviético	2,083	2,764
Ayuda para el desarrollo	344	2,621

¹³ Ibidem.

Para la década de los ochenta esas cifras aumentaron aún más:

	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1985</u> *
Déficit comercial (crédito)	2178	3782	3991	4221	sd
Subvenciones comerciales	1122	546	422	935	2000*

*Estos datos son de Wilhelm Jampel¹⁴, e incluyen el saldo comercial cubano con el resto de estados obreros.

La ayuda al desarrollo fue en esos cuatro años de 2266 millones de dólares. La estimación más aceptada es que la ayuda anual de la ex URSS a Cuba a lo largo de dos décadas osciló entre 3 mil y 5 mil millones de dólares.

Las cifras aquí expuestas fueron calculadas por Carmelo Mesa Lago y Fernando Gil, cubanólogos radicados en Estados Unidos¹⁵. No existen cifras oficiales cubanas a este respecto, pero en un discurso de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Fidel Castro informó que en una reunión del CAME celebrada en La Habana en octubre de 1984, la URSS se comprometió a entregar a Cuba, en un quinquenio, más de 20 mil millones de rublos en mercancías, fletes y créditos.

Un autor filocastrista, Ignacio Ramonet¹⁶, da una cifra de 8 mil 200 millones de rublos dados por los soviéticos a los cubanos sólo en el año de 1985, dato que es coherente con los aportados por Mesa Lago y Gil. Y el castrista Rodríguez García estima que "...el desbalance comercial Cuba-URSS (1959-1985) fue de 6.800 millones de pesos, el cual se ha financiado con créditos comerciales otorgados en condiciones excepcionalmente favorables". Esta es una cifra no muy alejada de la que estimaron los "cubanólogos norteamericanos".

¹⁴ Jampel, Wilhelm. Cuba: Pays-Membre du CAME. Le Courrier de pays del est, No 323, Novembre, 1987.

¹⁵ Mesa Lago, Carmelo y Gil, Fernando. *La economía en Cuba socialista: Una evolución de dos décadas*. Madrid: Editorial Paylor, 1982.

¹⁶ Ramonet, Ignacio. *¿Renovación en la Revolución?* Le Monde Diplomatique en Español, Ed. Cono Sur, octubre de 1985.

Lo que representaron los subsidios soviéticos como porcentaje del Producto Social Global, ilustra mejor el gran peso y la creciente proporción de estas inyecciones a la economía cubana, de acuerdo con los datos de Mesa Lago y Gil, tenemos la siguiente proporción:

	<u>1971-1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>
(%)	10	13.5	15.6	15.6	17.7

La tendencia a la inserción y la dependencia de la economía cubana al CAME y a la URSS fue creciente.

	Comercio exterior de Cuba				
	<u>1970</u>	<u>1980</u>	<u>1982</u>	<u>1984</u>	
URSS	52.7	62.8	67.7	66.3	(%)
Estados obreros	66.4	78.1	88.7	84.0	

En la estructura de los productos de exportación soviética a Cuba tampoco hubo señales de que este último país haya podido sustituir sustancialmente algunas de las importaciones, salvo en el rubro de los alimentos, en algún grado, pero la dependencia energética de Cuba ante la URSS fue casi total. Los datos proporcionados por Bettelheim en la obra citada más arriba son los siguientes:

Productos	1965	1984	(En %)
Alimentos	24.1	8.4	
Petróleo y derivados	16.5	35.3	
Metales ferrosos, no ferrosos y bienes de consumo	11.8	8.3	
Máquinas y materiales de transporte	28.3	27.4	
"Divers y autres manufactures"	8.7	14.8	

Las inversiones con los subsidios soviéticos no estuvieron destinadas tampoco a transformar la estructura económica cubana, pues se orientaron a fábricas de níquel, a un puerto para supertanques, a una refinería de petróleo con capacidad para 3 millones de toneladas al año, a centrales termoeléctricas y a una central termónuclear en Cienfuegos, que tardó poco más de 10 años en construirse y que funcionaría con uranio enriquecido proporcionado por la Unión Soviética.

Desde 1960, cuando Cuba nacionalizó las refinerías petroleras que eran propiedad de las compañías extranjeras, la Unión Soviética se convirtió en el único abastecedor de petróleo y derivados a la isla. Las necesidades de importación cubanas crecieron desde entonces, pasaron de 4-5 millones de toneladas al año en la década de los sesentas a 12-13 millones de toneladas en los ochentas; de estos últimos, 3 millones eran empleados en producir electricidad.

Cabe señalar que la dirección económica de la isla, impulsó un programa para incrementar la producción interna de petróleo, misma que se multiplicó en cuatro entre 1976 y 1986. Sin embargo, la producción interna de petróleo a mediados de los ochentas abastecía apenas el 8 por ciento de las necesidades del país y contaba con reservas para 30 días.

La URSS aceptó devolver a La Habana bajo la forma de divisas convertibles, el costo (a tasa del mercado internacional) del petróleo soviético prometido a Cuba pero que los cubanos pudieran economizar. Cuba se convirtió así en "exportadora" de petróleo a los países de Europa del Este.

La URSS le permitió a Cuba también ser intermediaria en la compra-venta de azúcar. Cuba compraba azúcar en el mercado mundial a precios bajos (en 1986 y 1987 la libra no llegó a costar ni 7 centavos de dólar) y la revendió a la URSS a precios preferenciales.

Los dos fenómenos anteriores: el país por antonomasia productor de azúcar teniendo que importarla, y el carácter de Cuba como exportadora de un producto que no tiene -el petróleo- ilustran la naturaleza artificial en que se sustentó la economía cubana.

Sobra entonces concluir que la ayuda soviética a Cuba era "estrictamente indispensable". Otro hecho es que, según Fidel, estaban acordadas con la URSS las entregas de combustible hasta 1990 y los planes de cooperación hasta el año 2000¹⁷. Sin embargo, en 1990 el gobierno anunció la imposición de drásticas medidas de racionamiento de petróleo, como consecuencia de la reducción de 2 millones de toneladas en las entregas soviéticas y la carencia de moneda dura para abastecerse en el mercado mundial. (Las medidas adoptadas serán analizadas en el último capítulo).

De acuerdo con Mesa Lago y Fernando Gil, en 1984 Cuba recibió el 39% de la ayuda soviética a "países comunistas en vías de desarrollo". Los mismos autores estiman que para la URSS subsidiar a Cuba no era una carga tan pesada, ya que sólo les representaba un 0.3 de su PNB. La URSS producía en la década pasada 620 millones de toneladas de petróleo, de las que, como dijimos, entregaba menos de 13 millones a Cuba.

Los subsidios de la URSS era recibidos por la dirección castrista bajo la ideología de que los precios por encima del mercado mundial que recibía por sus productos eran el cumplimiento por parte de los soviéticos de las normas de funcionamiento que regirían si se estableciera un "Nuevo Orden Económico Internacional". Este tipo de acuerdos comerciales no los aplicaba la URSS con los países de Europa Oriental que giraban a su alrededor.

¹⁷ Discurso de F. Castro, 28/12/84. Editora Política, Enero-Febrero de 1985.

Internacional". Este tipo de acuerdos comerciales no los aplicaba la URSS con los países de Europa Oriental que giraban a su alrededor.

Según el escritor anticastroista Carlos Alberto Montaner, "Moscú ha exigido poder fiscalizar la economía cubana. Miles de técnicos se ocupan de tratar de organizar el caos caribeño y mantener informada a la Unión Soviética"; aunque aceptó que "...no operan directamente en la esfera de las decisiones políticas."¹⁸

1.3. Bajo el rigor permanente del bloqueo norteamericano

El otro gran hecho que explica el carácter de la estructura económica cubana es el bloqueo norteamericano. De depender totalmente de la economía norteamericana, Cuba tuvo que adaptar su desarrollo económico al feroz boicot estadounidense. En esta situación, una de las primeras medidas que tuvieron que tomar los cubanos fue el transformar su planta industrial, la mayor parte de ella, y el que conservaron hacerlo funcionar sin los repuestos ni las refacciones que los norteamericanos les negaron.

El gobierno cubano ha denunciado que hasta 1992 las pérdidas ocasionadas por el bloqueo económico alcanzaban 40 mil millones de dólares. El bloqueo es en realidad una guerra económica contra la revolución cubana. Por ejemplo, los Estados Unidos han cerrado su mercado a productos que contienen níquel de origen cubano; en 1982 compraron un pequeño banco suizo con el que Cuba tenía deuda, con el objetivo de sabotear una renegociación de la deuda cubana; ejercen presiones sobre países para que no entablen tratos comerciales con la isla, para que no le hagan préstamos, etcétera. Cuba no tendrá una industria turística poderosa mientras prosiga el bloqueo.

Otra consecuencia negativa indirecta del bloqueo para Cuba ha sido la devaluación del dólar. Esta medida ha afectado mucho las decrecientes importaciones cubanas, pues Cuba debe comprar en el mercado europeo y japonés a precios altos con dólares devaluados.

Una explicación histórica sobre el carácter atrasado, dependiente, parasitario y extremadamente débil de la economía cubana debe centrarse en plantear que ha estado sujeta a la tremenda presión de las dos economías más poderosas del orbe, a cuyos regímenes conviene el estado económico de Cuba. A esto habría que agregar que ante la revolución cubana, a su frente, el imperialismo y la burocracia stalinista encontraron una dirección pequeña burguesa que prefirió la sumisión a la lucha por una federación de Estados Obreros regida democráticamente y que buscara la extensión de la revolución a todo el mundo.

La aceptación por la dirección castrista de la estructura económica que adoptó Cuba, que la hizo extremada y crecientemente vulnerable a la presión económica imperialista, ha sido fuente de enormes peligros para la revolución en el pasado reciente y, a mediano plazo, constituye quizá el mayor revés que ha sufrido el proceso revolucionario cubano. Pues de la dependencia y artificialidad de su economía burocráticamente organizada, se pasó, una vez perdido el apoyo soviético, a la estrategia de restauración capitalista.

1.4. Los efectos perniciosos de la conducción burocrática de la economía

A los problemas anteriores hay que añadir los derivados de la conducción burocrática de la economía cubana, con sus secuelas de corrupción y despilfarro.

De los más de 40 mil millones de dólares con que la Unión Soviética y otros Estados Obreros han subsidiado la economía cubana es invaluable cuánto ha sido desperdiciado y cuánto ha sido apropiado

¹⁸ Carlos Alberto Montaner, *Fidel Castro y la Revolución Cubana*, Madrid: Editorial Playor, 1983.

por la conducción burocrática. El propio Castro ha dado algunos ejemplos de este fenómeno al que calificó como "uno de los problemas más serios" a que se enfrenta la economía. En el Informe al III Congreso de PCC en febrero de 1986 dijo:

"Uno de los problemas más serios que hemos confrontado (sic) ha sido la falta de integralidad en la planificación de nuestro desarrollo económico, particularmente en la concepción y ejecución del proceso inversionista presidido inicialmente por iniciativas sectoriales, sin una adecuada dirección centralizada. No escasean los ejemplos: nuevas industrias y fomentos agropecuarios en zonas despobladas sin las viviendas necesarias para asentar la fuerza de trabajo; problemas agrícolas importantísimos, como el del cítrico, en donde todavía tenemos áreas sembradas sin riego; sistemas de riego donde falta la estación de bombeo o la energía eléctrica para ponerla a funcionar; talleres e instalaciones sin las acometidas eléctricas correspondientes; áreas de viviendas terminadas sin urbanizaciones, etcétera. Las inversiones portuarias se han rezagado en relación con el comercio internacional, y los demás eslabones de la cadena puerto-transporte-economía interna tampoco han crecido al ritmo necesario. Tenemos el caso del ferrocarril central, donde hemos invertido cientos de millones de pesos sin que su explotación sea eficiente por no haberse completado con las señalizaciones, centros de carga y descarga, estaciones, etcétera."

Es probable que los siguientes hechos, aparecidos en un artículo de un soviético, también tengan su origen en la conducción burocrática de la economía.

"El periódico Grauma informó que en la provincia de Holguín, por ejemplo, sólo siete empresas habían aumentado sus beneficios en los últimos meses, mientras que 38 empresas no rentables habían visto aumentar sus pérdidas. El mismo periódico señalaba el retraso acumulado en la realización del plan de puesta en práctica de los adelantos científicos y tecnológicos en la producción: sobre un total de 21 programas sólo se cumplían debidamente nueve".¹⁹

En otro discurso, el 17 de mayo de 87, Castro volvió a tocar el tema, cuando se refirió a lo que llamó la falta de "voluntad hidráulica" de sus compatriotas:

"...habíamos caído en el vicio de hacer presas que empezaban hoy para terminarlas en 20 años: veinte años enterrando cemento, piedras, ladrillos, combustible, trabajo, sin sacar nada"²⁰.

La corrupción fue en aumento en la isla o al menos se hizo más irritante que antes. Fue necesaria una reforma al Código Penal cuyo propósito fundamental fue introducir el delito de "enriquecimiento ilícito" para poder sancionar a los funcionarios ladrones.*

La conducción burocrática de la economía, la ausencia de poder de decisión de los trabajadores en la gestión económica y en las demás esferas de la vida, provocó inicialmente apatía y de unos años para acá un virtual sabotaje económico de los trabajadores contra el régimen, que ha hecho decrecer sensiblemente la productividad y cuyos costos económicos también son invaluables. La dirección castrista lo considera el principal problema nacional y es el blanco principal de la campaña de "rectificación de errores" de la década de los ochentas.

¹⁹ Vladislav, Chirkov. *¿Cómo estás Cuba?* Ed. Tiempos Nuevos, 1987.

²⁰ *Grauma*, 29/5/87

* En un artículo titulado precisamente "El delito de enriquecimiento ilícito", el Doctor Juan Vega Vega explica que se reformó totalmente en 1987 el código penal de 1979 debido a la necesidad de "ajustar la ley penal a la realidad socioeconómica cubana, lo que) obligó al mismo tiempo a introducir algunos tipos delictivos el de mayor importancia es el llamado enriquecimiento ilícito Publicado en la revista Cuba Socialista No 35, sept-oct 1988, pp 126 y ss.

1.5. Una deuda externa en divisas convertibles creciente e impagable

Aunque el comercio de Cuba con los países capitalista fue, en proporción, el menor que tuvo cualquiera de los países del bloque soviético, siendo hasta 1990 de tan sólo el 15 por ciento de su comercio total, el hecho es que éste fue crónicamente deficitario. Esto ocasionó una creciente deuda externa en divisas convertibles²¹.

Como consecuencia de la baja de los precios del azúcar en el mercado mundial; de la baja en los precios del petróleo; de la baja de los precios del níquel y de la devaluación del dólar, el saldo comercial cubano en cuenta corriente viene incrementándose cada año y con él la deuda externa en divisas libremente convertibles.

Por ejemplo, si en 1981 Cuba hizo exportaciones de azúcar en monedas duras por 1405 millones de dólares²², para 1986 éstas sólo fueron de 907,3 millones de dólares y en los meses de enero a septiembre de 1987 por 716,8 MDD.

Algo similar ocurrió con las exportaciones de petróleo. En 1981 fueron de 866.3 MDD, en 1985 fueron 171.2 y en 1986 por 209.9 MDD.²³

Las cifras que balancean el comercio exterior cubano han estado en números rojos desde hace más de 10 años y aumentaron año con año.²⁴

Año	Balance Comercial Global	Con el bloque socialista	(En millones de pesos)
1978	-134	-85	
1980	-542	-925	
1892	-597	-723	
1984	-1745	-1165	

²¹ Si nos atenemos a las cifras oficiales, durante varios años la economía cubana creció, sin embargo, por las características de esta economía, junto con ello engendró endeudamiento creciente. De acuerdo con Rodríguez García, el crecimiento económico en el periodo 1959-1983, fue de 4.7% anual.

Existe una polémica sobre la confiabilidad de las cifras cubanas. A fines de 1981 *The Wall Street Journal* criticó el informe del Banco Mundial que registraba un vigoroso crecimiento de la economía cubana por estar "basado en datos controlados por la Unión Soviética que contradicen datos de la misma institución". El informe de ese año del Banco Mundial, basado en las cifras del COMECON, le daba a Cuba un crecimiento de 4.4% entre 1960 y 1979; mientras que las agencias norteamericanas, en las que se sustentaron los informes anteriores del Banco Mundial, le daban en el mismo lapso un crecimiento de sólo 1.2%.

²² Cable de la agencia UPI, reproducido por *Cuba* 31:12/81

²³ Ritter, A.R.M. op cit., p. 128

²⁴ Bettelheim, Ch. *Les grands cycles de l'économie cubaine 1959-1985*. Ed. de L'École des hautes études en Sciences Sociales Paris, 1987 p. 162

Saldo en cuenta corriente en monedas convertibles²⁵

1985	-505.8
1986	-397.6
1987 (Enc-sept)	-550.0

Cabe señalar que las cifras varían según el autor de que se trate, para el saldo en cuenta corriente, Wilhem Jampel calculó éste en -605 millones de pesos en 1985 y en -531 millones de pesos el de 1986.

La deuda en monedas duras ha tenido la siguiente evolución²⁶:

Año	(En millones de pesos)			
	Monto	P/hab.	%PSG	%Exportaciones
1982	3140	271	11.6	64.7
1986	4663	379	14.1	67.8
1987	5555	536	21.0	-

En 1988 la deuda externa cubana ya había rebasado los 6 mil millones de dólares, según aceptó Carlos Rafael Rodríguez en una visita a Argentina.²⁷ En cuanto a la deuda externa cubana con la ex URSS, en 1990 los soviéticos proporcionaron, por primera vez, las estadísticas de lo que otros países le debían. La deuda cubana (14.590 millones de rublos), en noviembre de 1989 era la mayor contraída por un sólo país, significaba el 18% de la deuda desembolsada total (85,846 millones de rublos).

Posteriormente se informó sobre la deuda cubana a los otros países de Europa del este: 460 millones de rublos a Checoslovaquia, 300 millones a Bulgaria, 170 millones a Hungría y 430 millones a la ex RDA.

Cada vez fue más difícil para Cuba hacer frente a los pagos de su deuda externa en divisas convertibles. En 1982, 1984 y 1985 hizo reprogramaciones de su deuda. Pero en 1986 ello ya no fue posible. No pudo llegarse a ninguna transacción. Los acreedores de Cuba propusieron aportar fondos muy por debajo de las peticiones y necesidades cubanas. El país se vio obligado, en contra de la política de pagar con puntualidad, a declararse en mora. A partir de entonces y hasta la fecha se agudiza el problema de la deuda cubana en monedas duras.

²⁵ Riner, op. cit. p. 137.

²⁶ Ibidem

²⁷ Diario argentino *Página 12*, 3/1.89

"A comienzos de 1988 se habían acumulado, a causa de la moratoria, un gran volumen de deuda en mora, que incluía 2 105 millones de pesos en capital y 356 millones en intereses... Con vencimientos para 1988 por 1 212 millones en capital y 505 millones en intereses, el valor total del pago de la deuda teóricamente necesario para este año alcanzaría 4 178 millones de pesos, es decir, alrededor de 400% de los ingresos de divisas en monedas duras en 1987."²⁸

Ante la deuda externa la posición de Fidel Castro es conocida. En su discurso ante el I Forum Nacional de Energía en diciembre de 1984 afirmó sin ambigüedades: "Nosotros somos uno de los pocos países que podemos y debemos pagar nuestra deuda."

La política de la dirección castrista de pagar la deuda externa y, para ello, poner la economía en función de ese propósito, ocasionó el inicio de la crisis económica y que la economía de la isla tendiera a parecerse cada vez más a la del resto de los países atrasados, con sus nefastas consecuencias para la población. Provocó también, que se iniciará el camino hacia la semicolonización de Cuba por parte del capital extranjero y el comienzo de la crisis del régimen político castrista.

1.6.1. La política de la burocracia castrista de pagar la deuda provocó la descomposición económica y abrió el proceso de semicolonización de Cuba

Hemos visto que los acuerdos comerciales con la ex URSS condenaron a Cuba al monocultivo, y que este modelo produjo una gran fragilidad y desventaja de la economía en sus relaciones comerciales con los países capitalistas, ante quienes se endeudó progresivamente. La política de Castro de pagar la deuda externa, terminó por ocasionar que Cuba haya quedado sujeta a las leyes económicas capitalistas impuestas a todos los países atrasados.

De estar años atrás la economía cubana dedicada a las exigencias comerciales de la ex URSS, a cambio de lo cual la burocracia soviética subsidiaba el desarrollo social de los cubanos, se vino transformando en una economía que tiene todas las características de los países atrasados. El poner la economía cubana al servicio de pagar la deuda en monedas convertibles, significó la aplicación, por parte de la burocracia, de planes de austeridad cada vez más severos; la postergación y el deterioro del desarrollo social; la aparición de la recesión, el desempleo y la inflación; el impulso de ramas económicas improductivas y que causan gran irritación social, como el turismo; que el involucrarse en el tráfico de drogas haya sido una tentación cada vez mayor para la burocracia cubana y; fundamentalmente, que se abriera la posibilidad de que la

²⁸ Ritter, op. cit. p. 150

economía sea invadida por los capitales foráneos, en un proceso de semicolonización y restauración capitalista de Cuba.

1.6.2. Los antecedentes: la crisis de 1976-1980

Cuba viene de una situación económica muy difícil, que empezó cuando cayeron los precios del azúcar en el mercado mundial, en 1975. Los años de 1976 a 1980 fueron muy duros, siendo ese el quinquenio en que más bajó la inversión. Con los datos que proporciona Rodríguez García vemos que:

Inversión Estatal Bruta en miles de millones a precios constantes				
	1966-1970	1971-1975	1976-1980	1981-1985
volumen	4.407.70	7.549	13.322.60	18.069
Crecimiento medio anual		28.10%	3.50%	

Incluso hubo un año en este quinquenio, 1979, en que la inversión bruta fue menor a la del año anterior, según los datos proporcionados por Beitelheim.

Año	Mill. de pesos	Variación
1975	2304	-
1977	2540	2763*
1978	2720	2623*
1979	2606	2605*
1980	2739	+5.1%
1981	3386	+23.6%
1982	2996	-11.5%
1983	3409	+13.8%

*En septiembre de 1976 Fidel Castro admitió que Cuba vivía "la peor crisis económica después del año treinta." El día 28 de ese mes y año el presidente cubano anunció una serie de medidas, entre las cuales estaba "limitar las producciones que necesitan materias primas importadas (que deben ser pagadas con

* Datos proporcionados por Rodríguez García, op cit., p. 53

dívidas) y, a la inversa, acentuar las producciones que no requieren productos básicos externos"²⁹. También se decretaron reducciones al consumo, como el del café, que pasó de 43 a 30 gramos por semana.

Rodríguez García reconoce que durante el período 1976-1980 hubo problemas económicos delicados y da uno de los pocos datos que se conocen sobre desempleo, reconociendo que éste era de "sólo un 1.3% en 1970, que ascenderá posteriormente hasta 3.4% en 1981."

Según el periódico brasileño *O Estado de São Paulo*, de acuerdo con "los índices oficiales, el Producto Social Global (PSG) creció un 4 por ciento en los años 77, 79 y 80; 1% en 1976 y 11% en 1978. Si se rebajan los precios de acuerdo con la inflación, lo que las estadísticas cubanas no hacen, se reducirá bruscamente el índice de crecimiento real en cuatro de los cinco años".

Y en ese mismo quinquenio, también por los efectos de la caída de los precios del azúcar, "el nivel de divisas de Cuba cayó de 1500 a 500 millones de dólares"³⁰.

Las importaciones venidas de los países capitalistas también cayeron, sobre todo en 1979. Según *Les Temps Modernes* de julio de 1980, las importaciones fueron en 1977 de 1,600 MDD; en 1978 subieron a 1,900 MDD para caer en 1979 a 1,000MDD.

En diciembre de 1977 Fidel Castro "se vio obligado a solicitar nuevos sacrificios a un pueblo cuyo entusiasmo estaba en plena decadencia", según *Les Temps Modernes*, que citó el siguiente fragmento de un discurso de Castro:

"Aun si el precio del azúcar subiera, no deberíamos dejarnos llevar por la tentación de mejorar un poco el consumo, ya que nos debemos proponer, durante un periodo de 7 a 8 años, trabajar fundamentalmente en la consolidación y el desarrollo de nuestra economía. Siempre hay una generación a la que le cuesta el trabajo más duro. Pensad en la URSS, pensad en los años de los primeros bolcheviques, cuando las cantidades de cemento producidas eran insignificantes y las de acero ridículas. Hoy día los apartamentos son construidos por millones."

En estos años es cuando la deuda externa en divisas convertibles empieza a hacerse voluminosa y, sobre todo, muy difícil de pagar. A principios de 1981 era ya de 2 mil 900 millones de dólares. El 22 de junio de 1981 *Business Week* hizo el siguiente comentario sobre el débito cubano:

"La deuda, buena parte de la cual es con bancos franceses y canadienses, se está volviendo tan grande que los esfuerzos recientes para refinanciarla en parte, han fracasado. En 1979, la emisión de bonos convertibles fue retirada cuando los periódicos financieros suizos cuestionaron el crédito cubano y un consorcio de bancos franceses y alemanes se negó esta vez a preparar un paquete financiero anual para Cuba.

"Raúl Castro habló entonces (el 30 de noviembre de 1979) sobre las dificultades económicas que atraviesa Cuba, la inflación, el embargo comercial norteamericano, los bajos precios del azúcar y las pestes que han echado a perder las dos últimas cosechas de tabaco." También dijo que "la indiferencia y corrupción de los trabajadores y sus supervisores habían dañado la producción."³¹

²⁹ Semanario *La Opinión*, 6/10/76

³⁰ Diario *O Estado de São Paulo*, 25/2/81

³¹ Cables de EFE y AFP, diario *Clarín*, 23/1/80.

Tocó a este dirigente cubano hacer los pronósticos más pesimistas de ese tiempo. El 20 de enero de 1980 dijo que "Cuba está enfrentada al espectro del desastre económico y de la bancarrota con sus secuelas de hambre y centenares de millares de desocupados."¹²

Igualmente, el diagnóstico de *Le Monde* sobre la situación cubana a fines de la década pasada era muy sombrío:

"Desidia, negligencia e incompetencia de funcionarios demasiado numerosos e irresponsables, corrupción, mercado negro alentado por las facilidades con que cuentan los dignatarios del régimen y algunas categorías de extranjeros, mala administración local, deficiencias graves en el transporte, en particular en La Habana, dificultades de aprovisionamiento para la mayoría de los cubanos, siempre sometidos a un racionamiento puntilloso y coercitivo, adoctrinamiento de una prensa aburrida, cuya debilidad es sin embargo denunciada regularmente por Fidel Castro, limitaciones de la libertades de desplazamiento y expresión; conformismo intelectual, exaltación recurrente de las hazañas de la Sierra Maestra, que ya tienen un cuarto de siglo de antigüedad; el malestar cubano no constituye una novedad..."¹³

1.6.3. 1981-85: incremento de subsidios y apertura al capital

En esta situación ocurrieron los sucesos de la Embajada de Perú, en los meses de abril y mayo de 1980, que desembocaron en la salida de la isla, por el puerto de Mariel, de más de 100 mil cubanos. Tales hechos, por ser consecuencia de la inconformidad ante la situación económica y política del país, provocaron, en gran medida, un cambio en la política económica de la dirección castrista, expresado en las siguientes cuestiones:

- a) La inversión bruta aumenta considerablemente, como puede verificarse en los cuadros, gracias a un incremento en los subsidios soviéticos.
- b) Se permite la apertura de más de 200 mercados en donde los campesinos pueden vender libremente su excedente. Estos mercados también ofrecían productos de Canadá, Japón y Europa Occidental.
- c) Se promulga en febrero de 1982, una ley de inversiones extranjeras que permite a los capitalistas occidentales poseer un 49 por ciento en joint venture con las compañías estatales, y la repatriación total, después de pagar impuestos, de los beneficios y dividendos. El gobierno afirmó que no interferiría en la determinación de los precios o la producción. La ley también daba a las compañías el derecho de contratar y despedir a los obreros y elegir sus propios ejecutivos y directores. Pero los salarios, todavía, fueron controlados. Asimismo, los ejecutivos cubanos de estas empresas empezaron a ganar tanto como sus compañeros extranjeros.

En algunas de las joint ventures Cuba permitió, desde esa época, que las empresas extranjeras tuvieran mayoría en las acciones y se reservaba el derecho de otorgar exenciones impositivas.¹⁴

¹² Citado por Nahuel Moreno en *¿Por qué Fidel Negocia en Secreto con Reagan?*. Rev. Estrategia Socialista, No. 2, Madrid, junio de 1982, p. 17.

¹³ Periódico *Clarín*, 13/1/80

¹⁴ *The Economist*, 17/4/82.

- d) Los excedentes obtenidos por el alza de los precios del azúcar en el mercado mundial en los años 1980 y 1981 fueron utilizados en algún grado en la importación de objetos de consumo provenientes de los países capitalistas.
- e) Se otorgaron mayores incentivos materiales para aumentar la productividad.

El incremento espectacular de las subvenciones comerciales, los créditos y la ayuda al desarrollo de parte de los soviéticos, el alza de los precios del azúcar y el éxito de los mercados libres campesinos evitaron el colapso de la economía cubana, que pudo así aplazar la agudización de su crisis. Según Nahuel Moreno se produjo un

"desarrollo verdaderamente impresionante del mercado capitalista." En el mercado de bienes de consumo la iniciativa privada estaba operando abiertamente. "Los mercados de alimentos y otros establecimientos comerciales proporcionan bocas de expendio donde los cubanos, trabajando por su cuenta, ofrecen una gama más amplia de mercaderías de las que generalmente están dispuestas en los mercados estatales.

"Los mercados ya han producido un impacto sorprendente sobre la vida cubana. Ellos están repletos de habitantes de las ciudades siempre que los campesinos ofrecen excedentes de carne o vegetales para la venta. Y como los incentivos dan ánimo a la producción, los precios del mercado libre tienden a caer.

"En un mercado en las afueras de La Habana, los pollos valen 16 por 25 cuando el mercado abrió... (por otro lado) la calidad del vestuario femenino ha mejorado.

"Los cubanos están contentísimos de tener dinero para gastar. Pero más importante es la oportunidad de comprar artículos de calidad de Canadá, Japón o Europa Occidental...

"(...) el dinero tiene valor desde que ahora hay cosas para comprar, dice una autoridad cubana. Y como la única forma de obtener más dinero es trabajando, el ausentismo laboral del pasado virtualmente desapareció"¹³.

Pero apenas volvieron a caer los precios del azúcar en el mercado mundial, en 1982, a 8 centavos de dólar la libra (en 1980 el precio de la libra de azúcar fue de 28 centavos y en 1981 de 17) la crisis de nuevo se abrió.

1.6.4. Primera crisis de pagos en el verano de 1982 y plan de austeridad

El actual ministro de economía, José Luis Rodríguez, admitía en 1982 que las reservas en divisas libremente convertibles descendieron un 60 por ciento en seis meses, alcanzando límites de sólo 100 millones de pesos en agosto de ese año.

El Banco Nacional de Cuba solicitó la reestructuración en los plazos de amortización del un 36 por ciento de la deuda externa a liquidar entre 1982 y 1985, esto es, 1,087.3 millones de pesos. En el primer año Cuba hizo los siguientes compromisos con sus acreedores:

"Restringir... sacrificar, el crecimiento económico general a fin de aumentar las exportaciones que generaban divisas en monedas convertibles y garantizar el consumo y atención médica esenciales para la población"... "Dar prioridad a la inversión productiva para sustituir importaciones..." "Continuar

¹³ Nahuel Moreno, op cit., p 25

diversificando las relaciones económicas del país con los países desarrollados de economía de mercado³⁶.

De acuerdo con el informe económico de 1984 del Banco Nacional de Cuba, la economía cubana "cumplió satisfactoriamente el programa de ajuste acordado en 1983; y logró una renegociación más favorable para las amortizaciones correspondientes a 1984".

Sin embargo, fue otra la información que proporcionó el periódico *Clarín* en diciembre de 1983 sobre una nueva reestructuración de la deuda externa cubana. Según este diario, fracasaron en ese año las "arduas negociaciones" que duraron 12 meses, de Raúl León Torrás, presidente del Banco Central de Cuba. "La oposición de un banco -de 100- controlado por los capitales estadounidenses hizo fracasar anoche la reestructuración de la deuda externa que Cuba mantiene con unos cien bancos occidentales".

En marzo de ese año, American Express compró el pequeño banco suizo Trade Development Bank y dijo que no podría "asociarse en un préstamo para el gobierno cubano".

Fue hasta 1984 cuando Cuba consiguió una reprogramación del pago de su deuda. La obtuvo luego de que Fidel Castro llevara a cabo los cambios ministeriales más espectaculares desde el triunfo de la revolución cubana -un verdadero "golpe de Estado", según Ignacio Ramonet-, que incluyó la destitución de Humberto Pérez, el presidente de la Junta Central de Planificación y Vicepresidente del Consejo de Ministros. Asimismo, el gobierno cubano anunció que el país emprendería una singular "revolución económica", eufemismo con el que se denominó el plan económico recesivo y de austeridad.

1.6.5. 1985: Comienza la "guerra económica de todo el pueblo"

Luego de los cambios ministeriales de finales de 1984, Fidel Castro expuso en el primer Forum Nacional de Energía algunos de los aspectos del nuevo plan. El propósito de su discurso fue alentar la creación de "nuevas ideas... y formas de crear energía." Otro de las estrategias fue la de aumentar las exportaciones:

"Necesitamos también esas exportaciones, no sólo para las importaciones indispensables, sino también para las obligaciones de la deuda externa en convertible"... "Hay que aumentar las exportaciones en el área convertible en breve tiempo, por lo menos en 500 millones de dólares al año. Las exportaciones se pueden incrementar no sólo en 500 millones, sino tal vez en el doble, en 1000 millones..."

Más adelante aclaró cuáles eran esas "importaciones indispensables": "las importaciones para la exportación también deben tener prioridad". Se pronunció en contra del plan de editar 100 millones de libros al año y por producir sólo la mitad de esa cifra. Castro igualmente se manifestó por no priorizar la construcción de viviendas debido a que, "siempre gastan un poco de convertible..."

Más importante que el discurso anterior lo fue el que pronunció semanas después, el 28 de diciembre de 1984, ante la Asamblea Nacional del Poder Popular. En éste despliega más ampliamente el nuevo programa económico. Los editores lo titularon "Esta tiene que ser la guerra económica de todo el pueblo". Ahí dice que la economía cubana creció en un 7.4 por ciento (Bettelheim calcula el crecimiento en 5.3%) pero inmediatamente después se preguntó si ese crecimiento "¿es lo que más conviene para el país? No. Esa es la primera conclusión."

³⁶ Riner, op cit., p 160

Informe también que no se cumplieron las meras de producción de azúcar, de níquel y de cítricos y que "lo fundamental no es sólo crecer, sino en qué se crece y para qué se crece", sentenció.

El nuevo programa económico planteó ahorros de petróleo del orden de 100 mil toneladas en construcciones y explicó que si exportaran 7 millones de toneladas de azúcar a precios del mercado libre apenas les alcanzarían para pagar el 20 por ciento del combustible que consumen. Así, la política que siguió el gobierno cubano fue "aumentar las exportaciones, poner el acento fundamental en lo económico, limitar las inversiones en lo social..."

En consecuencia, se imponía el cumplimiento de "dos principios: de optimización de los recursos materiales, económicos, energía, y de todo tipo, ¡de todo!", y el principio del ahorro.

Los tres objetivos del nuevo plan eran:

1. Resolver el viejo problema de las divisas convertibles.
2. Enfrentar el problema de la deuda en esa área.
3. Cumplir con las obligaciones de pago de la deuda externa.

Castro aseguró en el mencionado discurso a la Asamblea Nacional, que los cubanos "...somos los únicos que podemos pagar la deuda y que queremos pagar la deuda, tenemos la voluntad de pagarla, la voluntad y la posibilidad...". Ya desde esa época se apostó al incremento de las exportaciones de tabaco, ron, whisky, langosta y camarón, libros, y el turismo a fin de "incrementar notablemente los ingresos".

Presentó un hecho consumado más a dicha Asamblea, les comunicó a los miembros de la misma y a todo el pueblo cubano, que se redujo el plan de construcciones, el que se había elaborado para 1985 y que disminuyó en 320 millones. "Si hubiéramos tenido que sacrificar uno de esos objetivos para cumplir la prioridad de las inversiones que generan las importaciones en divisas, lo sacrificábamos, porque tenía que ser así." "Si tenemos que esperar un año, dos o tres para impulsar la construcción de esos hospitales, podemos esperar..."

Las predicciones para 1985 eran las siguientes: Si en 1984 la economía creció en 7.4%, para el 85 se prevía un crecimiento de 4 a 5%. En cuanto a las medidas de austeridad "se mencionaron aquí con vista al ahorro algunas gratuidades que subsisten y que deben cesar, se trata de algunas cosas: cigarrillos, tabacos, cuyo ahorro en lo posible es muy conveniente pues constituyen fondos exportables, algunas distribuciones gratuitas. En esencia se mantendrán los niveles de la población e incluso se aumentan en algunas producciones".

Trece meses después, en febrero de 1986, el Informe Central de Castro al III Congreso del PCC, seguía insistiendo en lo mismo. En esta ocasión, Castro es más claro en cuanto a la política de "dejar los avances en materia social" y el "esfuerzo principal en los próximos quince años... hacerlo en el campo económico."

Insistía en que era un "Principio Estratégico Esencial" "diversificar las exportaciones y aumentarlas, por lo menos, en 500 millones de dólares al año". En este orden de ideas las "ansias de consumo" quedaban diferidas al "futuro". Dijo Castro que 1985 fue el año más seco que habían sufrido, y que por esa razón habían perdido un millón de toneladas de azúcar. Debido a esa adversidad informó que habían comprado "en divisas convertibles medio millón de toneladas de azúcar para no dejar de cumplir nuestros compromisos con la URSS"

En cuanto a los objetivos del quinquenio 1986-1990, éstos eran los de crecer en un 5 por ciento anual; hacer crecer las exportaciones en 5 por ciento también y reducir las importaciones en 1.5%. La productividad del trabajo debería crecer en 3.5%. El plan quinquenal se proponía un crecimiento del 15% de la producción de azúcar, la duplicación de la producción de cítricos y recibir 1 millón 200 mil turistas, "el doble del quinquenio anterior" Para este último rubro se anunciaba un "ambicioso programa

inversionista" consistente en nuevos hoteles y obras de infraestructura en La Habana, Varadero y Cayo Largo.

Las reducciones en los índices de consumo deberían realizarse en los siguientes productos: metales ferrosos, papeles, pulpa, cartones, barra de acero y cemento, madera aserrada y neumáticos.

Casi al terminar su discurso Fidel Castro dijo las siguientes palabras: "Hay que mantenerse alertas y cerrarle el paso al asustadizo espíritu pequeño burgués que halla exageradas las normas de austeridad y extremado el rigor de la disciplina..."

1.6.6. Se agudiza la crisis de pagos de la deuda externa

En 1986 el año en que comienza en Cuba un nuevo ciclo económico caracterizado por la decadencia y el retroceso. A partir de entonces Cuba se parece cada vez más en su economía al resto de los países de Latinoamérica. Hubo una serie de factores que se combinaron y que provocaron el estallido de una nueva crisis económica, más profunda que las anteriores. El petróleo pierde la mitad de su precio y el azúcar se mantiene en 6 centavos de dólar la libra. El dólar continuó devaluado y la sequía siguió haciéndose presente. En el discurso de ese año, comentario del asalto al cuartel Moncada, Fidel Castro explicó cómo resultó afectada la economía cubana:

"(La economía estaba)... en una situación muy tensa, habiendo sido hábito del país pagar religiosamente todas sus obligaciones. Habíamos convertido nuestros ahorros en petróleo... en divisas convertibles... estamos perdiendo este año más de 300 millones de dólares... los precios del azúcar no levantan, y en adición a esto la sequía nos afectó en un millón de toneladas... Si nosotros compráramos a Estados Unidos compraríamos ahora más barato, pero como compramos en otros países occidentales cuyas monedas se revalorizaron, por esa vía hemos perdido alrededor de 150 millones de dólares".

Expusimos más arriba cómo Cuba, en contra de la voluntad de la política de la dirección castrista tuvo que declararse en mora al serle imposible una nueva renegociación de su deuda, y que a partir de entonces y hasta finales de la década de los ochenta se agudizó el problema de los pagos de forma superlativa, alcanzando el valor total de éstos en 1988 un cifra estratosférica, de más de 4 mil millones de pesos, cifra equivalente a un 400 por ciento de los ingresos de divisas duras de 1987.

Ahora expondremos algunos factores más que caracterizaron la seria enfermedad de la economía de la isla, y que acompañaron esta fase en la que fue prácticamente imposible pagar los servicios de la deuda.

1.6.7. Planes de austeridad cada vez más severos

Con el afán de volver a obtener la confianza de los acreedores la dirección castrista impone en 1987 un plan de austeridad mucho más drástico que los anteriores descritos. Según A.R.M. Ritter si bien el conjunto de medidas de ajuste adoptadas, motu proprio "parecen dictadas por el FMI". Las medidas aprobadas por la Asamblea Nacional del Poder Popular en diciembre de 1986, incluyeron:

- La reducción del consumo de keroseno en 256,000 barriles.
- Diez millones menos de metros cuadrados de telas para el consumo interno.
- Rebajas en las cuotas de consumo interno de azúcar.
- Reducción de la programación de F.V. a 29 horas semanales para ahorrar electricidad.

- Disminución de cuotas de alimentos importados a los comedores laborales y a centros infantiles.
- Alza a las tarifas de transporte.
- Incremento de precios a productos del mercado paralelo y
- Restricción de importaciones a 600-700 millones.

No obstante lo riguroso que fue este plan, "significó sólo un grado escaso de alivio para el programa del endeudamiento", según el autor citado, quien agrega que el programa "se aplicó con acierto, pero sus beneficios fueron pequeños en relación con la magnitud de las necesidades." Su conclusión es que "se precisa un programa más ambiciosos de ajuste estructural"³⁷.

Para tener una idea de lo que significarían planes de austeridad más duros, hay que tomar en cuenta que en 1987 disminuyeron drásticamente las importaciones, "a la mitad del año anterior y prácticamente a un tercio de lo que se importaba en el año de 1984"³⁸.

En el V Pleno del Comité Central de PCC realizado los días 24 y 25 de septiembre de 1987, Castro concluyó su intervención asegurando a sus correligionarios que tendrían por delante "años duros, difíciles..."

1.6.8. Recesiones cada vez más profundas

Luego del respiro de los años 1980-1985 vuelven a aparecer en los indicadores macroeconómicos cubanos signos negativos con cifras que tienden a ser cada vez más altas.

	1983	1984	1985	1986	1987(a sept)
P.S.G	4.9	7.9 5.3*	4.6/2.8*	1.4	-3.5
P.S.G P/tab.	3.8	6.1	3.6	0.3	-4.5
Inversión	13.8	17.0	7.5	-10.0	-26.7
Productividad	3.5	5.6	3.5	-2.5	-4.7

Los datos anteriores han sido tomados de la investigación de Ritter, que utiliza con frecuencia fuentes cubanas. Pero Bettelheim, que calcula datos hasta 1985, brinda cifras más conservadoras las que, de extenderse a los años 1986 y siguientes mostrarían muy probablemente un decrecimiento más pronunciado de la economía cubana. sus datos son los marcados con un asterisco.

Sobre 1988, es interesante el siguiente informe aparecido en la revista cubana *Juventud Rebelde* del 3 de enero de 1989 con la firma de Esteban Ramirez Alonso:

"Haber desarrollado el programa económico social con menos del 50 por ciento de nuestras necesidades mínimas en moneda libremente convertible y en medio de una situación internacional tan abrumadora... tiene un merito extraordinario para nuestro pueblo.

³⁷ Ibidem., p. 167.

³⁸ Discurso de Fidel Castro del 17/5/87. Editora Política, op. cit.

"Todo parece indicar que 1989 será otro año muy difícil para nosotros como consecuencia del deterioro de la situación internacional..."

Agrega que el programa económico para ese año "con mayor rigor que nunca se establece una prioridad absoluta para las inversiones económicas, especialmente para las que ahorran o generan divisas..."

"Y no es que no haya aún problemas de orden social por resolver -accepta-, pero al no tener un carácter tan urgente como antes, pueden aplazarse algunos planes y destinarse estos recursos a la esfera productiva."

Concluye diciendo que ese año será el "año de la exigencia, de la consagración al trabajo, de la organización máxima de la producción, del ahorro, la austeridad y el esfuerzo supremo."

1.6.9. La incógnita de las cifras sobre inflación y desempleo

No existen cifras oficiales sobre desempleo e inflación. Rodríguez García calculó que el desempleo en 1981 fue del 3.4%, pero no hay cifras nuevas. Es dable suponer que con la baja de la inflación y la aparición de la recesión el espectro del desempleo en Cuba apareciera desde aquellos años. En el artículo de Ignacio Ramonet, escrito a mediados de 1985 se vislumbra la "aparición ... de problemas internos, en especial en materia de empleos". También Chirkov cita un artículo de *Granma* en el que se da cuenta de miles de jóvenes sin ocupación en la provincia de Pinar del Río.

En una reunión televisada del CC del PCC de julio de 1986, reportada por la prensa oficial, se anota que "Fidel refutó en cierto sentido las ideas de quienes ponen el acento en la existencia de desempleo y dijo que, por ejemplo, la mencionada textilera de Santiago tiene capacidad para emplear a seis mil trabajadores, y sin embargo tiene un 25 por ciento de ausentismo". Añade que Castro calificó de "horrible la existencia de jóvenes que deseen trabajar y que no tengan dónde emplearse, y se mostró partidario de que en caso en que no pueda garantizarse trabajo a jóvenes formados en planteles de la revolución, éstos sean puestos a estudiar y a recalificarse".

Cifras sobre inflación o referencias a este fenómeno son aún más difíciles de obtener. Rodríguez García dice que como Cuba es un país socialista y en los países socialistas no existe la inflación, entonces esta no existe en su país. Pero los aumentos de precios que se vienen sucediendo desde hace algunos años reflejan una inflación creciente. En 1986, como efecto de este fenómeno, Cuba devaluó su peso de 1.20 dólares a un valor igual al de esta moneda. El peso oficial claro está, porque el valor de la moneda en el mercado negro se cambiaba a 6 por un dólar; para 1993 esa cifra trepó a 50 pesos por dólar.

Según Ricardo Horvath, un periodista argentino procastrista, las autoridades de Cuba se hacían de la vista gorda con relación al mercado negro de dólares "porque las divisas en última instancia, permanecen en el país". Este autor dice que los cubanos que en la década pasada recibían dólares de parientes en el exilio fueron autorizados a comprar en las tiendas del Instituto del Turismo³⁹. Carlos Alberto Montaner calcula que por este concepto ingresaban anualmente hasta cien millones de dólares a la isla.

A finales de los ochentas, las autoridades cubanas abrieron tiendas especiales para comprar joyas en aproximadamente un tercio de su valor. Los vendedores recibían a cambio vales para adquirir mercancías en las tiendas del Intur. Esto es lo que explica por qué dice Ritter en su ensayo que Cuba exporta también joyas.

³⁹ Horvath, Ricardo. *Cuba La Oculta* Ed Rescate, Argentina, 1987, p 59.

1.7. El destino incierto del turismo

Desde principios de la década de los ochenta la dirección castrista centró una de sus mayores esperanzas para obtener divisas en el desarrollo de una industria turística fuerte. Según Mario Sorí Montes, gerente de ventas de Cubanacan, Sociedad Anónima, "para mediados de la década de los noventa el gobierno espera que los viajeros de los países capitalistas dejen en Cuba de 500 a 700 millones de dólares al año." El plan consistía en construir dos docenas de nuevos hoteles en dos años. Posteriormente, ya iniciada la década de los noventa, el propio gobierno dio a conocer sus proyecciones para el año 2000. Esperan recibir por concepto de turismo mil millones de dólares anuales.

En 1987 la industria turística aún podía considerarse una rama económica débil. En esa fecha visitaron las playas de la isla apenas 212 mil turistas, cifra insignificante si se compara con los 6 millones que recibía México en esas fechas, para no hablar de los 15 millones que aflúan a Suiza ni los 50 millones que hacen turismo en España.

Algunos de los problemas que enfrentaron los cubanos para desarrollar esta fuente de ingresos de divisas fueron los pésimos servicios y lo dañado de la infraestructura turística, debido a que Cuba cerró durante dos décadas esta actividad. Pero tan pronto empezó la política de atraer turismo internacional se esbozaron las características que tendría, más tarde esta industria, a saber, la conformación de un verdadero "apartheid turístico" y la corrupción de un sector de la sociedad cubana. Ya en 1988 la revista *Newsweek* publicó un artículo sobre el tema, escrito en diciembre de ese año pero que refleja la realidad de los noventa, dicho artículo se titula "Cuba: en busca de turistas":

"El nuevo entusiasmo por cortejar visitantes extranjeros tiene sus críticos en Cuba; algunos ven en ello la inminente creación de lo que llaman un 'apartheid turístico'. La meta es obtener dólares, y las puertas de los restaurantes especiales para turistas, hoteles e inclusive taxis están cerradas a aquellos que no tienen dólares o moneda convertible en dólares...

"Uno de los más llamativos signos de este separatismo es la televisión sólo para turistas... "Para crear este mundo aparte el gobierno corrió el riesgo de despertar las bulliciosas añoranzas que Castro despreció como 'pequeñoburguesas y contrarrevolucionarias'".

En 1990 el gobierno cubano dio un giro en su política en materia de turismo. Se buscó, como única garantía de capitalizar al sector, la inversión extranjera. Tan pronto se dio impulso a la industria del turismo los cubanos se sintieron como ciudadanos de segunda clase.

CAPITULO II

DESARROLLO SOCIAL EN ALGUNOS RENGLONES , SIN SUSTENTO ECONOMICO REAL Y EN PROCESO DE DETERIORO

2.1. Avances sociales espectaculares

Los avances sociales de Cuba son innegables. Los reconocen hasta los anticastristas de derecha. En 1980, cuando los sucesos de la embajada de Perú, Mario Vargas Llosa admitió que "ningún otro país ha hecho lo que Cuba en estos 20 años para erradicar el analfabetismo, difundir los deportes y poner la medicina, los libros, las artes al alcance de todos."¹

Carlos Alberto Montaner, conocido líder de la burguesía cubana en Miami, ha escrito en su libro titulado "Fidel Castro y la Revolución Cubana" una parte denominada "Los aciertos". Ahí acepta que "la revolución, en general, ha sido benéfica con la franja más pobre de los niveles sociales bajos".

La prensa norteamericana también ha reconocido estos avances. A fines de 1981 un reportero de *The Wall Street Journal* visitó Cuba y escribió que los cubanos han alcanzado "un nivel de vida de clase media." "El dinero circula libremente, la mayoría de las familias están bien alimentadas y decentemente vestidas." "La mayoría de los cubanos creen que sus vidas están mejorando, que continuarán mejorando, y que las actuales restricciones son menos intensas que las soportadas antes, bajo dictaduras derechistas".

Ricardo Horvath cita en su libro un informe elaborado en Estados Unidos que indicaba que "Cuba ocupa el primer puesto en América Latina entre los países en que menos se sufre y el puesto 33 entre los países del mundo". Dicha investigación norteamericana se basó en diez áreas: acceso al agua potable, crecimiento de la población económicamente activa, producto nacional bruto, consumo alimentario, consumo energético, inflación, crecimiento de la población urbana, mortalidad infantil, analfabetismo y libertad individual.

En marzo de 1983 Fidel Castro informó, en Nueva Delhi, a los representantes de los países No Alineados que en Cuba están erradicados el paludismo y la poliomielitis; no hay analfabetismo, más del noventa por ciento de los niños termina el noveno grado escolar y tenían para esas fechas 200 mil estudiantes en enseñanza superior.

¹ Agencia AP, publicado en el diario argentino *Clarín* 28.4.80

Tres años después nuevamente Castro informó que por cada 100 hogares electrificados había 50 refrigeradores, 91 televisiones, 152 radios, 59 lavadoras y 69 ventiladores. Asimismo, dijo que contaban con electricidad el 85% de la viviendas.

En el mismo discurso, Fidel Castro dio el dato de que 2 millones 200 mil personas "comen o almuerzan, o ambas cosas, e incluso desayunan, en escuelas universitarias, escuelas preuniversitarias, y secundarias básicas en el campo, tecnológicos, escuelas deportivas, vocacionales, seminternados de primaria, círculos infantiles, comedores obreros, hospitales, unidades militares, etcétera, gratuitamente o a precios mínimos."²

En cuanto a la salud pública, Cuba tenía en 1980 un médico por cada 638 habitantes, en 1985 esa proporción subió a un médico por cada 443.

Por lo que se refiere a la educación, el 80% de los niños de hasta cinco años asistía a estancias infantiles, el 100% de los niños de 6 a 12 años asistía a la escuela y el 87% de los de 13 a 16 años. Igualmente, un 58% de los alumnos de primaria tenían doble sesión y el 29.3% estaban seminternados.

En el discurso citado el jefe del gobierno cubano informó que el país contaba con una reserva de 10 mil maestros primarios. A ellos se les pagaba el salario completo en tanto que se les puso a estudiar en la universidad. "En un período no mayor de 12 a 14 años la enseñanza será impartida totalmente por licenciados en educación primaria, con una preparación equivalente a 18 años de estudios"³

La información oficial cubana reportó que se editaban 40 millones de libros anualmente, y en el quinquenio 1981-1986 se publicaron 5 mil títulos para la educación y 3 mil 300 títulos de otros temas

Asimismo, en la isla había en la década pasada 143 galerías de arte, que recibían cada año 5 millones de visitantes. En 1985 el museo de La Habana fue visitado por un millón, de un total de 9 millones de visitas a los museos de todo el país, sobrepasando los índices de muchos países desarrollados.

Se publicaron 400 millones de ejemplares de periódicos nacionales, 90 millones de provinciales, 62 millones de revistas y 13 millones de revistas extranjeras al año.

En cuanto a la concentración del ingreso, según los datos proporcionados por el ministro de finanzas José Luis Rodríguez, el cinco por ciento de la población con mayores ingresos sólo concentraba el 11%. En la mayoría de los países latinoamericanos el 5% de la población concentra el 50% de los ingresos.

En cuanto a la situación de la mujer, para 1988, el 38.7% de la fuerza laboral estaba compuesta por mujeres y era el 45% de los dirigentes de base en los sindicatos. El 56.5 de los técnicos eran mujeres. Representaban un tercio de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Aunque en los cargos superiores los porcentajes bajaban considerablemente, eran 13% del Comité Central del PCC. Sólo el 21.5% de la militancia del partido comunista eran mujeres.

Por ley, la mujer tiene derecho a 18 semanas sin trabajar cuando nacen sus hijos. Su jubilación es a los 50 o 55 años. Hasta antes del "Período Especial" contaban con 854 "círculos infantiles" en donde se atendían a más de 100 mil niños. Este es un servicio muy caro, que vale por niño cerca de 1000 pesos anuales y que era cobrado a los padre con cuotas de 2 a 40 pesos al mes.

² Informe de Fidel Castro al III Congreso del PCC, febrero de 1986,

³ *Ibidem*

Está legalizado el aborto y se practica sin costo alguno.

La mortalidad infantil es de las más bajas del mundo, en 1988 era de 13.6%. Bajó a 9.4 por cada 1000 nacidos vivos en 1993.

En 1988, fue inaugurado en Cuba el Centro de Cirugía Cardiovascular Infantil, que según las autoridades "es el mayor cardiocentro del mundo en su tipo" y "crece la demanda del exterior para recibir servicios de salud cubanos."⁴

Cabe señalar que los patrones de mortalidad de Cuba tenían las características de los países desarrollados. Las tres principales causas de muerte eran el infarto cardíaco, el cáncer y los accidentes vasculares encefálicos.

Durante la década anterior, el principal problema nutricional que enfrentaban las autoridades de salud era el de la obesidad. En 1979 el 30 por ciento de los cubanos mayores de 15 años estaban pasados de peso.⁵

2.2. Dos rezagos insolubles, vivienda y transporte

A lo largo de tres décadas de revolución, la conducción de Fidel Castro ha tomado el problema de la vivienda en insoluble. Pasaron los años y la satisfacción de este servicio no se cumplió, y menos aún cuando estalló la crisis de pagos de la deuda externa.

Ya en el lejano 1975, en su informe al I Congreso del PCC, Castro admitió que:

"en vivienda no es mucho lo que ha podido hacer la revolución. (...) El déficit es muy grande... La cuestión de la vivienda es una de las necesidades sociales que por su volumen y magnitud llevará más tiempo resolver. La crisis de 1976-1980 afectó el programa de viviendas. La construcción de viviendas en este período alcanzó sólo un nivel similar al del quinquenio anterior".

Los habitantes de La Habana han sufrido de hacinamiento y de viviendas deterioradas. Horvath cita cifras oficiales al respecto: "De 526,000 viviendas que hay en la capital, el 56% están en mal o regular estado; 11,386 núcleos familiares... necesitan alojarse en albergues por el lamentable estado de sus casas, mientras otras 11,000 viviendas se encuentran apuntaladas..."⁶ Según un artículo de *Juventud Rebelde* de enero de 1989, "la construcción de viviendas es sin dudas el problema más agudo actualmente en el país."

Desde 1984 se expidió una ley de vivienda mediante la cual los cubanos podían comprar al Estado las casas que habitaban. También facultaba a los nuevos dueños a alquilar cuartos a precios libres. Según Ramonet, el propósito de esta ley era " paliar el descontento de la población a causa de las insuficiencias de viviendas." También apunta que con ello el Estado reduciría gastos en mantenimiento. Y lograría hacer ingresar dinero a sus finanzas.

⁴ Revista *Juventud Rebelde*, 8/10/88

⁵ Datos tomados del artículo del Dr. Alvarez Blanco, Julian *La Nutrición de los Cubanos: Elementos Socioeconómicos* La Habana Cuba Socialista No. 33, Mayo-Junio, 1988

⁶ Ricardo Horvath op. cit. p. 79

En el capítulo I expuse cómo uno de los rubros más afectados por la política de la burocracia cubana de ahorrar divisas para pagar la deuda fue precisamente el de la vivienda. Castro reconoció en diversos discursos a lo largo de 1985 que este problema podría solucionarse hasta el "año 2000 o 2005".

El otro aspecto que siempre se ha encontrado rezagado y que también ha causado irritación social es el transporte. Para algunos cubanólogos el transporte es tan deficiente que fue una de las causas del enorme malestar en 1980, cuando salieron más de 100 mil cubanos de la isla. En el II Congreso del PCC, Castro se refirió al problema y reconoció que en el transporte ferroviario había incumplimientos en horarios, mal servicio y violación de normas de operación y de mantenimiento.

Así como con la construcción de viviendas, la solución del problema del transporte era insoluble a finales de la década pasada como consecuencia de la crisis económica. A partir de 1989-90 los problemas de estos dos servicios se agravaban a situaciones casi inverosímiles.

2.3. Deterioro general de los servicios públicos y freno y retroceso del desarrollo social con la agudización de la crisis

El desarrollo social elevado que había conquistado la población cubana empezó a deteriorarse y a retroceder con la agudización de la crisis económica y la política que en este terreno aplicó la dirección castrista. Ya expuse que aparecieron signos de desempleo y que el gasto del gobierno en materia de servicios sociales fue recortándose. Algunos de los signos más evidentes del deterioro social, aparecían ya en las publicaciones cubanas a finales de los ochenta. Ya se daba cuenta de problemas de desabasto; como consecuencia de la distribución cada vez más burocrática y deficiente, se incrementó el racionamiento de productos básicos. Paralelamente, se redujo a 50 millones anuales la edición de libros. Los cubanos que tenían parientes en el exterior y recibían dólares, eran privilegiados frente a los que tenían pesos cubanos.

En 1992 el gobierno cubano modificaría su política en el sentido de dar facilidades de consumo a este sector privilegiado de la población cubana. Por su parte, la inversión en el área del turismo para extranjeros mostró inmediatamente que tendía a discriminar al turismo interior, y que también actuaba como disolvente de las relaciones sociales y como corruptor. En los primeros años de la década de los noventa, esta situación se agudizaría.

Los avances en el campo social fueron un triunfo de la revolución cubana y fueron igualmente un reflejo de la revolución rusa y de la existencia de varios Estados Obreros, aunque degenerados, en el mundo. Adolfo Gilly ha contado cómo, al triunfo de la revolución cubana, los obreros rusos incrementaron sus índices de productividad porque sabían que iba a servir para solidarizarse con sus hermanos caribeños.⁷

⁷ Gilly, Adolfo. *Cuba entre la Coexistencia y la Revolución*. Monthly Review, 1963, p. 41 y ss.

Es posible que sin la existencia de la URSS y de los demás Estados Obreros no hubiera podido sobrevivir la revolución cubana, en una pequeña nación subdesarrollada de menos de 10 millones de habitantes y a sólo 100 kilómetros del imperio norteamericano. Los grandes subsidios soviéticos y del resto de los Estados Obreros fueron imprescindibles para que Cuba soportara el bloqueo económico de los norteamericanos y, sobre todo, mantuviera la adhesión de la mayoría de la población al Estado Obrero. Empero, el apoyo soviético a la revolución cubana la deformó de origen y, exactamente 30 años después del triunfo de la revolución, el pueblo cubano sufriría con creces las consecuencias de la dependencia económica de Cuba hacia la URSS.

La existencia de una revolución triunfante en América Latina, que conllevó a un alto grado de desarrollo social, ha sido un triunfo del pueblo cubano y de los pueblos de todas las latitudes. Pero, como ya he dicho, ese avance tuvo un carácter contradictorio por el hecho de que todos los Estados Obreros estaban conducidos por burocracias que entronizaron en ellos regímenes totalitarios.

En el caso de Cuba, ésta pudo mostrar al resto de los países latinoamericanos y del llamado Tercer Mundo sus progresos sociales. Sin embargo, los subsidios soviéticos le fueron entregados a través de una burocracia que le impuso a cambio de ello que no se desarrollara económicamente.

Hacia 1988, las burocracias cubana y soviética eran incapaces de continuar garantizando el progreso social o de conservar los avances logrados hasta entonces en Cuba. Tuvieron la política de rebajar dichas conquistas, hasta hacerlas parecidas a las de los países capitalistas atrasados, si con ello los centros de decisión económica del capitalismo internacional les garantizaba un cierto apoyo económico.

2.4. Crecientes diferencias sociales

Después de los primeros años de la revolución, al congelarse gradualmente el proceso revolucionario, esto es, al ser desmovilizadas las masas, y al consolidarse la burocracia en el aparato del Estado con su régimen totalitario y verticalista, se asiste a un renacimiento de los privilegios y de las desigualdades sociales. La burocracia goza así de una posición social muy por encima del resto de la población al tener el control de dicho aparato. Ya tempranamente el Che Guevara, al criticar los primeros pasos que llevarían en 1964 a la constitución del PCC, advertía que estaba apareciendo "una nueva élite que perseguía una vida fácil, con secretarías guapas, Cadillac y aire acondicionado."⁸

Como ya se señaló, la subordinación del régimen cubano a la burocracia de Moscú, reflejó que en Cuba también se había edificado una pirámide de privilegios burocráticos como la que imperaba en la ex URSS. Empero, durante algunos años, particularmente en los setentas, el incremento de los privilegios y desigualdades iba acompañado de un mejoramiento general del nivel de vida de la población. Pero en los ochentas comienza a agudizarse la crisis económica de los Estados Obreros y en Cuba el crecimiento de las desigualdades sociales pasa de ser relativo a absoluto.

⁸ Hugh Thomas, *Historia Contemporánea de Cuba*, Grijalbo, Barcelona, 1982, p. 485.

A partir del "Periodo Especial" que inicia en 1990, cuando la política de la burocracia castrista se hace abiertamente restauracionista el crecimiento de la desigualdades sociales se hizo vertiginoso. (Ver Capítulo V).

"Hoy existen dos grandes clases sociales: los que manejan y los que no manejan dólares"⁹

Aunque esta expresión periodística simplifica demasiado la situación, indica de cierta forma una realidad: en la actualidad, los obreros o los maestros ganan entre 2 y 3 dólares mensuales, en tanto que cualquier persona ligada a los enclaves capitalistas, adquiere enormes privilegios en relación al trabajador común.

El ministro de Relaciones Exteriores del régimen cubano, Roberto Robaina, admitió y defendió ese crecimiento de las diferencias sociales, al hablar de las más recientes reformas procapitalistas instrumentadas por el gobierno, dijo:

"Es poner los pies sobre la tierra. Cada vez son más los cubanos que tienen relación laboral con las inversiones extranjeras. La conclusión que sacamos es que si 10 millones de habitantes no pueden resolver esta situación que enfrentamos y cinco millones sí pueden hacerlo, pues hay que optar por hacer ese sacrificio, y crear de algún modo diferencias sociales..."¹⁰

La burocracia cubana se ha ubicado dentro del pequeño sector que ha obtenido beneficios por el funcionamiento de los enclaves capitalistas. Son gestores, intermediarios entre las empresas estatales y el capital foráneo, así como los administradores de las nuevas empresas privadas.

Las minorías privilegiadas abarcan sectores diversos: los parientes de emigrados que envían dólares, los intermediarios del mercado negro y más recientemente, de los mercados agropecuario e industrial, los ligados al turismo y las empresas extranjeras, entre otros.

Pero es a nivel de la élite de la burocracia, sobre todo en los selectos círculos ligados al capital foráneo, donde se convierten de funcionarios de empresas estatales en ejecutivos de las nuevas firmas. Rolando Ruiz Valiente, del Centro de Estudios de la Universidad de La Habana y ex vicedecano, describe así este proceso:

"a nivel de empresas se trata de formar asociaciones mixtas, con un gerente del país de origen, un vice cubano. Según los empresarios extranjeros, la fórmula resulta buena..."¹¹

Del otro lado, la gran mayoría de la población empezó a sufrir miseria. Esta es una de las razones de la emigración masiva de cubanos en agosto de 1994 hacia Florida. Un cálculo admitido por el gobierno cubano estima en tres millones las personas dispuestas a irse si pudieran hacerlo.¹²

⁹ *Cómo cambia Cuba* por J. Aulicino, en suplemento de *Clarín*, 6/11/94.

¹⁰ *La vida racionada* por Reynaldo Sietecase, corresponsal en la Habana del diario *Página 12*, 25/9/94.

¹¹ Periódico argentino *El Cronista*, 21/5/94.

¹² *La Jornada*, 20/5/94.

CAPITULO III

Una resistencia sorda pero firme a la política económica de la burocracia castrista y a su régimen totalitario

Entre los Estados Obreros, Cuba es uno en el que el proceso de revolución antiburocrático viene más rezagado. No obstante, en el periodo que venimos estudiando se manifestaba alguna fuerza, en las profundidades de la lucha contra el stajanovismo, contra la afectación de los salarios y por la conservación de la calidad de vida. En la década pasada se manifestaba como un movimiento inorgánico pero generalizado, que en ocasiones ha asumido formas de verdadero sabotaje a la producción.

El hecho de que la burocracia soviética y la dirección burocrática castrista hayan terminado haciendo de Cuba una nación subdesarrollada y endeudada, en la que se aplicaron planes recesivos, insertó a la isla en la cadena de países atrasados de latinoamérica.

No es lo anterior lo único que hace formar parte a Cuba de América Latina. También ha repercutido la lucha contra los regimenes totalitarios, que limpiaron a casi todo el continente de dictadores, no importa que la dictadura de Castro esté asentada sobre un Estado Obrero. La situación latinoamericana actual es antagónica con la existencia de regimenes totalitarios.

Y tan o más importante que la incidencia de los factores externos anteriores en el estímulo a la resistencia de los trabajadores cubanos, lo fue la existencia de los procesos de revolución política que sacudieron a la URSS y a los Estados Obreros de Europa del Este a partir de 1989.

1. Generalizada indisciplina laboral

Por las características específicas del régimen castrista que los trabajadores cubanos enfrentan, y por la fase inicial en que sus luchas se encuentran, la resistencia al régimen, el descontento y extrañeza que los trabajadores tienen con él se manifiesta en la forma de indisciplina laboral, una de cuyas expresiones es el ausentismo.

Otro de los elementos es que el asistir al trabajo no es garantía de que quienes lo hacen laboren durante toda la jornada. En la entrevista que tuvo Castro con *The Washington Post*, en 1985, éste se quejó de la siguiente manera de las costumbres que han introducido los cubanos para trabajar lo menos posible: "¿Quién fue el genio que inventó la merienda?" preguntó Fidel, y añadió amargamente: "Desayunan, meriendan a mañana, almuerzan, meriendan a media tarde y después comen por la noche". Imposibilitado de suprimir esta práctica, dijo que pensaban institucionalizarla para poder reducir los tiempos de trabajo que consume y el "desorden que crea".

En la reunión del Comité Central del PCC de julio de 1986, Castro se refirió a lo que llamó "corrupción de la jornada laboral (porque) en algunos centros... se estaba trabajando entre cinco y seis horas diarias." En la misma reunión se pronunció contra el ausentismo y "en favor de eliminar la mentalidad del 'hago constar', es decir la justificación de la ausencia del trabajo.

En muchos de los discursos de Castro están alusiones al tema de la indisciplina laboral con exhortaciones a poner fin. Entre ellos encontramos este fragmento:

"Y debemos saber tener un concepto digno del trabajo. Todo nuestro honor y toda nuestra vergüenza deben sumarse para levantar el valor del trabajo, la importancia del trabajo, para tomar conciencia de la importancia del trabajo. Y trabajar, consagrarse al trabajo; trabajar lo que establecen las leyes, lo que está establecido; aprovechar la jornada y erradicar todas esas tonterías y todos esos disparates que hemos estado analizando y criticando duramente."¹

A pesar de los discursos de Fidel Castro, la productividad cayó a -2.5% en 1986 y a -4.7% en 1987.

2. La resistencia al stajanovismo

La política económica castrista provocó no sólo el deterioro del bienestar social. Otro de sus efectos es la intención de la burocracia cubana de liquidar viejas conquistas laborales y de introducir el stajanovismo

En paralelo a la crisis de la deuda, el gobierno cubano trató de eliminar el llamado unioficio, la "sobrecalificación" y las "normas obsoletas" que marcan las metas laborales. En su lugar intentaron instituir el trabajo a destajo y reducir los "estímulos materiales", es decir, el salario.

La aseveración de la burocracia, en el sentido de que la gran mayoría de las empresas estatales trabajaban con normas obsoletas, significó el intento de incrementar los ritmos de la producción. Con miras, sobre todo, a modificar los usos y costumbres, así como las leyes laborales para atraer a la inversión foránea.

La existencia del unioficio, de la sobrecalificación y de normas obsoletas son consideradas por la burocracia, como "errores" que se deben de "rectificar". Pero no en función de la profundización o mejora del "socialismo" cubano. En última instancia, una auténtica "rectificación" de la apatía laboral requería de la pérdida de privilegios de la burocracia. Pues fue ella misma la que engendró las "normas" y las puso en función de la planificación burocrática. Así, durante el segundo lustro de la década pasada, ésta fue una de las principales campañas de la burocracia.

En la revista *Cuba Socialista* de julio-agosto de 1987, se dan a conocer los resultados de una encuesta hecha en 471 fábricas. Por lo que se refiere a la existencia de normas obsoletas se encontraron 52 498 en esta situación. Y se dan algunos ejemplos:

- En Talleres del Poder Popular de Pinar del Río las normas estaban sin revisar desde 1970.
- En mantenimiento constructivo de San Miguel del Padrón las normas eran tan antiguas que permitían un promedio diario de sobrecumplimiento del 238%.

¹ Fidel Castro *Informe al III Congreso del Partido Comunista Cubano* La Habana: Editora Política, febrero de 1986.

- En CAI Haití de Camagüey se pagó a 125 trabajadores 10 384 pesos extras porque el 98% de las normas eran igualmente obsoletas.

La investigación también midió la "mala calidad en la elaboración de las normas". Se encontró entonces que en "el 42% de las empresas inspeccionadas se apreció que en las nuevas normas elaboradas y en las que elevan su nivel técnico no se han incluido las medidas técnico-organizativas que garantizan la disminución de las pérdidas de tiempo."

Este tipo de deficiencias, dice, "genera altos sobreumplimientos con sus secuela de pagos en exceso..." En esta parte de la investigación se encontró que en 34% de las empresas "no se pudo comprobar la calidad de la confección de las normas porque carecen de los expedientes de ellos".

La encuesta también detectó "deficiencias en los controles", que quiere decir que había violaciones a los controles necesarios para el pago por rendimiento. Ahí se anota que encontraron "falta de control del tiempo de trabajo y de volúmenes de producción por negligencia organizativa, en algunos casos, y concientemente en otros".

Se encontraron más resultados de la investigación. Se detectaron también "otra violaciones de normación." En más de la tercera parte de las empresas se detectaron las violaciones siguientes:

- No se revisan las normas cuando se alteran las condiciones técnico-organizativas.
- No elaboran catálogos ni poseen listados.

La investigación concluye diagnosticando que existe un "generalizado deterioro de la normación". En otras palabras, para la burocracia la gran mayoría de trabajadores ganaba salarios por encima de los que debían, y trabajaba menos de lo que podían.

El autor del artículo en cuestión, un secretario de la central sindical cubana, dice que para evita pagar sueldos con normas obsoletas o mal elaboradas, el pago de salarios "se ha limitado al 130%" en algunos centros de trabajo. Pero reconoce que ello ha "frenado también... el aumento de la productividad del trabajo y de la producción."

El funcionario sindical trata de explicarse las raíces del fenómeno. Cuando se pregunta por qué "no se realiza un riguroso análisis económico empresarial" o cuando éstos se hacen resultan ser "formales" o "encubrian al despilfarro", se responde con otra pregunta: "¿Cómo los obreros -los verdaderos protagonistas de la producción- van a participar en la gestión si no la concen ni tienen que ver con la elaboración del plan económico?"

La burocracia castrista venía tratando de golpear las condiciones laborales de los obreros cubanos. Por ejemplo, en la Central Termoeléctrica de Matanzas logró reducir a 442 la planta de 652 trabajadores previstos en su planilla. Sin embargo, hacia fines de la década pasada no se tenían muchas noticias como la anterior. Según Carlos García y Raúl Blanco, las plantillas infladas eran un fenómeno de "probada generalización"².

Intentó igualmente introducir el trabajo a destajo, con la ideología que "se acerca más al principio socialista de distribución del trabajo". Pero en un país donde la moneda nacional puede comprar muy pocas cosas no es un buen aliciente para que los obreros acepten estas formas de desgatar su fuerza de trabajo. También,

² Carlos M. García y Raúl Blanco. *La Ley de la Distribución con Arreglo al Trabajo: Objetividad y Exigencias*. Cuba Socialista No 28, Jul/Ago 1987

la burocracia comenzó a medir el terreno en cuanto a la posibilidad de desinflar lo que denominaba sobrecalificación. Este problema, decían, "requiere un estudio y valoración cuidadosos para su rectificación, pues cualquier decisión no meditada suficientemente representaría la disminución de ingresos de un número determinado de trabajadores"

El restablecimiento del multioficio al parecer se estaba tratando de instituir sin el uso de métodos compulsivos: "Estamos planteando establecer el multioficio pagando más, es decir, el que hace esto, esto y esto, mejor salario"³.

Esta ofensiva antiobrero de la burocracia castrista fue acompañada de la aprobación de un nuevo Código de Trabajo, en 1984. el propósito de este Código era contar con el instrumento legal contra los trabajadores y tener "un pueblo eficiente, disciplinado, productivo, altamente productivo...", comentó Castro en diciembre de ese año. Diez años después, Fidel Castro ofrecería estas características de la mano de obra cubana, como garantía para la alta rentabilidad del capital foráneo que quisiese invertir en la isla.

Empero, ese código y la política stajanovista de la burocracia casi no rindieron frutos. Cuatro años después, se publicaba en *Juventud Rebelde* declaraciones de Castro en las que admitió estar "convencido que nuestra legislación (laboral) es paternalista, y más que ayudar a la disciplina, fomenta la indisciplina." "Hemos pagado la novatada que ya antes habían pagado todos los constructores del socialismo; lo malo es seguirla pagando y no aprender de las lecciones y de la experiencia", dijo.

A lo largo del segundo lustro de los ochentas el gobierno cubano desarrolló la famosa campaña por la rectificación de errores, cuyo blanco principal era, como ya dije, las condiciones laborales y los ingresos de los trabajadores. Fue significativo el hecho de que hasta 1989, el gobierno no consiguió "actualizar" las normas de trabajo.

Las normas, los ritmos, los métodos y condiciones de trabajo, han sido impuestos por la burocracia a lo largo de tres décadas de "socialismo" cubano. La clase obrera nunca participó en la elaboración de ninguno de estos aspectos. Cuando la crisis económica demandó de la burocracia cubana el cambio hacia formas de explotación del trabajo más severas, ésta sólo podía inculpar a los trabajadores y al pueblo en general de la crisis. El paternalismo, la apatía laboral, el exceso de normas, su sobrecumplimiento y todo lo aquí descrito son elementos consustanciales a la propia gestión burocrática de la economía. Fue esta gestión y la política económica que la sustentó la que llevó a la economía cubana, en los ochentas, a la crisis más severa de su historia. Los trabajadores, nunca habían opinado.

La gestión burocrática no sólo ha tenido consecuencias nefastas en la conducción de la economía en general. A nivel del proceso de trabajo mismo, por intentar incrementar los ritmos de trabajo, por no estar dispuestos a gastar en protección laboral, la burocracia, para quien el hombre y su vida son secundarios, provocó que hubiese muchos accidentes y muertos. *Bohemia* publicó en el mes de agosto de 1987 un reportaje a Belisa Warnan, vicepresidenta del Comité Estatal de Trabajo y Seguridad Social.

Esta funcionaria aportó datos que corroboran lo que anteriormente expuse. Warnan explica que en seguridad laboral, el "Movimiento de Áreas Protegidas", "sólo abarca al 3.4% del total de trabajadores del país." El número de trabajadores accidentados y de víctimas fatales ha sido muy alto. En 1987 hubo 71,244 accidentados, 8,228 más que en 1986, de los cuales 370 fueron accidentes fatales, 67 más que en el 86.

Para el primer trimestre de 1988 hubo 17,547 accidentados, la "cifra más alta para un periodo similar", para un promedio de 195 lesionados diarios, de los cuales el 85% fueron obreros. "En el caso de los

³ Entrevista con Fidel Castro el 30 de enero de 1985. La Habana. Editora Política, Marzo de 1985.

accidentes fatales -dice la funcionaria- estamos muy por encima de los otros países socialistas". Y cuenta que cuando estaba en una microbrigada escuchó que "un edificio alto (de 20 pisos o más) costaba tres muertos."

Son interesantes sus conclusiones sobre esta lacra. "Tan diversas son las causas del problema -dijo-. Hay, sin embargo, un hilo conductor de todos los razonamientos: de nada vale la acción de los organismos rectores si los dirigentes -en primer lugar, los administrativos- no interiorizan que vale más la vida de un ser humano que todas las riquezas del mundo". "Es incongruente que si al hombre, su bienestar, seguridad y felicidad es el centro es el centro de todo este gran esfuerzo nacional, no se alcancen ahora más que nunca los mejores resultados en su protección y el mejoramiento de las condiciones seguras de trabajo."

La lucha entre los trabajadores cubanos y la burocracia castrista alrededor de las condiciones laborales continuó a lo largo de la década pasada. En el afán de la segunda de pagar a cualquier precio la deuda externa, se convirtió en un imperativo de su política económica, modificar las condiciones laborales y de vida de los cubanos. En este enfrentamiento sordo, los trabajadores lograron que la gran mayoría de las normas, las metas productivas, no fueran incrementadas y que sus salarios no fueran rebajados. Esta situación sí se modificó con la llegada del capital foráneo en forma más acelerada a partir de 1990.

3. Otras formas de protesta, de descontento y de presión social

No solo en las fábricas y en las empresas se ha dado la resistencia descrita contra la burocracia. El descontento se ha expresado de muchas formas y es posible que, desde la década pasada, abarcara a muchos otros estamentos de la sociedad cubana, aunque por las razones que expondré en el siguiente capítulo, se expresaban molecularmente y sin gran intensidad, pero de forma constante.

L'Express publicó un reportaje de Maria Luisa Avignolo, quien estuvo varias semanas en la isla y cuenta el descontento juvenil.

"El control sobre la vida privada pone furiosos a los jóvenes", dice. "No soportan las monótonas reuniones de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)... ni el trabajo voluntario que hay que realizar obligatoriamente... Su más grande frustración es saber que no les será permitido salir de Cuba... Les agradaría la posibilidad de trasladarse a España, México, Italia, Francia o Canadá. Y luego volvemos a Cuba.

"Registra que frecuentemente ocurren "desórdenes" juveniles. "Con motivo de cualquier festival de música, los 'insociables' provocan desórdenes que no se publican en los periódicos, y menudean los garrotazos de la policía. Tal fue lo que sucedió este año (1988) durante la ceremonia del 60 aniversario del Che Guevara.

"Están además, esos millares de jóvenes que los psiquiatras declaran 'no aptos para el trabajo'. Diagnóstico oficial: 'depresión con acceso de histeria'. Pero los hijos de la revolución emplean otra fórmula: 'Disidentes que no son contrarrevolucionarios'. Uno de ellos fue entrevistado por la reportera y le reafirmó, con sus palabras, que está con el Estado Obrero pero no con el régimen.: "Yo no quiero que me echen con los gusanos..., Yo estoy con la revolución y quiero vivirla aquí. Necesito salir, ver el mundo y comprender lo que está pasando fuera de la isla."¹

¹ Reproducido por el periódico *La Nación*, 27/9/88

Hubo otros testimonios que certificaban la existencia de un sector de cubanos que deseaban abandonar su país. A mediados de 1987 Fidel Castro concedió una entrevista a *L'Humanité* en el que desafió a Francia a emitir visas en favor de los inconformes que deseaban abandonar su tierra. Según *Los Angeles Times* "algunos cubanos tomaron al pie de la letra estas declaraciones de Castro. Pocos días después del reportaje, cientos de cubanos se congregaron frente a las puertas de la embajada francesa en La Habana para solicitar visas. La policía intervino, según testimonios, condujo a prisión a decenas de personas en donde se les rapó la cabeza. Fueron liberados días después". Había malestar en la isla, se atravezaba por un período de cambios políticos y por tiempos difíciles desde el punto de vista económico.

"Los precios por los escasos bienes de consumo, alimentos, combustible, electricidad, han subido. El gobierno 'recortó' varios programas de bonos para los empleados -los cuales dotaban a los trabajadores de un ingreso extra- en tanto que el porcentaje de desempleo está aumentando."

El germen de la crisis de balseros de agosto de 1994, lo encontramos ya en la inquietud de los cubanos por salir del país en la segunda mitad de la década pasada. Ello, como una consecuencia directa de la falta de democracia pero, esencialmente, como consecuencia de la crisis económica.

Por otra parte, *Le Monde* publicó en octubre de 1988 dos notas, en las que se da cuenta del surgimiento de pequeñas organizaciones de artistas e intelectuales disidentes. Una de ellas es el grupo "Pro Arte Libre", que edita una revista, y cuyos editores fueron arrestados e interrogados. También surgió una asociación llamada "Amigos de la Perestroika y la Glasnot." Agrega que "la especulación ha aumentado a la medida de la penuria y del alargamiento de las colas en los almacenes."

En *Bohemia* aparecieron notas que registraban el descontento creciente. En la edición del 12 de agosto de 1988 reconoce la existencia de "grupos minoritarios de la población" que exhibían manifestaciones de "irritabilidad, cuestionamiento e indiferencia". "Las causas directas de estas conductas, dice el semanario, podemos identificarlas con los déficits de abastecimiento, demora de los ciclos, o fallas en los servicios de productos muy ligados a la vida cotidiana, como ocurre con los atrasos en las entregas de algunos productos alimenticios normales así como con la deficitaria situación del transporte." Y continúa diciendo que existe un "déficit de gasolina, de gas para la cocina, de huevos y de otros productos..."

Como efecto de la crisis económica y de la falta vivienda reaparecieron en Cuba las invasiones de tierras urbanas. Fidel Castro consideró este fenómeno como uno de los muchos casos de "indisciplina." Citó el caso de una "villita miseria" aparecida cerca de San Antonio, "instalada con unos bloques, unas tablas, cualquier cosa... y así van violando las leyes, agarrando tierras y se crean conucos." "Hay provincias, dijo Castro, en donde los conucos han aumentado."

Ya en 1986 Fidel Castro apuntaba que existía un ambiente de "desmoralización por aquí, por allá, y llega un momento en que las masas confundidas, desmoralizadas, son víctimas de cualquiera que le hace cuatro vientos de camino, de cualquier demagogo, de cualquier pseudorevolucionario, de cualquier pseudodemócrata."

La presión social también tuvo expresiones institucionales. Existían ciertas formas democráticas para la elección de los diputados a la Asamblea Nacional y éstos, por ley, deben realizar reuniones de rendición de

¹ Reproducido por el diario *Clarín*, 18/8/87

² *Granma*, 17/7/86

cuentas a sus electores, en las que los ciudadanos hacen, hasta cierto punto, demandas y críticas. La existencia de tal presión se hizo evidente del siguiente comentario del Comandante Castro: "yo se que a ustedes les piden, y constantemente les piden: ¿cuándo se arregla esta calle, y cuándo llega el agua aquí, y como se resuelve esto? Ustedes tendrán a los electores y deben explicarles qué puede hacerse y qué no puede hacerse."⁷

4. Elevada conciencia antiimperialista e internacionalista

A pesar del régimen burocrático, el pueblo cubano sigue a la vanguardia, de la lucha antiimperialista en América Latina. Los ejemplos de la resistencia a los norteamericanos son numerosos y están alimentados por el hecho de que Cuba es la única nación que ha sido sometida por los Estados Unidos a un bloqueo económico tan prolongado y riguroso, y a un hostigamiento político y militar tan incisivo y sistemático.

La captura de unos pescadores cubanos, por lanchas policas norteamericanas, provocó en el lejano 1970 un mítin de medio millón de personas en La Habana. En ocasión de un terremoto que en 1971 devastó Lima y otras ciudades peruanas, en unos cuantos días más de 100 mil cubanos donaron plasma para sus hermanos americanos.

La revolución nicaragüense levantó enormemente el ánimo de los cubanos. De acuerdo con *Le Monde*. "Médicos y enfermeras se han ofrecido voluntariamente en gran número para ir a participar en la reconstrucción de Nicaragua, y se dice que fue necesario moderar tanto entusiasmo."⁸

Según Fidel, la vanguardia internacionalista cubana fue el gremio de los maestros. Cuenta que "cuando pidieron maestros para Nicaragua se ofrecieron 30 mil; y cuando la contrarrevolución mató algunos maestros se ofrecieron 100 mil."⁹

El hecho más contundente que demuestra el internacionalismo que sigue irradiando la revolución cubana, así éste se haya empleado para los intereses de la burocracia soviética y cubana, es la presencia de unos 300 mil cubanos en África, hasta 1989. Todo indica que el programa oficial, no real, de ir a luchar contra los racistas sudafricanos y en favor de la independencia de Angola y de Namibia, fue en general bien aceptado por el pueblo cubano. Ello constituyó la más grande hazaña internacionalista de parte de los trabajadores cubanos.

Los reflejos ant imperialistas del pueblo cubano eran aún muy rápidos. Horvath cuenta que cuando a fines de 1986 un avión yanqui SR-71 violó el espacio aéreo cubano. "La indignación estalló de inmediato, una multitud comenzó a congregarse en el malecón frente a la oficina de intereses norteamericanos... estuvo desde la mañana hasta la noche. El PCC reaccionó mucho después. Los hechos narrados fueron el 9 de diciembre y hasta el 11 de ese mes citó a una manifestación. Se calcula que se movilizaron 800 mil."

El pueblo cubano anhelaba éxitos revolucionarios en el subcontinente americano, que acabaran con el aislamiento que ha sufrido durante más de 30 años, y que la revolución nicaragüense no alcanzó a romper. Este ant imperialismo del pueblo cubano, que es una de las grandes conquistas revolucionarias, entró cada vez más en contradicción con la diplomacia castrista hacia latinoamérica y el resto del mundo, porque comenzó por apoyar a las hurguesias y sus regimenes, con sus planes fondo monetaristas y medidas represivas contra los trabajadores que los resistían.

⁷ *Girama*, 28/12/84

⁸ Reproducido por *Clarín*, 4/9/79

⁹ Entrevista publicada en *Girama*, 24/2/88

5. Las repercusiones de la revolución política

Ernesto Cardenal dice en su libro *En Cuba*¹⁰, que en 1973 encontró muchos cubanos que tenían confianza en el Comandante Fidel Castro porque se había peleado tres veces con los soviéticos. Estas "pelcas" de Castro, sobre todo la que libró con los burócratas soviéticos cuando Nikita Kruschev aceptó retirar los misiles en 1962, fueron también del pueblo cubano, que vio en los hechos que para los burócratas soviéticos estaban primero sus intereses que la revolución cubana. Ese hecho histórico sigue en las mentes de muchos cubanos, y los miles de millones de dólares de ayudas y subsidios soviéticos no han logrado borrarlo de sus conciencias, en las que quedó impresa la desconfianza hacia los burócratas de la URSS.

El mismo Cardenal dice en su libro, dedicado a Fidel y al pueblo cubano, que cuando la Primavera de Praga la mayoría del pueblo cubano simpatizó con la causa de los checoslovacos, y que la posición de Fidel de apoyar a los rusos causó desmoralización. Esta versión es coherente con el contenido de las actas en que quedó asentada la discusión, en el seno del PCC, sobre el tema. En esa ocasión Fidel decía:

"Algunas de las cosas que vamos a expresar aquí en algunos casos van a estar en contradicción con las emociones de muchos... Y por lo pronto quiero decir la primera afirmación importante: nosotros consideramos que en Checoslovaquia se marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria, hacia el capitalismo y hacia los brazos del imperialismo. () "Ruego no impacientarse, porque nosotros nos proponemos, avanzar a la luz de nuestras concepciones. Discutir acerca de la forma no es, en definitiva, lo más fundamental. () "Porque lo que no cabría aquí es decir que en Checoslovaquia no se violó la soberanía del Estado checoslovaco. Eso sería una ficción y una mentira. Y que la violación ha sido incluso flagrante. "Y para un pueblo como el nuestro, que en su formación revolucionaria, histórica, durante muchos años tuvo que enfrentarse a problemas intervencionistas... es lógico que haya una reacción de tipo emotiva en mucha gente, frente al hecho de que tengan que venir ejércitos de fuera de la frontera del país para evitar una catástrofe. () el derecho de soberanía en este caso, a nuestro juicio, tiene que ceder ante el interés más importante de los derechos del movimiento revolucionario mundial..."¹¹

La invasión China a Vietnam provocó reacciones multitudinarias en Cuba, una "ola de fervor de denuncias no vistas desde la guerra de agresión norteamericana en Asia sudoriental y los primeros días de apoyo a los movimientos de liberación africanos." Asimismo, se desarrollaron manifestaciones en La Habana y "otras marchas" en el interior de la isla.

La revolución política polaca y el surgimiento de la central sindical "Solidaridad" fueron tachadas sin más por la burocracia castrista de provocación del imperialismo, pero en los sindicatos cubanos tuvo que abrirse paso a la práctica de algunas formas democráticas.

Empero, la revolución política en la ex URSS y el resto de Estados de Europa oriental sí coadyuvaron a desestabilizar al régimen castrista. En primer lugar en el plano económico y, en segunda instancia, en el político. En la época de la perestroika y la glasnot impulsadas por Gorbachov, Castro hizo esfuerzos porque la onda expansiva de la revolución antiburocrática no llegara a Cuba. Según el *U.S. News and World Report* del 9 de enero de 1989.

¹⁰ Cardenal, Ernesto *En Cuba* Ediciones Carlos Lohle, Argentina, 1986

¹¹ *Granma*, 23/8/68.

"el gobierno cubano ha hecho muchos esfuerzos para limitar las noticias sobre las reformas de la Unión Soviética. El término perestroika apenas apareció por primera vez en la prensa cubana en noviembre de 1987, mucho después de haberse convertido en un término familiar en los EEUU. Y publicaciones soviéticas como *Tiempos Nuevos* y *Novedades de Moscú* son usadas para quitar el polvo de los estantes o desaparecen repentinamente de la circulación. Los funcionarios cubanos insisten en que se venden rápidamente, pero los dueños de los kioscos dicen que muy raramente les dan ejemplares para vender.

"Para los gobernantes cubanos las publicaciones soviéticas se convirtieron, irónicamente en *Samizdat*. 'Nosotros pasamos ejemplares de mano en mano', dice Sebastián Arcos, un preso político de 28 años e hijo de un activista por los derechos humanos. 'Todos quieren saber noticias de la Unión Soviética'.

" 'Todos', incluye también algunos miembros del Partido Comunista Cubano. Un número creciente de miembros del partido sienten que la rectificación ha sido un error y quieren que Castro introduzca una variante de la perestroika, dijo un miembro del partido."

La lucha antiburocrática cubana fue iniciada por los intelectuales; el "caso Padilla" fue una de sus expresiones más sonadas y espectaculares. Pero la salida de más de cien mil cubanos por el puerto de Mariel en 1980 mostró que una capa numerosa de la población estaba insatisfecha con el régimen. Lo de Mariel fue un movimiento inorgánico, un estallido sin mayor programática política que pudo ser manipulado por los norteamericanos en contra no sólo de Castro sino del socialismo. En ausencia de una alternativa revolucionaria, antiburocrática, también la absoluta mayoría de intelectuales disidentes con el Castrismo, muchos de los cuales apoyaron inicialmente a la revolución, han terminado en las trincheras del anticomunismo.

Capítulo IV

El ataque del régimen castrista a las conquistas revolucionarias causó el inicio de su crisis y revela que entró en decadencia

4.1. El régimen latinoamericano con más apoyo popular

Más apoyo obrero y popular que regímenes como los de Cárdenas, Vargas o Perón concitó el encabezado por Fidel Castro. Este fue más lejos que ellos en el enfrentamiento con el imperialismo y en la toma de medidas progresivas y revolucionarias. Empezó cumpliendo una tarea titánica: el derrocamiento de la dictadura de Batista. Y al hacerlo por la vía revolucionaria, a través de la lucha armada y de las movilizaciones obreras y populares, destruyó las fuerzas armadas y dejó en ruinas al Estado burgués. Después vinieron las duras agresiones norteamericanas -en forma incluso de intervención armada- y las oleadas de huelgas y otras luchas de masas. En esa situación de colapso del capitalismo cubano, la existencia de esas dos fuerzas encontradas hizo que el programa de reforma democrática del capitalismo del Movimiento 26 de Julio, y el programa todavía más conservador del viejo PCC, tuvieron que ser dejados de lado.

Sobrevinieron las expropiaciones, las reformas agraria y urbana, la formación de las milicias, en suma, la transformación de Cuba en un país obrero e independiente. El hecho de que lo haya conseguido un pueblo de menos de 10 millones de habitantes, un país pobre situado a unos 100 kilómetros de las costas de Estados Unidos, constituye una de las mayores proezas revolucionarias de la historia.

Con esos triunfos revolucionarios vino el mejoramiento de la situación económica y social de la población a niveles más altos que los del resto de los países latinoamericanos. Además, no sólo se conquistó el derecho a trabajar, sino a que esa actividad no fuera tan alienante como en los países capitalistas.

La revolución que expropió a la clase dominante de Cuba, le dio mucho al pueblo y, al hacerlo a través del régimen de Fidel Castro, le dio a éste un sólido apoyo obrero y popular.

4.2. Una autonomía política relativa

Cuba como nación obrera cayó en la órbita de la burocracia soviética, pero no lo hizo como cualquier otro de sus satélites. A diferencia de lo que ocurría en la mayoría de los países de Europa oriental, el régimen castrista no le debía el poder a los soviéticos, porque no fue el Ejército Rojo el que hizo la revolución, sino las masas cubanas junto con la guerrilla de Castro. Además, el triunfo revolucionario lo convirtió en el referente de los trabajadores y de los revolucionarios latinoamericanos, y aun de los revolucionarios de

otros continentes. La dirección castrista no lo fue sólo de los cubanos, sino de masas y corrientes políticas de una gran cantidad de países.

Castro aceptó llevar la política internacional de la burocracia soviética a esos partidos comunistas y de izquierda. Este hecho y el haber sido la dirección genuina de la revolución, le dio a su régimen un alto grado de autonomía política relativa y un gran poder de negociación ante los soviéticos.

4.3. Durante un período, el rastro totalitario del régimen quedó semioculto

Cuba se convirtió con la revolución en un Estado Obrero, pero esa transformación no se dio por la vía de la lucha organizada y consciente de los trabajadores, ni estuvo dirigida por un partido de base obrera y con un programa conscientemente socialista. La revolución fue encabezada por un movimiento guerrillero, caudillesco y de base fundamentalmente campesina, en cuyo programa político no estaba la lucha por el socialismo. Al caer la dictadura de Batista no había organizaciones obreras y populares, democráticas, que tomaran el poder e instauraran la dinámica de construcción del socialismo, rigiéndose por la democracia obrera.

Castro impuso entonces un régimen bonapartista, totalitario y dictatorial como los que han caracterizado a todos los movimientos nacionalistas encabezados por líderes de la clase dominante, que ha habido en los países semicoloniales, aunque en el caso que nos ocupa, el castrismo, lo hizo sobre un país obrero y, claro está, con sus especificidades nacionales.

El régimen de Castro implantó el unipartidismo, suprimió todo tipo de libertades, convirtió a los sindicatos en parte del Estado y no en organismos democráticos de defensa de los trabajadores; persiguió todo tipo de disidencia, aunque no fuera política; asfixió la creación artística si no estaba a su servicio; y puso en la cima del poder, como árbitro, a Fidel Castro, alrededor del cual creó el respectivo culto a su personalidad.

Cuando el bonapartismo fue dirigido contra la burguesía y los norteamericanos fue progresivo, y así lo entendieron las masas cubanas, que lo toleraron y legitimaron. Pero cuando el régimen empezó a perder su vigor antiumperialista y anticapitalista, y quedaba sólo la otra fase del bonapartismo, esto es, el régimen dictatorial contra las masas, apareció la señal de que el régimen político castrista había entrado en decadencia. Ello comenzó a ocurrir en Cuba con las crecientes inversiones de capital foráneo en turismo y otras áreas; con la política de pagar la deuda a la banca internacional a costa del bienestar de la población y de perder cierto margen de soberanía nacional.

Como parte del proceso anterior, acompañándolo, está el hecho de que las masas cubanas toleraron el régimen dictatorial castrista mientras a través de él mejoró su calidad de vida. La historia da cuenta de muchos regímenes bonapartistas, dictatoriales, tolerados e incluso fuertemente apoyados por amplias franjas de la población precisamente por haber sido capaces de elevar sus niveles de vida. Para el caso de América latina están otra vez los ejemplos de Cárdenas, Vargas y Perón.

Lo que un periodista norteamericano concluyó, después de un viaje por la isla a principios de la década de los ochenta, con respecto a la situación en Cuba, era que el ciudadano cubano "sufre represión política pero la acepta como el precio por sus ventajas económicas."¹

Pero el ataque de Castro a las conquistas materiales de las masas, desde el inicio de la década pasada, - aunque más agudamente hacia la segunda mitad de la misma-, provocó que ese rostro totalitario que quedaba semioculto (precisamente entre esos avances revolucionarios), sea lo que ahora va quedando en pie y se muestre cada vez más descarnado sin esas conquistas que le servían de cosmético. En otras palabras, todo fenómeno que frena el crecimiento económico constituye una traba para el desarrollo de la sociedad, deviene progresivamente en un ente innecesario y sin razón de ser. El régimen político castrista, al llevar a la economía de Cuba a una crisis agudísima, a la recesión permanente y a sus secuelas de inflación y pobreza, revela que ha entrado en decadencia.

- A partir de 1990 la situación de crisis económica de la isla se agudizó como consecuencia de la política impulsada en los Estados Obreros del Este de Europa y la ex URSS. La burocracia de esos países tomó un camino abiertamente restaurador del capitalismo. Quitaron todos los subsidios y apoyos económicos a Cuba, provocando el aceleramiento de la crisis del régimen político cubano. Castro y su burocracia de nueva cuenta copiaron el modelo económico seguido por todos los países "ex socialistas", es decir, abrir la economía al capital, generando contradicciones nuevas y difíciles para el propio régimen castrista.

4.4. La formación del régimen. Sus características

Dos años después de haber caído la dictadura de Batista, el 2 de diciembre de 1961, Castro pronunció un famoso discurso. Partió de la afirmación de que hasta entonces había ejercido el poder completamente solo. Dijo que tal situación no había correspondido nunca a sus deseos, por lo que era preciso ponerle término; el poder debía ejercerlo el Partido, partido inexistente en esos momentos.

"Un partido leninista es lo mejor, es la única garantía eficaz para la continuidad en el ejercicio del poder y la línea revolucionaria general. Estoy convencido de que una forma de gobierno basada en la administración del Estado por parte de un partido revolucionario, de organización democrática y dirección colectiva, es el mejor sistema político desarrollado por la humanidad en el curso de la historia. El partido debe hacerse cargo de la dirección."²

Tal expresión de los deseos de Castro no modificó para nada, entre otras cosas, la situación dentro de los sindicatos. En ese año de 1961 la Central de Trabajadores de Cuba (CTC-R) eligió, mediante el sistema de candidatura única, a Lázaro Peña como secretario general. Peña era un viejo dirigente sindical del aún más viejo PCC. Se había hecho fotografiar con Batista, cuando el PCC lo apoyó como su candidato presidencial. Este dirigente estalinista era bien conocido por la clase obrera cubana, y según un obrero entrevistado en esa oportunidad por Adolfo Gilly, gozaba de la "unánime oposición de los trabajadores cubanos." Pero Fidel lo impuso a los obreros, "luego de derribar a los candidatos propuestos por la base"³.

¹ Reproducido por el diario argentino *El Cronista Comercial*, 30/11/81

² Reproducido por Hanz, Enzesberger. *Relatos sobre Cuba*. Bogotá, Ediciones Pluma, 1973, p. 28.

³ *Ibidem*, p. 31.

Exactamente lo mismo hizo Fidel con la Federación de Estudiantes Universitarios. "Al cabo de unos meses -dice Enzensberger- tanto la universidad como los sindicatos perdieron su autonomía." En un ensayo de este autor sobre la evolución del PCC, publicado por primera vez en 1973, este admirador alemán de la revolución cubana saca la siguiente conclusión:

"El estudio de esquemas de organización y listas de funcionarios de partido sólo puede tener un valor simbólico bajo las actuales condiciones cubanas, dado que el CC debe su existencia, por su parte, a otra intervención directa de Fidel. En efecto, dicho CC fue impuesto sin discusión previa al partido. Por otra parte es un hecho que el CC no desempeña ninguna función en Cuba. Su papel es puramente decorativo. Su primera sesión se celebró un año y medio después de su constitución. En el orden del día se encontraba una condena de los ataques venezolanos en la OEA. La segunda sesión se convocó en octubre de 1967 con ocasión de la muerte del Che Guevara. La tercera y, hasta ahora, última reunión tuvo lugar en enero de 1968, y en ella se discutió la actuación contra la llamada microfracción. Es evidente que este CC sólo sirve de fachada y no tiene que tomar decisión alguna. Por otra parte, tampoco existen sesiones regulares del Politburó ni del Secretariado. Así, la organización de la dirección del partido sólo existe sobre el papel. Fidel ni tan solo se toma la molestia de ocultar tales hechos. Así, por ejemplo, en 1965 decidió que todos los miembros del gobierno formaran parte del CC del PCC. En teoría todavía siguen allí en la actualidad, a pesar de que desde entonces muchos de ellos han sido sustituidos en el gobierno por nuevos ministros, quienes por su parte no pertenecen al CC. Por lo visto ha sido olvidado su nombramiento."⁴

El libro de Ernesto Cardenal que como ya hemos mencionado está dedicado "al pueblo cubano y a Fidel", además de la difusión de los logros revolucionarios, está lleno de descripciones de la represión ejercida contra homosexuales, ejecutadas con saña y crueldad; de relatos de persecuciones religiosas; represiones a jóvenes; de cómo se ha sofocado la creación intelectual y artística; y de las tenebrosas UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción), verdaderas prisiones y centros de tortura de los homosexuales y otros disidentes. Esta situación comenzó a cambiar -el régimen se hizo más tolerante con respecto a estos fenómenos- hacia finales de la década pasada. El cambio de actitud del régimen castrista se puede explicar; por la presión de diversos organismos humanitarios a nivel internacional y por la crisis política que venía agudizándose a lo largo de la década de los ochentas.

Por otro lado, la Constitución de la República Socialista de Cuba, en su Preámbulo, establecía el agradecimiento a la "cooperación de la Unión Soviética", y consagraba que la revolución ha sido "encabezada por Fidel Castro." Esta carta magna decía en su artículo 91 las atribuciones y facultades del Presidente del Consejo de Estado, uno de los cargos que tiene en su colección Fidel. Entre ellos están: ser Jefe de Estado y de gobierno, y dirigir "su política general"; controlar y atender el desenvolvimiento de las actividades de los Ministerios y demás organismos centrales; asumir la dirección de cualquier ministerio; y desempeñar la Jefatura Suprema de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

El artículo 96 versa sobre las atribuciones del Consejo de Ministros, cuyo presidente es, por supuesto, Fidel Castro. Este Consejo, entre otras facultades, tiene las de dirigir la política exterior y el comercio interior. En suma, Fidel acumula las funciones de presidente, primer ministro, primer secretario del PCC y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

⁴ H. Enzensberger. *El interrogatorio de La Habana y otros ensayos*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1985.

Sobre la prensa y la televisión, todos ellos monopolio del PCC, el siguiente comentario de otro admirador de Castro, Gabriel García Márquez, exime de más explicación: "más parece hecha para ocultar que para difundir."⁵

A nivel territorial, esto es, de cada uno de los barrios o colonias, existen aparatos de control, los llamados Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Éstos controlan, por ejemplo, la entrada y salida de sus casas de los vecinos, saben si una mujer embarazada acudió una cita con su médico, si los niños fueron a la escuela, cuántas y qué provisiones compraron los vecinos, etcétera. Para obtener un trabajo el CDR debe llenar al solicitante una "Planilla de Comprobación", en la que registra información sobre su "conducta social y su moralidad", acerca de si "¿mantiene relaciones con personas desafectas a la revolución?", si profesa "creencias religiosas", si mantiene "relaciones con personas en el extranjero" o con "elementos antisociales", etcétera. Los CDR se ocupan también del adoctrinamiento ideológico, que es prácticamente obligatorio.

También hay ayuda cederista a la función judicial. Si alguien comete un delito el organismo citado respectivo debe hacer un informe sobre los antecedentes del delincuente, en el que "el ejecutivo del CDR deberá tener en cuenta que la falta o delito cometido no lo haga desmerecer en el concepto público (escándalo o repercusión pública, borracho habitual, homosexualismo, especulación y acaparamiento, etc.)"⁶.

Al homosexualismo se le consideraba una "patología social" y se le perseguía por ley. En el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, de abril de 1971, se emitió la siguiente declaración sobre el tema, que dice:

"Respecto a las desviaciones homosexuales se definió su carácter de patología social. Quedó claro el principio militante de rechazar y no admitir en forma alguna estas manifestaciones ni su propagación."⁷

Según la revista *Cuba Internacional* de enero de 1989, la última de las 179 bandas contrarrevolucionarias que operaban en el país se eliminó, en octubre de 1966. No obstante, en enero de 1979 entró en vigencia un nuevo código penal que incluía "la pena de muerte para delitos contra la seguridad nacional, el espionaje, la rebelión, la puesta en marcha de acciones armadas y difusión de falsas noticias sobre la paz mundial".⁸

El 15 de marzo de 1983 Amnistía Internacional emitió un comunicado en el que decía haber:

"recibido un informe de que el 25 de enero de 1983, el Tribunal Provincial Popular de Cuba había sentenciado a muerte a cinco cubanos, cuyas edades van de los 19 a los 26 años. Se dice que pertenecían a un grupo de 17 personas acusadas de 'sabotaje industrial'. Las doce personas restantes han recibido ya sentencias de cárcel (reportes no confirmados afirman que el cargo de 'sabotaje industrial' se refiere a intentos de formar un sindicato independiente). "() Amnistía Internacional ha pedido conmutación de estas penas de muerte. "La legislación cubana recurre a la pena capital en un número muy elevado de casos."⁹

⁵ En Mina, Gianni *Habla Fidel*. México. Edición, 1988. Prologo, p. 14.

⁶ Revista de los Comités de Defensa de la Revolución. La Habana, 1974, p. 15.

⁷ Editora Política. La Habana, Mayo-Junio de 1971.

⁸ *Clarín*, 31/12/78.

⁹ Reproducido por *Vuelta*, No. 6, 1983.

La revista que publicó el comunicado de "Amnistía Internacional", informaba también que se había logrado la conmutación de las penas de muerte por 30 años de cárcel.

A principios de 1987 Aryeh Nehri, vicepresidente de *Helsinki Watch Committee* y del *American Watch Committee*, que abogó en contra de la ayuda norteamericana a la contra nicaragüense con un informe sobre los derechos humanos en ese país (junio de 1985), escribió un ensayo titulado "Los derechos humanos en Cuba" en el que afirma lo siguiente:

"Cuba ha mantenido recluso, por periodos más largos que ningún país, a un gran número de prisioneros políticos." En virtud de lo anterior -dice-, y "según un criterio internacionalmente establecido y aceptado durante las últimas cuatro décadas, Cuba merece una severa condena por los abusos que ha cometido en contra de los derechos humanos."

Asimismo, Nehri informa que:

"Amnistía Internacional ha seguido la evolución de los acontecimientos en Cuba empleando los mismos criterios utilizados con otros países y ha organizado campañas a favor de determinados prisioneros ideológicos."

Da algunos ejemplos de este tipo de presos:

"Emigdio López Castillo, escritor y ex diplomático en la URSS, quien fue sentenciado en 1968 por sus vínculos con la 'Microfracción', un grupo opositor de marxistas ortodoxos. En 1980, mientras permanecía encarcelado, fue sentenciado a otros ocho años por escribir poemas y ensayos a favor de los derechos humanos en Cuba.

"Jorge Valls, preso varias veces con Batista. Condenado en 1964, escribió '20 años y 40 días: la vida en una prisión cubana'. Es reconocido internacionalmente por un libro de poemas y otras piezas teatrales."

Refiere que gracias a las presiones de Francia se logró la liberación de Ricardo Bofill Pagés,

"... antiguo profesor de ideología marxista y vicerrector de la Universidad de La Habana. Bofill ha pasado casi la mitad de las últimas dos décadas en prisión por 'desviación ideológica'"¹⁰.

Por otra parte, la existencia de una burocracia como capa social privilegiada está ampliamente documentada, Juan y Verena Martínez la describen como un hecho:

"() Aún si se supone que la reciente dotación de automóviles Alfa Romeo (utilitarios, no sport) a la minoría dirigente es una aberración pasajera, basta leer en el libro de Karol la descripción de un viaje con funcionarios del partido a través de la isla para darse cuenta de que éstos creían tener derecho a comer mejor, a dormir más cómodos y a viajar menos apretados."¹¹

¹⁰ *Vuelta Sudamericana*, No 5, 1987

¹¹ Martínez, Alier, Juan y Verena. *Cuba: Economía y Sociedad*. Ruedo Ibérico, 1972, p. 209. El libro de Carlos Franqui *Retrato de Familia con Fidel*, está más documentado acerca de los privilegios que goza la burocracia. Igualmente, el libro de Ernesto Cardenal describe el mismo fenómeno

Por lo que respecta a la cultura es expresivo lo que dice el siguiente artículo aparecido en *Bohemia* (19 y 26/8/88):

"La libertad de expresión que había enunciado Fidel en sus 'Palabras a los Intelectuales' fue olvidándose, algunas veces francamente deformándose, en la misma medida en que se introdujeron en nuestra sociedad la burocracia y el dogmatismo. Aparecieron los controles, las normas, las estructuras organizativas mal concebidas y peor aplicadas, como moldes universales, para nuestro sector. ()" "El sinflictivismo" (la ausencia de todo aquello que pudiese generar conflicto), fenómeno paralelo a nuestra literatura... se aducó del cine cubano... Los contados cineastas que intentaron llegar al fondo en su acercamiento a la realidad, vieron sus obras mutiladas o archivadas para un momento más oportuno.

"El cine (ha sido) ganado para los conflictos más superficiales, las contradicciones más inocuas y las mediaciones no enriquecedoras. (Está poblado) por personajes débiles, sin autenticidad... A partir de 1969 el (cine documental) comenzó a divorciarse paulatinamente de la realidad... sólo reflejó la parte hermosa de la verdad, esquivó los problemas, perdió su vinculación directa con el acontecer, perdió vida. (...) Se obvia todo aquello que toque a fondo las deficiencias de nuestro socialismo "

4.5. Los inicios de la crisis en el régimen

4.5.1 La crisis ministerial de 1979-1980

A fines de 1979 y principios de 1980 se produjo la primera gran crisis política en las alturas del poder cubano. En diciembre de 1979 fueron destituidos tres ministros. Un mes después, once ministros fueron separados y nueve más dejaron el consejo de ministros porque sus departamentos fueron incluidos en otros. Nueve, de esos 23, eran miembros del Comité Central del Partido y seis de ellos fueron separados del CC en el segundo congreso del PCC en diciembre de 1980. También fueron destituidos dos presidentes de organismos estatales y el Procurador General de la República.

Según *Le Monde*, hasta esa fecha fue:

"la más espectacular reorganización del aparato del Estado cubano, desde enero de 1959." Para el diario francés "las 'deficiencias' denunciadas durante todo el año de 1979 por Fidel Castro deben ser graves y preocupantes para que los dirigentes se hayan decidido a realizar esta transformación total del Ejecutivo..."¹²

¹² Reproducido por *Clarín*, 13/1/80

The New York Times del 22 de enero de 1980 reportó que los cambios en el poder ejecutivo cubano eran así:

"reflejo de las severas dificultades económicas pero no pronostican cambios básicos ni en lo económico ni en lo político." Para el diario norteamericano "la razón de la vuelta del conocido 'línea dura', Ramiro Valdés como ministro del interior -a cargo de la policía- se debe precisamente a la inquietud detectada entre los cubanos. "Desde la vuelta de Valdés al Ministerio del Interior, se ha instituido un severo control y 'algunas detenciones', presumiblemente para frenar la propaganda antigubernamental."

Un editorial de *Le Monde*, del 7/4/80, coincidía con esta versión. Aseguraba que desde que habían ocurrido los cambios en el aparato político:

"Los arrestos se multiplicaron y las prisiones se llenaron de nuevos contingentes de 'delincuentes', que tomaron el lugar de los 'prisioneros políticos'". Los cambios en el aparato político cubano fueron un reflejo de la honda y larga crisis económica que por quinto año consecutivo padecía Cuba. Fueron un intento de adelantarse a un posible estallido social que finalmente no fue capaz de conjurar y que explotó con gran fuerza en abril de 1980, cuando miles de personas ingresaron a la embajada de Perú en La Habana y decenas de miles más salieron después de Cuba por el puerto de Mariel hacia Miami".

Las medidas en contra de algunos privilegios burocráticos y la caída de algunos altos funcionarios tuvieron el objetivo de reganar la confianza de la población en el régimen. Junto con ello, el fortalecimiento del aparato represivo buscaba una mayor eficacia en la tarea de sofocar el descontento.

En cuanto a la mayor centralización del poder político, respondió también al "intento de la burocracia castrista de controlar las fuerzas burguesas y pequeñoburguesas alentadas por la apertura y desarrollo del mercado capitalista. Como siempre ese control es burocrático, sin la movilización democrática de la clase obrera."¹³

4.5.2 La militarización de la sociedad cubana, consecuencia de Mariel

El éxodo de más de cien mil cubanos por el puerto de Mariel marca con toda claridad los inicios de la crisis del régimen cubano. Sin embargo, ante este desafío el régimen castrista, en ese momento dio muestras de tener todavía muchas reservas y un gran apoyo popular, aunque ya también seriamente cuestionado por una porción minoritaria pero significativa de la población.

En respuesta al refugio de miles de cubanos en la embajada de Perú, el régimen fue capaz de organizar dos imponentes manifestaciones, el 19 de abril y el 1ro de mayo, dos grandes demostraciones de que se encontraba herido pero todavía vigoroso.

Según un cable de AP del 19 de abril de 1980, el "desfile que durara todo el día constituye una de las mayores manifestaciones de apoyo popular que jamás se haya organizado en respaldo del gobierno...". Por su parte, un cable de AFP del 20 de abril, consignó que:

¹³ Zadu, Daniel. *Conversaciones con Nahuel Moreno*. Ediciones Antidoto. Buenos Aires, 1986, pp. 72-73.

"el aislamiento de los disidentes cubanos alcanzó su máximo paroxismo ayer sábado con el éxito rotundo de la 'Marcha del Pueblo Combatiente', en la que participaron más de un millón de personas, delante de la embajada de Perú, para vilipendiar a los refugiados y brindar su apoyo al Presidente Fidel Castro, estimaban hoy los observadores."

Sobre la condición social de los exiliados *Le Monde* del 27 de abril de 1980 brindó una información muy interesante: "el éxodo también alcanzó las capas populares, obreros y campesinos".

Desde el punto de vista de la política económica interna, en el capítulo I expusimos que el régimen de Castro respondió a la salida de estas decenas de miles de cubanos con una inyección de inversiones, subsidiadas por la URSS; con la apertura de los mercados campesinos libres, y con un incremento en las importaciones, posibilitadas por el aumento del precio del azúcar en el mercado mundial.

La respuesta política principal a la crisis provocada por el éxodo de Mariel consistió en la militarización de la sociedad cubana. Aprovechando el discurso guerrillero de la administración de Reagan, recién instalada en la Casa Blanca, Castro aprovechó para decretar la formación de Milicias de Tropas Territoriales (MTT). Para el gobernante cubano, la militarización tuvo el carácter de una "revolución" en la esfera de la defensa, y que debía acompañar a la otra, en la economía, con ésta puesta en función del pago de la deuda externa. Esos fueron los dos grandes ejes de la política interior de la burocracia.

Con la militarización de la sociedad se buscaba crear en la conciencia de los cubanos la ideología de que en cualquier momento podía haber una agresión militar norteamericana ante la cual todo el pueblo cubano debe estar unido y armado, y toda crítica o disidencia puede ser perjudicial y aprovechada por el enemigo. Es ilustrativo el siguiente fragmento del discurso de Castro donde anunció la 'revolución' en la esfera militar, ahí dijo:

"() en nuestro país es todo un pueblo de 10 millones de habitantes, unido, con un solo partido, un solo ejército, una sola estructura de masas, un solo gobierno; una unidad completa y, además, sin burgueses, un sistema social sólido y coherente"¹¹

El programa del PCC se reformó en 1987 para incorporar el concepto de "guerra de todo el pueblo". En dicha reforma se estableció la idea de que los planes políticos del régimen se debían ajustar "de modo que pase la economía nacional y toda actividad del país al régimen del tiempo de guerra tan pronto sea necesario." Es en esta reforma donde se encuentran los antecedentes de lo que en 1990 se denominó "El Período Especial en Tiempos de Paz".

Para alimentar la sicosis de que en cualquier momento el imperialismo norteamericano podría invadir la isla, el régimen ha realizado con mucha frecuencia prácticas militares en las que participa toda la población. Por ejemplo, el ejercicio estratégico "Bastión 86", que consistió en un simulacro de "defensa del territorio nacional ante una eventual invasión." El simulacro constó de apagones, alarmas de ataques aéreos, vuelos rasantes, entre otros. Duro cuatro días. Según Ricardo Horvath, presente en esos días en la isla. "Cuba fue un enorme ejército de hombres y mujeres dispuestos a dar la batalla." En octubre de 1987 hubo otro simulacro de guerra, aunque esta vez se circunscribió a la capital del país. Según la revista *Verde Olivo* de esas fechas hubo más de 800 actividades militares y 210 mil participantes.

Esta militarización de la sociedad cubana reflejaba más un síntoma de debilidad que de fortaleza del régimen de Castro. Expresaba que ya no era capaz de lograr el control social por medio de las concesiones

¹¹ *Granma*, 20/12/84

materiales y de la extensión o la defensa de las conquistas revolucionarias. A partir de ese momento el control comenzó a descansar cada vez más en la imposición de la disciplina militar, que en Cuba ha sido sinónimo de disciplina política y de uniformidad ideológica.

Empero, los lazos con los que la burocracia sujetó a la juventud y al proletariado cubano empezaron a aflojarse. La coyuntura abierta por los acuerdos entre la burocracia soviética y los gobiernos imperialistas tanto de Europa como de Estados Unidos después de 1989, provocó el abandono del apoyo económico de la ex URSS a la isla. Con esto se abrió la peor crisis económica en la historia de Cuba y, consecuentemente, estalló la crisis política.

4.5.3 Segunda gran crisis en el aparato político. 1984-1985

Exactamente cinco años después de la crisis ministerial anterior, ocurrió otra, más grave, larga y profunda que aquella. Los días 22, 23, y 24 de noviembre se celebró una reunión en la sede del CC del PCC, en la que se decidió un cambio fundamental en la estructura del poder. A la cabeza de los asuntos del país y encabezando la actividad del gobierno se situó un Grupo Central presidido por Osmany Cienfuegos y compuesto esencialmente por expertos en economía elegidos entre los jóvenes consejeros de Fidel.

Fueron reemplazados los Ministros de la Junta Central de Planificación y de los Transportes, Industria Ligera Y Finanzas. También los presidentes de la Academia de Ciencias, del Instituto de Deportes, del Instituto de Radio y Televisión y el Director de Prensa Latina. Con estos cambios, el régimen dio un viraje tan importante como los ocurridos en 1961 y 1970. Cabe señalar que uno de los removidos, Guillermo García, que ocupaba la cartera de transporte, fue comandante de la revolución y compañero de armas de Fidel Castro.

Los cambios continuaron, en enero de 1985 el Comité Central del PCC, en una reunión extraordinaria, decidió remover a Antonio Pérez Herrero, máximo responsable de ideología. *Granma* de esa fecha explicó así su destitución:

“...en virtud de las deficiencias y los errores cometidos en la ejecución de su tarea y que no supo corregir pese a varias amonestaciones.”

Luego de esta destitución, el manejo del cargo de la ideología quedó a cargo de Raúl Castro. Pero la crisis política no se detuvo ahí. Fueron casi dos años de cambios políticos, de remociones de funcionarios y de inestabilidad en el aparato político. Se había decretado que 1985 era el “Año del III Congreso”, sin embargo, éste fue pospuesto hasta 1986. En mayo de ese año hubo un cambio trascendente más, pero en el ámbito de la política económica, esto es, se suprimieron los mercados campesinos libres, fuente de un gran malestar popular.

Como consecuencia de la fuerte inconformidad social, en 1987, el CC del PCC tuvo que aprobar un “mejoramiento en la retribución de los trabajadores agrícolas manuales de las categorías 1 y 2, los que se dedican a faenas especialmente duras”¹⁵.

La eliminación de las concesiones a los campesinos ricos, a los intermediarios, a los transportistas y a los industriales en embrión no formaba parte del plan de la burocracia cubana al estallar la crisis ministerial en julio de 1984. Esa medida y el aumento salarial a los obreros agrícolas fueron consecuencia directa del descontento social.

¹⁵ *Granma*, 4/10/87.

Pero estas medidas no fueron suficientes para paliar la inconformidad y hubo que tomar más. En 1987 el nuevo equipo de gobierno decretó una reforma al código penal, que tuvo dos propósitos: el primero, "reducir el número de tipicidades que se consideran como delitos, aplicar sanciones que no impliquen necesariamente prisión"; y el segundo, "aumentar las sanciones a algunos tipos de delitos como los cometidos contra la economía durante el ejercicio de responsabilidades públicas."¹⁶ En otras palabras, el opresivo código penal tuvo que ser liberalizado y el pueblo consiguió que el régimen fuera menos policiaco. Paralelamente se elaboró un instrumento jurídico para castigar a algunos burócratas que eran ostensiblemente vistos, conocidos y repudiados por su conducta corrupta.

Para demostrar que esta última medida era auténtica, el gobierno se vio obligado a sacrificar a dos altos funcionarios. El Ministro de Pesca, que se vio envuelto en un escándalo personal y Orlando Jiménez, secretario general de las Juventudes Comunistas y ex presidente de Cubana de Aviación, quien fuera encontrado culpable de robo y condenado a veinte años de cárcel¹⁷.

Como se ve, durante tres años, que van de julio de 1984, fecha en que cae Humberto Pérez, el responsable de la dirección económica, hasta junio de 1987, cuando es encarcelado Orlando Jiménez, hubo muchos cambios políticos en el país. La inestabilidad política fue la tónica, el elemento dominante, el gobierno se vio obligado a virar de derecha a izquierda, de forma empírica, respondiendo por un lado a la estrategia económica antipopular y a su necesidad de afianzar su control social; y por la otra, a responder a las presiones populares, a la resistencia de la población a sus medidas económicas.

Al actuar así, el régimen de Castro se comporta como todo régimen bonapartista "sui generis", ora golpeando a la derecha, ora golpeando al flanco izquierdo. La novedad es que el ritmo a que tenía que tomar unas u otras medidas se iba acelerando en relación con los períodos anteriores, como el efecto directo de la contradicción aguda entre la estrategia económica y política, por un lado; y los intereses de la población trabajadora y de la nación cubana, por el otro.

Otro elemento nuevo fue el hecho de que, cuando el régimen se vio obligado a hacer concesiones a las masas, éstas eran cada vez más mezquinas, relativas, formales y superficiales. En cambio, las concesiones a la derecha fueron cada vez más profundas y peligrosas para el Estado obrero. Como hemos visto antes, los planes de alentar la inversión extranjera en Cuba fueron incrementándose, para 1990 estos se convertirían en la estrategia de sobrevivencia del régimen.

La tendencia ha sido la derechización del régimen castrista, aunque se han dado oscilaciones a la izquierda, pero en la que lo dominante ha sido el elemento reaccionario. Esta tendencia tenía un carácter histórico cuando se entronizó el régimen totalitario. En la actualidad cobró un carácter concreto, actual y presente.

Los elementos que produjeron la crisis de los balseros en agosto de 1994 se comenzaron a acumular, desde la segunda mitad de la década pasada. Si la crisis no se abrió antes, obedeció, fundamentalmente, a que la burocracia castrista logró militarizar a la sociedad. Pero el proceso político mundial y, en especial su refracción en los Estados obreros degenerados y en América Latina, las dos coordenadas en que se sitúa geopolíticamente Cuba, presionaron a favor de una democratización del régimen, se tuvieron que otorgar

¹⁶ Ibidem

¹⁷ Periódico argentino *La Nación*, 27/9/88

algunos derechos democráticos y libertades. Por ahí irrumpió la protesta y el descontento, causando la apertura de la crisis¹⁸.

4.6. Una tímida democratización

Cuba comenzó a respirar una limitada apertura, impulsada desde la cúpula política, en 1986. No fue espectacular como la "glasnots" de la ex URSS y las aperturas políticas de los países "socialistas" del este europeo, porque la lucha antiburocrática de las masas cubanas venía mucho más rezagada que en la mayoría de esos países.

Los trabajadores cubanos ganaron que no fuera el Partido el que de forma obligatoria nominara a los candidatos a delegados por las distintas circunscripciones, candidatos que a su vez eligen a los demás poderes del Estado. Además, lograron que tales candidatos no fueran únicos.

El leve viento democrático también meció al PCC. Gianni Mina reproduce en su libro las siguientes palabras de Castro donde dice que el III Congreso del Partido:

"Fue muy abierto. El I Congreso todavía fue demasiado organizado; incluso se preparaban las intervenciones; era gente bien preparada sobre todos los temas que participaban en los debates; ya las delegaciones de las provincias venían con sus programas. Este método se suprimió y se abrió el debate; se suspendieron los discursos escritos, las intervenciones elaboradas, y se le dio la palabra a todo aquel que quisiera hablar sobre un tema"¹⁹.

La prensa también experimentó una tímida apertura impulsada desde arriba, precisamente por Fidel, quien dijo que existía en los medios de comunicación cubanos lo que se denominó el "síndrome del silencio". El presidente de la Unión de Periodistas de Cuba, Nicanor León Cotayo, electo en el V Congreso, en octubre de 1986, escribió en *Granma* del 24 de octubre de 1986 que:

"... casi todos los periodistas cubanos hemos cometido el mismo pecado capital: no decir () Y es que no se trata sólo de que informemos... se trata, además, de que investiguemos, analicemos..."

La crítica aparecida en *Bohemia* de 1988 a la censura y al burocratismo impuesto a la creación cultural y cinematográfica (expuesto en el capítulo anterior), fue una muestra de que comenzaba alguna oxigenación del ambiente cultural y artístico. No obstante, se encontró con una cerrada oposición de la burocracia cuando la crítica se centraba en funcionarios de carne y hueso. En la misma revista *Bohemia* pero en una edición posterior, el Ejecutivo Nacional de la Asociación "Hermanos Saiz" hizo publicar el siguiente cuestionamiento a una carta crítica:

"Deseamos saber si con la publicación de dicha carta se inaugura el nuevo estilo de poder cuestionar con nombres y apellidos, a través de *Bohemia*, a compañeros que ocupan cargos y responsabilidades."

¹⁸ Otro de los síntomas de la acumulación de elementos de la crisis en el régimen, lo constituyeron las defecciones de altos funcionarios y antiguos miembros de la vieja guardia revolucionaria. En 1987 el jefe de la inteligencia cubana en Europa, se pasó a la CIA; y el general de brigada, ex miembro del Estado Mayor del Ejército y piloto en Bahía de Cochinos, Rafael del Pino, robó un avión y huyó a Miami.

¹⁹ Gianni, Mina op cit., p. 211.

Por lo que se refiere a las condiciones en las cárceles, al trato a los presos políticos y en general a la situación política en la isla, según la revista *U.S. News & World Report* del 9 de enero de 89, empezaba a vivirse un "nuevo clima de tolerancia."

4.7. Una aberración: formas monárquicas en el régimen

La descripción anterior no significa que el régimen político cubano tenía el proyecto de ir democratizándose gradualmente, hasta abandonar su contenido dictatorial y adquirir uno del tipo que encabezó en la URSS, Lenin, luego de la Revolución de Octubre.

En los años de la segunda mitad de la década de los ochenta el proyecto castrista era abrir sólo unos pocos espacios democráticos para canalizar, a través de las propias instituciones del régimen el descontento, a fin de conservar lo esencial del aparato de dominación que ha levantado sobre la sociedad cubana. Dicho proyecto cambiaría, en ciertos aspectos, a partir de la agudización de la crisis económica de 1989.

Sin embargo, ha sido elocuente el propósito de conservar el poder de la burocracia, toda costa, por parte de Castro. Basta conocer el mecanismo institucional que ideó para transmitir el poder en caso de su fallecimiento. Todo quedó arreglado años atrás, incluso constitucionalmente, para que en caso de muera Fidel, sea su hermano Raúl el que lo suceda en el cargo, en el mejor estilo de una monarquía, aunque "socialista".

Todo régimen bonapartista que logra estabilidad y una larga vida genera formas monárquicas, así este asentado sobre una nación no capitalista. Si una dictadura suprime y niega el derecho de hacer política a toda la sociedad, y reserva este ejercicio a un pequeño grupo de fieles al bonaparte, es lógico que entre sus leales estén sus familiares, y que entre los miembros de este círculo cerrado se establezcan lazos consanguíneos que sirvan para sellar los compromisos y consolidar los privilegios. De esta forma, se va formando una suerte de familia real, que en regímenes bonapartistas tiene en su génesis una revolución, como es el caso del régimen mexicano. Algo similar ocurre en Cuba.

Nadie ha sido consultado en la decisión de que Raúl Castro ocupe el lugar de Fidel cuando éste muera Castro así lo decidió. En el país más avanzado y revolucionario de América Latina, el hecho de que se haya entronizado un régimen antidemocrático, ha dado lugar a que el sistema político aloje formas históricamente anacrónicas como el método de transmisión monárquica del poder cuando el líder vitalicio muera.

4.8. El Modelo Chino: mantener el régimen de partido único para restaurar el capitalismo

A diferencia de la ex-URSS, Polonia, Checoslovaquia o Rumanía donde los regímenes totalitarios cayeron por la acción de las masas movilizadas, en China Popular no hubo ninguna movilización triunfante. La dictadura del Partido Comunista Chino (PCCH) aplastó sangrientamente el levantamiento estudiantil y popular en Tien An Men en 1989. Y es China el país presuntamente socialista donde más ha avanzado la penetración del capital. China tiene el status económico de "nación más favorecida" para comerciar con Estados Unidos. Todos los gobiernos de las naciones capitalistas desarrolladas, empezando por Estados

Unidos, apoyan a regímenes políticos como el Chino, pseudosocialistas, para avanzar en la destrucción de las bases nacionalizadas de la economía de esos países y retomar las formas de explotación capitalista.

En China, la industria en manos privadas representa más de la mitad de la producción, mientras que el comercio exterior alcanzó 135 mil millones de dólares; y el volumen de las inversiones extranjeras directas llega a 40 mil millones de dólares". Un dato significativo es que a Hong Kong fluyen los capitales con gran dinamismo, a pesar de que esa isla será reincorporada a China en 1997. La conclusión es que China "da cobijo al capitalismo, sin implantar reformas políticas que supuestamente lleve a ese a ese país hacia una democracia occidental."²⁰

Todo indica que la burocracia cubana, desde hace tiempo han sacado provecho de la experiencia hecha por sus congéneres del PCCH, es decir, están por una política económica neoliberal, o como le hemos denominado en este trabajo, de restauración capitalista, pero sin que cambie el sistema político de régimen de partido único, dictatorial y totalitario²¹.

Fidel Castro en su discurso con motivo del 30 aniversario de la la invasión a la Bahía de Cochinos, había declarado que "no somos dogmáticos, somos realistas" y que por ello Cuba aceptaba abrirse a la entrada de los capitales extranjeros, pero fue enfático cuando señaló que "no haremos concesiones en el sistema de partido único"²².

Sin embargo, Castro ha reformado tímidamente su régimen político: en 1992 decretó una nueva ley electoral, otorgó el derecho de nominación a las curules en el parlamento cubano a personas que no fueran miembros de PCC. Asimismo, otorgó el derecho a los creyentes a ingresar a ese partido. Medida que le permitió acercarse al Vaticano.

Los enemigos históricos de la revolución cubana se dieron cuenta de que lo que más les conviene es que se mantenga el régimen burocrático de Fidel Castro. Han aprendido al menos dos cosas de los recientes cambios en la situación mundial: 1) que las revoluciones que derribaron a los regímenes estalinistas se han constituido en una traba objetiva para la reintroducción del mercado en esos países; 2) que todas las burocracias estalinistas -incluyendo a la que encabeza Fidel Castro- completaron en estos últimos años su giro hacia el capitalismo, se volvieron totalmente restauracionistas. En el caso de Cuba, los jefes políticos y económicos de las naciones ricas, han concluido que la burocracia castrista es el mejor instrumento para reintroducir en Cuba una economía de mercado.

Lo anterior no significa que todos los sectores anticastristas estarán de acuerdo con Fidel Castro. Por el contrario, Castro y el PCC pueden ser un obstáculo para que la burguesía cubana en el exilio sea la principal beneficiaria de una posible restauración capitalista y, en consecuencia, continua existiendo un conflicto de intereses entre la burocracia y la burguesía cubana de Miami.

Sectores del gobierno norteamericano también ven que una eventual caída de Fidel Castro como producto de una revolución popular acarrearía graves problemas. Las consecuencias de esta posibilidad son discutidas intensamente en los altos círculos del poder estadounidense. Están aterrizados por la probable inmigración de cientos de miles o tal vez millones de cubanos a EEUU. "Una revolución violenta provocaría una emigración masiva a Estados Unidos. Liberados de las rígidas restricciones de Castro, los

²⁰ *Excelsior*, 31/3/92

²¹ En septiembre de 1991 el embajador cubano en Argentina, Miguel Bruguera del Valle, declaró en vísperas del IV Congreso del PCC que en tal evento se anunciarían "cambios políticos y económicos dentro del actual régimen de Castro..." (*El Universal*, 27/09/91).

²² *Excelsior*, 21/4/91.

cubanos llegarían a Estados Unidos en grandes cantidades buscando trabajo. Florida recibiría la oleada de inmigrantes, y pagaría la mayor parte del precio²³.

Otro elemento que contemplan los norteamericanos es que si cae Fidel Castro, en lugar de sacar ganancias tendrían que gastar en ayuda, lo cual es cada vez más difícil para la decadente economía norteamericana. "Las perspectivas de inestabilidad política, migración masiva y narcotráfico añadirían urgencia a las necesidades de ayuda a Cuba. Pero el sentimiento público en Estados Unidos va en contra del otorgamiento de ayuda al extranjero. Nadie querría apostar a que La Habana obtendrá más de 500 millones de dólares como ayuda..."²⁴

Ante la presencia de una vacilante política estadounidense hacia Cuba, el gobierno de Fidel Castro ha emprendido una serie de reformas económicas y algunas tibias iniciativas políticas que buscan hacer frente a la presión externa, a la crisis económica y sobre todo al peligro de un desbordamiento popular.

El escenario ideal que parece estar construyendo el gobierno cubano apunta hacia un paulatino proceso de cambio. Las dos coordenadas fundamentales de este escenario son, como ya se dijo, la reforma económica y el cambio político, desde arriba y dosificado.

²³ Editorial de Richard Bordeaux, de *Los Angeles Times* publicado por *Excelsior*, 15/4/92.

²⁴ *Ibidem*.

Capítulo V

Se acelera la política de restauración capitalista

5.1. "El Período Especial en Tiempos de Paz"

Tan pronto terminó el trato privilegiado que Cuba recibía de la ex URSS, a raíz del desplome del bloque soviético, la economía de la isla profundizó la crisis que ya venía arrastrando de la década de los ochentas. Inmediatamente se profundizaron las deficiencias del sistema económico cubano, en primer término, la dependencia a una sola materia prima de exportación y las ineficiencias propias de la planificación burocrática. La política que instrumenta el gobierno de Castro, denominada "Período Especial en Tiempos de Paz", tiene como consecuencia el vertiginoso descenso del nivel de vida de la población y la creación de enclaves capitalistas.

En 1991 las importaciones cubanas tenían el valor aproximado de 40 por ciento de la oferta interna. En las exportaciones, el azúcar significaba, hasta esas fechas, entre el 75 y el 80 por ciento del total de lo que vendía al exterior. Antes del derrumbe de las relaciones comerciales con la ex URSS, recibía 600 dólares por tonelada de azúcar; para 1991 esa cifra bajó a 220 dólares. Ello significó una caída de 13.1 por ciento del Producto Social Global (PSG). El volumen de las exportaciones de azúcar no se publica en la contabilidad nacional, pero según algunas estimaciones la producción de azúcar, en la temporada de 1988-89, fue de 8.1 millones de toneladas. De esa cantidad, se exportaron en 1989, solamente, 3.4 millones de toneladas a la ex URSS.¹

Como en el resto de las economías burocráticamente planificadas, la economía cubana padece de fuerte déficit público que "se financia con el sobrante del ahorro nacional (después de financiar la inversión), con endeudamiento externo y con emisión de circulante"², creando una fuerte presión inflacionaria que estaba reprimida por el control de precios, pero que se ha manifestado a través de la escasez de bienes de consumo e inflación galopante en el mercado negro.

En los cinco años anteriores a 1990, Cuba podía comprar de cuatro a cinco millones de toneladas adicionales de petróleo a la URSS a precios mucho más bajos que los del mercado. El gobierno hacía compras por encima de lo que necesitaba, para luego revenderlas en el mercado mundial e incluso en los mismos puertos rusos a precios superiores.³

Los problemas para la economía cubana se agudizaron cuando las importaciones petroleras de Cuba bajaron en cerca de 8 millones de toneladas de 1989 a 1992. Con esto, buena parte de la industrial nacional se paralizó: algunas centrales eléctricas quedaron fuera de servicio, provocando apagones periódicos en las ciudades. La escasa industria de bienes de consumo también sufrió paros. Esto último, a su vez, generó

¹ Datos tomados de *Entre Socialismo y Neoliberalismo* de Juan Auping Birch, IPE. IMDOSOC, p. 133

² *Ibidem.*, p. 150

³ *Ibidem.*, p. 153.

mayores presiones inflacionarias sobre los precios de la ropa y calzado. En La Habana, el transporte público disminuyó sus viajes diarios de 30 mil a 12 mil.

Una de las causas de las tribulaciones económicas de Cuba es el bloqueo norteamericano. El Centro de Investigaciones para la Economía Mundial, con sede en Cuba, estimaba que para 1993 las pérdidas económicas del país por causa del bloqueo ascendían a 40 mil millones de dólares. Esto es, más de mil millones de dólares anuales. La mayoría de los estudios sobre esta economía coinciden en que es una de las causas del déficit comercial y la deuda externa. Empero, lo característico del periodo que empezó en 1990 no son el déficit comercial y la deuda externa, padecimientos que siempre existieron, sino el fin del precio especial del azúcar y de la compra-venta especial de petróleo.

De esta forma, sorpresivamente para Cuba, se acaban los privilegios que le permitieron mantener una economía parasitaria de la ex URSS y cuasi artificial.

Algunos signos de la debacle económica de 1990 pueden resumirse como sigue:

a) Escasez energética. Las preferencias económicas llegaron a su fin en los años 1990-91, cuando la Unión Soviética redujo drásticamente sus exportaciones. En cuanto al petróleo, la reducción de suministros ha sido como sigue: en 1989 Cuba recibió de la URSS 13.9 millones de toneladas de crudo; en 1990 la cifra bajó a 10 millones; en 1991 sólo se recibieron 8.6 millones y en 1992 apenas 6 millones.

b) Economía monoexportadora. Como ya se ha dicho, el azúcar sigue siendo el sostén de la economía cubana ya que representa el 20 por ciento del producto interno, cubre el 57 por ciento del área cultivable, representa el 80 por ciento de las exportaciones, ocupa a cerca de medio millón de trabajadores y sus ventas al exterior representan cerca del 75 por ciento de las exportaciones totales cubanas. Otro producto de exportación relevante es el níquel, del cual Cuba tiene el 37 por ciento de las reservas mundiales.

c) Creciente deuda externa. Este tipo de deuda se convirtió en un mal endémico. En 1988, correspondía al 9.5 por ciento del PSG. El país obtuvo un endeudamiento externo neto aproximado de mil millones de dólares anuales desde 1960 a 1989. Si tomamos en cuenta el cálculo aproximado de una deuda de 8 mil millones de dólares más 17 mil millones de rublos,⁴ equivalen a 20.4 mil millones de dólares hasta 1988. La deuda externa tuvo un crecimiento desbordado por el alto nivel de importaciones y el deterioro de los precios de los productos de exportación.⁴

d) Concentración del comercio exterior. En 1987 el 87 por ciento del comercio cubano se realizaba con sus socios socialistas. En términos más concretos esta relación era, en el caso de las exportaciones, de 63 por ciento en el azúcar; 73 por ciento en el níquel; 95 por ciento en los cítricos y cien por ciento en componentes electrónicos. Del lado de las importaciones la dependencia era como sigue: 63 por ciento en los alimentos; 86 por ciento en materias primas; 96 por ciento en los combustibles; 80 por ciento en maquinaria y equipo y 74 por ciento en el sector manufacturero, según datos de un experto cubano en cuestiones económicas de la isla.⁵

⁴ Otras fuentes calculan que la deuda externa cubana pasó de 2 800 millones de dólares en 1983 a solo 6 100 millones en 1987 (*El Financiero*, 28 de agosto de 1994).

⁵ *La Jornada*, 10/9/93

e) El problema del racionamiento. En lo interno, los problemas económicos pronto se tradujeron en urgentes necesidades materiales de la población. Muchos de los alimentos básicos -como la leche y el trigo- se recibían de la URSS y Alemania Democrática en forma de donaciones, más que como compras, y dejaron de llegar en 1990.

La falta de solvencia financiera y el fin del trato preferencial que le otorgaban sus ex aliados, no hicieron sino agudizar la escasez de alimentos y de productos indispensables.

De lo expuesto hasta ahora, se puede concluir que hasta antes del llamado "Período Especial en Tiempos de Paz", la economía cubana presentaba las siguientes características:

- Excesiva vulnerabilidad a las fluctuaciones del precio de una materia prima de exportación. Hecho que no diferenció a Cuba del resto de los países subdesarrollados. Esta situación fue amortiguada durante 30 años por los subsidios de la ex URSS.
- Ineficiencia y bajísimos niveles de productividad.
- Altísima propensión a la importación y baja propensión al consumo.

El cuarto Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC), llevado a cabo en octubre de 1991, es clave en el giro de la burocracia cubana hacia la restauración capitalista. Es en este congreso donde se anuncia la política que acelera la búsqueda de la inversión foránea como eje sobre el cual rodará la economía cubana. Se definió un instrumental económico de clásico corte fondomonetarista que de ahí en más, aplicaría la burocracia. También, se reconoció la existencia de un déficit público excesivo y un aumento inusitado del circulante.

"El saneamiento de la economía interna demandará continuar avanzando en disminuir los gastos del aparato estatal y planteará inexorablemente en el futuro la necesidad de reducir el exceso de circulante"⁶.

5.2. Inicio del "Período Especial en Tiempos de Paz"

El periodista español Román Orozco realizó un recorrido por toda la isla y describe el deterioro económico así: "Vi docenas de fábricas cerradas, tractores tirando de viejos autobuses a los que se les ha quitado el motor, miles de bueyes arando la tierra o tirando de viejos carretones, carreteras vacías de automóviles y repletas de personas que piden botella (aventón), boteles en los que es raro encontrar la mitad de las cosas que ofrece la carta, y eso que se paga en dólares"⁷.

¿Cómo se llegó a esta situación? A lo largo de 1990, el *Granma* fue anunciando, poco a poco, la llegada del Período Especial en Tiempos de Paz. La edición del 22 de enero informaba, por ejemplo, que las 100 mil toneladas de cereales que llegaban habitualmente en esas fechas seguían en territorio soviético. Para la economía y las mesas cubanas esta cantidad de cereal era absolutamente imprescindible.

⁶ *Granma*, 17 de octubre de 1991.

⁷ Román Orozco, *Cuba Roja*. España: Ed. Ruedo Ibérico, 1992, p. 211.

La URSS le proporcionaba 1,500,000 toneladas de trigo. El resto que necesitaba la población, 500,000 toneladas, se adquiría en el mercado occidental en divisas convertibles. Bulgaria enviaba 25,000 toneladas de pollo. La ex República Democrática Alemana enviaba 23,000 toneladas de leche en polvo, que junto con los envíos soviéticos de lácteos completaban 400,000,000 de litros que, al igual que el pollo y el trigo, dejaron de llegar de un día para otro. Tan sólo la ex URSS proveía a la isla de poco más de 700 productos.

En ese momento el gobierno tuvo que hacer uso de algunas reservas de divisas para comprar cereales para alimento animal. Compró trigo a Canadá para que no se paralizara la producción de harina. Por el retraso de los envíos soviéticos "se han producido afectaciones" -explica una nota de *Granma*- en algunas provincias, en el reparto de pan. Se restringió el alimento a algunas aves, cerdos y se le ha suprimido de manera total a la ganadería vacuna.

El órgano oficial del PCC en la fecha ya señalada, dio a conocer las primeras medidas de racionamiento que sufriría el pueblo cubano de ahí en adelante. "Como esta situación (...) en lo inmediato no tiene perspectivas razonables de mejorar, se hace imprescindible tomar como mínimo las siguientes medidas" Se quitarán 20 gramos de diarios a los bolillos allí donde está "normado" o se subirá el precio de cinco centavos donde no lo está, que es el caso de La Habana. El precio del huevo subió de 12 a 15 centavos la unidad. Por otro lado, se pusieron a disposición de la población 300 mil toneladas de cítricos. La razón de esto último fue que los barcos polacos, alemanes y soviéticos que deberían haber transportado los cereales y diversas materias primas en noviembre y diciembre de 1989, -y que no llegaron- tenían que regresar a su lugar de origen con los cítricos de la isla.

El Granma del 24 de enero de 1990 reconoce el dato escalofriante de que una simple rotura de un barco dejaba sin pan a una parte de la población y sin alimento a millones de animales mayores y menores. La nota informa que todo el pan que se consume en Cuba se produce a través de harina y trigo importados, la inmensa mayoría de la URSS, y un poco que se adquiere en el mercado internacional. En total, 603,000 toneladas entre harina ya elaborada y trigo para "ser molido". De esta forma, en 1990 se puso casi punto final a la dependencia de la economía cubana con respecto a la ex URSS.

El 29 de agosto de 1990 el *Granma* anuncia el Período Especial en Tiempos de Paz. Se corrobora a la población algo que ya sabían desde el inicio de ese año. La URSS deja de hacer sus tradicionales envíos de productos básicos, entre éstos el petróleo. La isla consumía casi 15,000,000 de toneladas de crudo y sus derivados. Los soviéticos sólo enviaron la quinta parte de lo pactado. Las medidas drásticas que tomó la burocracia cubana fueron: reducción de la venta de gasolina en un 50 por ciento a las empresas estatales y en un 30 por ciento menos a los vehículos privados. Asimismo, se decretaron reducciones en el consumo eléctrico, en el transporte y en las cocinas de los comedores colectivos.

Anteriormente, sólo en La Habana que tiene una población de 2.7 millones, se repartían cada día 3 millones de comidas en los centros de trabajo. Según el presidente de Instituto de la Demanda Interna, Eugenio Rodríguez Balari, en 1992 funcionaban en toda la isla 16 mil comedores, para obreros y estudiantes (sin contar a los militares) que diariamente proporcionan 4 millones de comidas. Esto es, cerca del 40 por ciento de los 10 millones 800 mil cubanos tomaban una comida al día fuera de su casa. Los estudiantes de forma gratuita. Los trabajadores pagaban un precio módico de 50 centavos. Con el agravamiento de la situación, los trabajadores de centros donde "se comía muy bien desde hace muchos años", según la prensa cubana, dejaron de hacerlo. Conforme se fueron aplicando medidas de austeridad se cerraron muchos de estos comedores y, en los restantes se empezó a cobrar la comida a precios más altos.

En enero de 1992 la "Libreta de Abastecimientos Básicos", sufrió serios recortes afectando seriamente la dieta de los cubanos. En mayo de 1991 cada persona recibía 460 gramos de pollo cada nueve días y en enero del 92 se les daba esa misma cantidad cada mes. Anteriormente, la libreta garantizaba a cada miembro de un núcleo familiar, una lista de productos alimenticios al mes, a precios bajos. Entre los artículos recortados de la libreta se contaban: carne, huevos, leche enlatada, papel higiénico, detergente y jabón, entre otros.

Además de que el Período Especial vino a recortar la variedad en la oferta de alimentos que llegaban de los países socialistas de Europa, se redujo al menos en unas 100 calorías diarias el total ingerido por los cubanos, según reconoció el Ministro de Comercio Interior, Manuel Vila Sosa. El programa mencionado canceló también la dotación de vestido y calzado. Si antes del fatídico año de 90 a cada cubano le correspondían cuatro metros de tela por año, a partir de esa fecha se le darían cada dos años. Si cada año disponían de 4 cupones para ropa interior, ahora deberán alargar la vida de esa ropa dos años.

Ya desde 1990 se consideraba angustiosa la carencia de zapatos en toda la isla. Pedro Ross Leal, miembro del Buró Político de la Central de Trabajadores de Cuba, dijo que sólo un 57 por ciento de los trabajadores cubanos habían recibido un par de zapatos a lo largo de ese año. El país necesitaba producir 3 millones 315 mil pares de zapatos por año, pero que con mucho se alcanzaría un 82 por ciento. A partir del Período Especial la dotación de zapatos se alargó a dos años.

Se redujeron inversiones y la producción de cemento y materiales de construcción. Prácticamente se paralizó en todo el país la construcción de nuevas viviendas. También se paralizó la construcción de escuelas. En cuanto a las primeras, datos del Instituto de Demanda Interna afirman que el déficit de viviendas al inicio de la década era de 280 mil en todo el país. Esta misma fuente indica que, el número total de viviendas que hay en el país es de 2 millones 569 mil. De acuerdo con esta cifra, se podría deducir que habría un millón de personas en Cuba -cerca del 10 por ciento de la población- necesitadas de una vivienda propia, y en la situación del Período Especial no la obtendrán.

Mientras el nivel de vida de la población cubana descendió vertiginosamente por las medidas económicas aplicadas, los mandos superiores, medios y algunos empleados de las empresas estatales comenzaron a robar productos de las mismas en gran escala para venderlos en el mercado negro. Este tipo de corrupción de la burocracia hizo florecer el mercado negro surtido con estos productos robados. El régimen de Castro los denomina "delincuentes antisociales" y, a pesar de las medidas policíacas contra ellos, cada vez se extienden más; están dentro del corazón mismo del aparato estatal y actúan a su sombra.

El gobierno impulsó una campaña dirigida a "contrarrestar las manifestaciones delictivas" llamada "Ejercicio Girón 94", pues fue en este año donde el fenómeno pareció agudizarse.

"Una importante ocasión para enfrentar integralmente el delito y las manifestaciones antisociales, lo constituye el ejercicio del Sistema Único de Vigilancia y Protección (SUVP) Girón 94... "El SUVP propició valiosas muestras de cómo cohesionar fuerzas para lograr mayor precisión y afinar la puntería en lo concerniente a cortar el robo en bodegas, círculos infantiles, escuelas, instalaciones de salud, almacenes y objetivos económicos priorizados, donde se concentran importantes productos y medios"⁸.

Este fenómeno es una muestra palpable de la descomposición social del propio aparato gubernamental. Asimismo, ello afecta doblemente a la población que, se ve forzada a recurrir a ese mercado negro para adquirir los productos inexistentes en el mercado legal.

Por otra parte, en 1990 se anunció el cierre de una importante fábrica de níquel que, como ya se dijo, es uno de principales rubros exportadores. También se cerraron docenas de otras fábricas en todo el país y, en consecuencia, fue recortada la jornada laboral. Se decretó la suspensión del trabajo los sábados, salvo en los centros donde dispusieran de suficiente materia prima. En ese momento aún no se recortaban los salarios.

Fidel Castro habló por primera vez de Período Especial, el 28 de septiembre de 1990, ante los miembros de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), reunidos en el XXX aniversario de su creación. Fidel

⁸ Semanario *Realidad de Cuba*, No. 14. Semana del 4 al 10 de abril de 1994

apuntó que puede haber algo peor que el Período Especial. "Teóricamente, Cuba vive el Período Especial en la primera fase. Nadie sabe cuantas fases están previstas (...) hay que estar preparados para trabajar con menos, con menos, con menos y casi cero. Ya sería una situación extrema, pero hay que pensar en esa variante". A esto último se le llamaría "opción cero"⁹

El 24 de septiembre de 1990, *Granma* informa sobre las medidas adoptadas en relación a la prensa escrita. Tanto el papel como las tintas y la maquinaria con que en Cuba se imprimían cuatro periódicos nacionales y quince regionales eran importados en su totalidad de la URSS. Las dos industrias del papel de Cuba quedaron paralizadas por la falta de pulpa y cloro, también soviéticos. Las medidas que se tomaron incluyeron la desaparición de todas las revistas del país, salvo una. Se mantuvo el periódico *Granma*, con una reducción sustancial de su tiraje y número de páginas. Los periodistas de las redacciones clausuradas fueron "reubicados" en otros centros de trabajo.

En resumen: Cuba iniciaba el año de 1992 con menos de la mitad del petróleo que recibía en 1989; con una capacidad importadora de un 58 por ciento menos con respecto a ese mismo año; sin ningún crédito de la ex URSS; con la crisis económica más grave desde el inicio de la revolución. Así como con un pueblo empobrecido y desesperado.

La política económica que siguió la burocracia a partir de 1990 está llevando rápidamente a la virtual semicolonización de la isla. Al respecto resulta paradójica la siguiente expresión de Fidel Castro, cuando hablaba de la política de los norteamericanos hacia la isla.

"Quien cede una vez, le piden más y más y terminan cortándole la cabeza."¹⁰

5.3. Crisis y reforma económica en Cuba

Como ya se apuntó, por la crisis de la Unión Soviética, la economía cubana perdió miles de millones por concepto de productos que su principal socio comercial dejó de comprarle. Según cifras del propio gobierno, los ingresos externos cayeron de 8.2 mil millones de dólares en 1989 a 2.2 mil millones en 1992. Para 1993 el déficit presupuestario era de 3 mil 200 millones de pesos.

La despenalización de la tenencia de dólares a partir del 29 de junio de 1993; la autorización para ejercer más de 170 oficios y trabajos libremente sin el corporativismo del Estado; la apertura a los capitales extranjeros en prácticamente todos los sectores, exceptuando el de la educación, han sido las medidas instrumentadas por la burocracia para introducir una economía de mercado.

La medida que legalizó la tenencia de dólares por parte de la población, se tradujo, a partir del mes de julio siguiente, en la apertura de las primeras "diplotiendas" donde los cubanos pueden comprar con dólares.

Mediante la legalización del dólar se esperaba captar parte de los más de 300 millones de dólares del mercado negro. Se buscaba también regularizar la entrada de esta divisa, que los cubanos de Miami envían a sus familiares en la isla, por un monto calculado entre 600 millones y mil millones de dólares anuales.

Las reformas puestas en marcha en Cuba incluyen también una reducción sustancial del gasto social y, como ya se vio, un profundo recorte a los subsidios. De acuerdo con un artículo de la revista *Proceso*, en Cuba "se acabaron las gratuidades", puesto que el gobierno ha comenzado a cobrar precisamente los servicios que tradicionalmente se habían considerado "conquistas del socialismo": salud, educación, cultura y deportes. Asimismo, para "equilibrar las finanzas públicas" el gobierno ha aplicado tarifas a los almuerzos para estudiantes, así como para entrar a museos, espectáculos y exposiciones.

⁹ Citado por Román Orozco. op.cit., p 421.

¹⁰ Fidel Castro en su discurso pronunciado en el XXX aniversario de la victoria sobre las tropas de la CIA que invadieron Playa Giron. 19 de abril de 1991, *Granma*, 23:3-91.

Un elemento clave para equilibrar las finanzas públicas lo es el restablecimiento del sistema tributario. Esta medida fue aprobada en la Asamblea Nacional del Poder Popular el 4 de agosto de 1994. Un sistema tributario e impositivo era virtualmente inexistente en la isla desde 1967. La medida entrará en vigor a partir de 1995.

La nueva legislación sobre impuestos permitirá obtener cerca de 550 millones de pesos-dólares al cambio oficial. Fue el propio Fidel Castro quien se pronunció por "sancionar el principio universal de gravámenes sobre los ingresos de los trabajadores", aunque luego aclaró que ojalá "el Estado nunca tenga que verse obligado a recurrir a ello". La aprobación de esta ley provocó protestas de un sector de la burocracia, quienes ven esta medida como coadyuvante del descontento social existente.

"Varios diputados dejaron sentada su posición contraria a un impuesto al salario e incluso un legislador gremial trazó un difícil panorama sobre el trabajador cubano a raíz de las nuevas medidas de ajuste adoptadas por el gobierno en el último año...Hay que tener cuidado. El 70 por ciento de los trabajadores gana menos de 150 pesos y el salario real tiende a disminuir".¹¹

Sin embargo, el concepto que tiene la élite burocrática cubana -según expresó Castro- es que "renunciar al principio de gravar ese ingreso (el salario) sería una posición débil". Y agregó que "en cambio es justo y noble que la clase trabajadora contribuya con el Estado en los gastos en que incurre por concepto de seguridad social". Así, los nuevos impuestos representarían en promedio una erogación de 11 pesos mensuales para cada ciudadano, lo que corresponde a un 5 por ciento del salario medio cubano de 200 pesos.

Paralelamente, sufrirán modificaciones tasas y contribuciones preexistentes tales como el impuesto sobre servicios públicos, propiedad o posesión de determinados bienes, el transporte terrestre, transmisión de bienes o herencias, documentos, contribuciones a la seguridad social y tasa por servicio de aeropuerto. Un aspecto más que considera el plan de reformas, es el aumento a los precios de tarifas de electricidad, transporte, agua y teléfono, así como de los cigarrillos y las bebidas alcohólicas.

A tono con la búsqueda de equilibrio en las finanzas públicas, en lo que respecta al sector salud, dado que el estado gastaba 84 millones de pesos en ese rubro, se decidió poner en marcha el Plan de Perfeccionamiento del Programa Nacional de Medicamentos, según el cual, cada habitante cubano tendrá derecho a 40 aspirinas al año; un frasco de antígripal; 160 gramos de carbonato de sodio y tres frascos de antiséptico. Asimismo, por disposición oficial, los únicos medicamentos que no requerirán receta médica serán los anticonceptivos.

Por otra parte, el gobierno ha permitido la reproducción del pequeño comercio entre particulares y de las llamadas tiendas experimentales. Lo primero consiste en una especie de tianguis, donde los productos que escasean en las tiendas estatales pueden encontrarse a precios no controlados. Si bien teóricamente en Cuba está prohibido el comercio privado, frente a la escasez que golpea a la población, el gobierno ha decidido hacerse "de la vista gorda" en este aspecto.

En lo que respecta a las tiendas experimentales, constituyen justamente eso, un experimento del gobierno que ha permitido la apertura de tiendas a las que sólo entran empleados del sector turístico y compran con certificados que el Estado les cambia por las propinas en dólares que reportan, quedándose con una proporción. La medida se tomó con el fin de evitar que el empleado recurra al mercado negro.

¹¹ *La Jornada*, 5/8/94.

En mayo de 1994, el ministro de Finanzas, José Luis Rodríguez, sugirió la creación de un peso cubano convertible que permitiera la devaluación de la moneda, así como la congelación de las cuentas de ahorros en pesos, pero a finales de ese año la medida aún no se había decidido.

5.3.1 "Para mantener el socialismo se requieren pequeñas dosis de capitalismo"

Una parte sustancial de la estrategia de restaurar el sistema capitalista -que fue instrumentada en forma discreta, años atrás- es la captación de inversión extranjera como mecanismo de financiamiento. Bajo la coordinación de Carlos Lage, considerado el tercer hombre más poderoso de la dirigencia comunista, se promueve la inversión extranjera en la economía cubana. La burocracia castrista ha desarrollado una nueva ideología para ocultar los objetivos estratégicos de restauración capitalista. Así, luego de hacer la enésima autocrítica y su concomitante "política de rectificación", se divulga fuera y dentro del país que las medidas económicas instrumentadas de 1990 a la fecha buscan fortalecer el socialismo. George Carriazo, subdirector del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), expresó recientemente que Cuba camina:

"en la dirección de hacer que el Estado sea el rector de la economía, no el ejecutor. Se trata de consolidar un modelo de eficiencia para que pueda insertarse en las leyes mercado, sin que por ello pierda su carácter de justicia social."

De acuerdo con el embajador cubano en México, Abelardo Curbelo Padrón, el programa de ajuste recientemente establecido por su gobierno es un:

"intento por adecuar los principios socialistas a la nueva coyuntura económica y política internacional, toda vez que Cuba ya no forma parte de ningún bloque político, económico o militar."¹²

La burocracia ha dicho que fenómenos como la ineficiencia productiva, el paternalismo gubernamental o la falta de criterios empresariales son causas importantes de la crisis económica. Y la respuesta que tiene para acabar con ellos, es la búsqueda de la "eficiencia y vitalidad de la economía de mercado" (¿?). Sin embargo, aquellos no son más que consecuencias de la gestión burocrática de la economía a lo largo de 30 años. Pero Osmani Cienfuegos, miembro del Buró Político del PCC, declaró en noviembre de 1993 que:

"Hay que apartar toda la telaraña y hacer cambios que beneficien los costos, eliminar el exceso de personal, y no descuidar los aspectos de comercialización, que son vitales en aras de mayores ingresos".

Así, en la industria turística, por ejemplo, se han suprimido los criterios de antigüedad, la basificación y seguridad en el empleo. Los nuevos administradores españoles de uno de los hoteles más grandes de la isla, redujeron su planta laboral de 990 a 557 empleados, y "redujeron el ausentismo en 10 por ciento".

Sin embargo, en los hechos las reformas económicas no son sino la incorporación de ciertos mecanismos del modelo económico neoliberal que se ha aplicado en la mayor parte de las naciones latinoamericanas.

¹² *Excelsior*, 11/5/94.

A partir de 1990 la administración de Castro ha atraído al capital foráneo ofreciéndole, en primera instancia, altísimos niveles de rentabilidad a través de los bajos costos de la mano de obra cubana. De acuerdo con Fidel Castro en el discurso inaugural del IV Congreso del PCC, "las proposiciones (de invertir) fluyen a pesar de las campañas contra Cuba."

Cuba se fue convirtiendo en uno de los países donde más utilidades pueden obtenerse. "Ahora los capitalistas tienen buena rentabilidad, estos que son socios nuestros recuperan hasta en tres años su capital", dijo el mandatario cubano en el citado discurso. Y agregó que "nosotros estamos analizando todas las formas de colaboración con el capital extranjero en muchos campos (...) Les hemos tenido que dar facilidades, no pagan impuestos a la renta por 10 años..."

Y luego de aclarar que estas operaciones son "sobre todo para exportar, no para consumo interno", añadió que puede haber operaciones en que el capital extranjero ponga más del 50% y que, tratándose de capitalistas de América Latina, están "dispuestos a llegar más lejos, darles un cierto tratamiento preferencial", puesto que, explicó, la suya es una política de "apertura amplia al capital exterior."

Los altísimos niveles de rentabilidad con los que Fidel atrae a los capitales extranjeros sólo son posibles mediante una dura explotación laboral y un control muy estricto sobre los trabajadores.¹³

El presidente cubano declaró en 1991 que "nuestros trabajadores y militantes realmente cooperan (con los capitalistas), por eso se crea un nivel de armonía que no hay en ningún otro lugar. Y eso también les gusta a los capitalistas, porque a ellos les gusta que haya armonía"¹⁴.

Junto con los bajos costos de la mano de obra, los propietarios extranjeros cuentan con una libertad "casi total para despedir a los trabajadores que disientan con sus órdenes"¹⁵. En noviembre de 1991, el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social eliminó "la mayoría de los comedores de obreros", según informó el semanario habanero *Trabajadores* de esa misma fecha. Las necesidades de vivienda y otras se postergan ante los imperativos del capital. Como reconoció el mismo jefe del gobierno cubano en el discurso del IV Congreso:

"Quizás haya que hacer otras cosas antes que hoteles y resolver problemas vivienda... (y) si la situación del turismo llegara a complicarse mucho por la falta de combustible, sencillamente diremos: combustible aparte para el turismo".

La política del gobierno cubano no se diferencia, desde el punto de vista económico, de la seguida por gobiernos de los países capitalistas pobres, así como de las de los Estados obreros burocráticos en todo el mundo. La política económica instrumentada en estos países, vale repetirlo, se ha caracterizado por: privatización de empresas, apertura al capital extranjero, "desregulación" bancaria, producción para la exportación y no para el consumo interno, transferencia de recursos al exterior a través del pago a acreedores internacionales, caída del bienestar social, recorte de conquistas laborales y creciente pérdida de soberanía económica.

Como ya se señaló en el capítulo IV, la estrategia del gobierno cubano es restaurar el capitalismo en la isla, así como mantenerse en el poder y conservar en lo esencial el régimen político totalitario. "Cuba se encamina lenta pero inexorablemente hacia un capitalismo de estado", según la "opinión generalizada en el cuerpo diplomático acreditado en la isla."¹⁶

¹³ De acuerdo con Fidel Castro "estamos mejorando nuestra legislación -dijo- (que es) demasiado paternalista, y elaborando métodos que ayuden a la calidad, a la productividad, a la disciplina, a la eficiencia, sobre todo, porque sin ello no podremos tener mucho éxito con esta apertura (al capital exterior)" *Excelsior*, 12/8/91

¹⁴ Cita de la revista cubana *El Trabajo*, Diciembre, 1991

¹⁵ *Excelsior*, 25/5/92

¹⁶ *Ibidem*, 27/3/92.

El proceso comenzó hace algunos años pero se aceleró a partir de 1994. Inicialmente se atrajeron inversiones foráneas hacia ciertas ramas, ahora se busca un cambio global, una transformación del conjunto de la economía, así como de la legislación que rige las relaciones económicas y de propiedad. Sin embargo, podemos decir que Cuba no se ha convertido en un país capitalista. El proceso va avanzando en cantidad, cada vez se entregan más industrias al capital extranjero, pero aún no se da el cambio de calidad.

Ante un nutrido grupo de empresarios, durante la Feria Internacional de La Habana de 1993, Castro expresó la verdadera política de la burocracia

“Nosotros nos estamos volviendo burgueses, no porque nos estemos enriqueciendo como personas, sino porque estamos aprendiendo a comerciar, a negociar, y porque estamos haciendo muchas cosas nuevas con la experiencia de ustedes...”¹⁷

5.4. Dinámica de la inversión extranjera

De 1990 a 1992 las áreas de mayor interés para la inversión extranjera y puestas a disposición por el gobierno fueron:

1. El turismo. En 1990 entraron a la isla 400 mil turistas, que gastaron un promedio de 1000 dólares. lo que significa \$400 USD millones.
2. La biotecnología, ingeniería genética e industria farmacéutica. Cuba inició ventas aisladas al exterior, como la venta a Brasil de vacunas por \$ 124 USD millones.
3. Construcción y reparación de barcos. Se creó un astillero con capital japonés y una coinversión con capital holandés para producir remolcadores.
4. La minería de níquel, cobalto, cobre y “turba” (una especie de carbón).
5. El procesamiento de los derivados de caña, sobre todo para producir etanol, un sustituto de la gasolina para automóviles.

Para 1991 el interés de los capitalistas extranjeros por invertir en Cuba se calculaba en un monto de 12 mil millones de dólares¹⁸.

En 1992 inició a fondo la campaña de la burocracia para atraer capitales. El ministro de Comercio Exterior y el gobernador del Banco Central Cubano declararon en la Habana, ante más de 120 empresarios de 18 países que “Cuba recibe con beneplácito el comercio, las inversiones y las ofertas de negocios de todas las partes interesadas”¹⁹. Igualmente, el vicepresidente de esa última institución anunció que los capitales ya no sólo podrían ir al turismo y a los servicios, sino también a “otras ramas, como la financiera, donde se podría llegar hasta el 90 por ciento o más en la participación foránea. lo que significaría una desregulación histórica, en comparación con otras naciones latinoamericanas”, según informaron diarios mexicanos a finales de 1992.

En ese mismo año, el gobierno cubano elaboró una nueva legislación de inversiones para intensificar los negocios en la isla, que buscaba ser mucho más amplia que el Decreto Ley 50 de 1982. El decreto mencionado ya confería ventajas excepcionales a los inversionistas, como la exención de impuestos, la

¹⁷ *Proceso* No. 890, 22 de nov. 1993

¹⁸ Citado de la revista *Latin American Newsletter* por Heinz Dietrich en *La Jornada*, 10/11/91.

¹⁹ *Ibidem*, 11/6/92.

ampliación a 20 años de los contratos convenidos y la libre repatriación de ganancias. A principios de 1992 se incrementaron las inversiones europeas en exploración petrolera, en comunicaciones telefónicas y en conservación de energía, además de las ya conocidas en turismo.

El gobierno de Castro ha tenido un amplio apoyo para desarrollar esta política por parte de sectores de la burguesía y los gobiernos de distintos países que buscan invertir en la isla. Por ejemplo, las relaciones económicas entre el gobierno cubano y los inversionistas mexicanos cobraron gran dinamismo a partir de 1991. La Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), solicitó en ese año una línea de crédito por 288 millones de dólares con el fin de invertir en Cuba. La presidencia de este organismo patronal opinó que en asuntos políticos correspondía a los cubanos la definición de sus asuntos internos.

Los capitalistas norteamericanos han aprovechado al máximo los orificios por donde se ha podido filtrar el comercio con Cuba. Según datos de Susan Kaufman, vicepresidenta para Asuntos Latinoamericanos de la American Society, que es el principal lobby de las transnacionales con inversiones en la zona, en 1989 sus subsidiarias hicieron exportaciones por 169 millones de dólares a la isla, y un año después éstas se incrementaron a 533 millones de dólares (o a 705 md, de acuerdo con informes del departamento del Tesoro). Para 1991 dicha cantidad ascendió a cerca de 750 millones de dólares.

Funcionarios del gobierno de George Bush entablaron negociaciones secretas con el gobierno caribeño, principalmente para establecer la comunicación telefónica entre la isla y Estados Unidos. "Después de meses de discretas negociaciones entre los gobiernos cubano y estadounidense, y la empresa norteamericana ATT, la apertura de más líneas podría estar a punto de ocurrir... los Departamentos de Estado y del Tesoro autorizaron a la ATT a ofrecer a Cuba parte de los beneficios de futuras llamadas, así como mejoría en los servicios telefónicos"²⁰.

Pedro Juan López, ejecutivo de Support Marketing, empresa que representa a una veintena de firmas turísticas y de alimentos con sede en Houston, fue uno de los 120 empresarios presentes en la reunión organizada por la revista londinense *Euromoney*, que se celebró en junio de 1992 en Cancún, México y en La Habana, con vistas a hacer inversiones en Cuba. Este empresario norteamericano se opuso a la continuación del embargo económico norteamericano a la isla, "porque el bloqueo, si alguna vez sirvió para algo, ahora es un freno para diversificar las inversiones de EEUU", y reconoció que "el gobierno de Fidel Castro y la estabilidad que su presencia significa, hacen de Cuba un destino natural para llevar a ahí un importante flujo de capitales"²¹.

En otras palabras, de tiempo atrás, cada vez son más los sectores de la burguesía norteamericana que son *procastristas*, en la medida en que consideran que en Cuba es necesario un régimen como el que encabeza Castro: fuerte, que mantenga bajo control a los obreros y trabajadores, es decir, que evite huelgas, que imponga topes salariales y la mayor disciplina laboral. Los empresarios norteamericanos hicieron a un lado sus convicciones políticas y a pesar de la Ley Torricelli, estaban cada vez más interesados en invertir en la isla.

En 1992, el gobierno de Canadá "rechazó la aplicación extraterritorial de las leyes estadounidenses y puso en marcha un mecanismo legal para impedir que las empresas de ese país apliquen un bloqueo comercial

²⁰ *Excelsior*, 25/3/92

²¹ *El Financiero*, 11/6/92

contra Cuba²². El ex ministro del dictador Francisco Franco, Fraga Iribarne, declaró que "a Cuba y al régimen de Castro no se les debe aislar"²³.

El interés por atraer inversiones foráneas se acentuó aún más a partir de 1993, cuando delegaciones de empresarios extranjeros y de funcionarios cubanos dialogaron sobre el establecimiento de negocios en la isla, fundamentalmente en el sector turismo, aunque también se han abierto otras áreas como el petróleo, las comunicaciones, la industria básica y ligera y la construcción.

Carlo Lage, ministro de economía, hablando ante 800 empresarios de 46 países, reunidos en la Habana en octubre de 1994, "hizo un síntesis del proceso cubano de apertura... hay 3 mil firmas de 28 países vinculadas. 400 ya radicadas en el país, y 165 que operan a través de asociaciones mixtas... otras 200 asociaciones económicas se encuentran actualmente en etapa de negociación". Subrayó que "69 compañías estadounidenses, 14 de ellas sumamente importantes, visitaron Cuba en el primer semestre de este año, interesadas en hacer inversiones"²⁴.

Aunque las empresas norteamericanas están legalmente al margen, trabadas por el embargo económico de su gobierno -mismo que año con año se ha ido relajando-, en realidad nunca quedaron completamente al margen. Por un lado empresarios y corporaciones multinacionales, como Texaco o la gran cadena hotelera Carlson, opinan que se debe levantar o suavizar el embargo, y han iniciado simultáneamente negociaciones con el gobierno cubano. Las empresas involucradas maniobran eludiendo las trabas legales.

De esta forma, Merck & Co. -una de las mayores multinacionales farmacéuticas del mundo- y Johnson & Johnson ya han logrado relacionarse con la industria biotecnológica, que es prácticamente el único sector productivo moderno de Cuba.

En suma, a finales de 1994 se habían establecido empresas privadas en 26 sectores de la economía cubana. Uno de los hechos novedosos fue la incorporación del capital privado a dos áreas estratégicas antes prohibidas: el azúcar y la propiedad inmobiliaria. "En adelante, ningún sector productivo estará excluido de la inversión de capitales", dijo el ministro Lage en la reunión con empresarios.

Para 1995 operará un fondo de inversores británicos en la isla, con un capital inicial de 50 millones de dólares y a través de una filial del grupo británico Beta Funds International. El director de esa organización, consideró que "el proceso de reformas económicas en Cuba es irreversible". Paralelamente se anunció que las inversiones "se concentrarán principalmente en nuevas sociedades mixtas, empresas cubanas y otros grupos radicados fuera de la isla con una alta participación de sus negocios en Cuba"²⁵.

Los proyectos de nuevas inversiones extranjeras para 1995 abarcan un amplio abanico de sectores, aparte del turismo y la minería, con un monto aproximado de 200 y 700 millones de dólares. Los países de origen del capital que se espera son de Europa, en especial de los países escandinavos, Canadá, Chile y México.

5.5. Los obstáculos a la restauración

A pesar de que el gobierno cubano tiene sembradas grandes esperanzas de que las reformas lograrán reactivar la economía de la isla, existen diversos factores económicos y políticos que lo obstaculizan. La economía se contrajo 5% en 1992. A finales de 1993 Carlos Lage señalaba que la relación de los precios

²² *El Día*, 2/11/92

²³ *La Jornada*, 1/3/92.

²⁴ Discurso de Carlos Lage al inaugurar La Feria Internacional de La Habana, tomado del diario argentino *El Cronista*, 1/11/94

²⁵ *La Jornada*, 14/10/94

entre el azúcar y el petróleo era, en ese momento, muy desfavorable para la economía de la isla. En el mercado mundial se daba una relación de 1 a 1.7, en lugar de 1 a 7 como era la relación de precios que se tenía con la ex URSS, o de 1 a 8 como se daba al inicio de los años sesenta.

Asimismo, los precios del níquel -tercer renglón de ingresos al país-, bajaron abruptamente. Así, en ese año Cuba redujo en casi 80 por ciento su capacidad importadora, pasando de 8.2 mil millones de dólares (mmd) en 1989 a 2.2 mmd en 1992, y descendiendo hasta 1.7 mmd en 1993.

La zafra azucarera, que sigue siendo el principal sector económico, va disminuyendo año con año. En 1993 fue tan sólo de 4.3 millones de toneladas, muy por abajo de las cifras alcanzadas en los setentas. Para garantizar un pequeño aumento a 4.5 millones de toneladas de azúcar para el siguiente año, se necesitó invertir 60 millones de dólares para comprar 400 mil toneladas de fertilizantes, la mitad de lo que se empleaba antes del derrumbe del ex bloque soviético.

A pesar de las medidas económicas instrumentadas por el castrismo y de la importante afluencia de capital externo a Cuba, la devastada economía cubana parece no recuperarse. Pareciera que la estrategia de Castro está destinada al fracaso, debido a que "la eficiencia de los enclaves capitalistas no bastaría para cubrir las ineficiencias del resto de la economía socialista (...) Después de tres años de enormes esfuerzos, el turismo y la biotecnología juntos no alcanzarían a generar en 1993 el diez por ciento de los ingresos externos de Cuba en 1989"²⁶. El resultado ha sido un deterioro constante del nivel de vida de los cubanos.

Las medidas decididas por la burocracia cubana tendrán serias consecuencias políticas. Se dará una mayor desertión laboral, debido a que si un trabajador promedio en Cuba gana unos 200 pesos mensuales, o el equivalente a tres dólares en el mercado negro, y recibe de sus familiares en Miami 50 dólares mensuales, "¿para qué se va a molestar en ir a trabajar?"²⁷

La existencia del régimen de partido único y su consecuente totalitarismo, está generando una serie de contradicciones internas y descontento social, como lo manifestó la emigración masiva de balseros en 1994 y los enfrentamientos callejeros con la policía. En los primeros días del mes de agosto de 1994, el Servicio de Guardacostas de Estados Unidos rescató a un total de 17 mil 20 refugiados cubanos, el mayor número desde 1980, cuando el puente de Mariel llevó en pocos meses a 125 mil cubanos a las costas de Florida. Estas contradicciones no sólo amenazan al modelo económico procapitalista que está impulsando el castrismo, sino la estancia del propio Castro en el poder. La progresiva implantación de las medidas que hemos reseñado está poniendo punto final a la gratuidad social y a la independencia frente al capital extranjero con que el país convivió más de 30 años. Ello ha provocado el inicio de una etapa de mayor descontento y de crítica creciente al régimen burocrático y a su política.

El semanario *Juventud Rebelde* se preguntó en septiembre de 1993, "si la legalización de las divisas, la inversión extranjera y el turismo; conducirían a la pérdida de valores del proyecto socialista cubano". Y responde la misma publicación: "la pérdida de autoridad del Estado, el deterioro de las normas de convivencia y la tranquilidad ciudadana pueden conducir al holocausto".

Como una consecuencia de la tímida reforma política que ha impulsado desde arriba el régimen, la crítica se ha comenzado a expresar en los ámbitos intelectuales. Algunos economistas de la Universidad de La Habana expresaron, con respecto a las consecuencias de la política económica, que

"(...) lo que más afecta a la economía es la fuerte concentración del dinero entre grupos de especuladores, campesinos y productores agrícolas no estatales y en personas que realizan trabajo por cuenta propia".²⁸

²⁶ Cuba. *Entre la cruz y la espada*, por Andrés Oppenheimer, Cuadernos de Nexos, No. 65, Nov. 1993.

²⁷ *La isla y el dólar*, de A. Oppenheimer, Cuadernos de Nexos, No. 61, Ago. 1991.

²⁸ *El Financiero*, 9/12/93.

Por otro lado, desde el punto de vista del Fondo Monetario Internacional (FMI), la situación de la economía cubana es de "caos". Este organismo considera que las medidas tomadas, por lo menos hasta 1993, "eran tímidas por principio", hecho que evidencia que la cúpula del gobierno cubano teme perder el control de la sociedad si aplica medidas más drásticas. Jacques De Groot -un director del FMI que supervisa los programas de transición al mercado en cinco países-, realizó giras de trabajo privadas a la isla. Su informe es que Cuba no es más que una "economía de subsistencia" y que "se está acabando el tiempo para la introducción ordenada de una serie clave de reformas orientadas al mercado".²⁹

En paralelo, Carlos Solchaga, ex ministro de Finanzas de España, y ahora asesor directo de Castro, aseveró que en Cuba no hay incentivos para generar mayor producción o eficiencia. La principal incertidumbre del país, dice este especialista, es encontrar la manera de absorber un exceso de efectivo que alimenta la inflación mientras aniquila cualquier incentivo para elevar la producción.

El FMI presionó al gobierno cubano para que aplicara un paquete económico -descrito al inicio de este capítulo- destinado a elevar la producción, convertir el peso, privatizar sus industrias y buscar más financiamiento de la banca internacional. De estas propuestas, todas se aplicaron a mediados del 94, con excepción de la libre convertibilidad del peso. Ello obedeció a razones eminentemente políticas.

La naturaleza del régimen político cubano, como todo régimen nacido de una revolución, hace que se encuentre en una grave contradicción. De una parte, su decidida política procapitalista -contrarrevolucionaria- de acabar con los que queda del Estado obrero y, de la otra, las masas que lo apoyan precisamente por ser el "heredero" de esa revolución, rápidamente le dan la espalda y difícilmente lo acompañan en su política restauracionista.

Ello explica las divisiones en la cúpula burocrática (descritas en el capítulo IV) con relación a la aplicación de dicha política. No significa que exista algún sector de la burocracia que esté por mantener el Estado obrero, sino que los estamentos más ligados a las masas ven el peligro de perder el control. Con esto se entiende, también, la falta de "coraje", como reclama el FMI, en la aplicación de ciertas medidas.

Desde finales de 1993 la cúpula gubernamental pretendía hacer aprobar las medidas propuestas por el FMI en la Asamblea Nacional del Poder Popular que se celebró en ese período. Sin embargo, Castro se mostró renuente a dar pasos más radicales -en ese momento- en la reforma económica. Su discurso estuvo cargado de ataques vehementes contra el sistema de libre mercado. Los legisladores -que juegan a ser el ala abiertamente procapitalista- de la Asamblea retiraron las propuestas más fuertes y optaron, en su lugar, por abrir un período de discusión a nivel nacional sobre el tema.

El descontento de amplios sectores de la población, generado por las carencias del Período Especial se había expresado en brotes de "violencia callejera" y "pandillerismo", como los denominó el gobierno, en el "agosto caliente" de 1993. Asimismo, se generaron expresiones de inquietud dentro del movimiento obrero cubano. Esta última es una de las razones esenciales por las que el gobierno frenó, hasta cierto punto, las reformas económicas. Tal es el caso de la prohibición a los cubanos para la creación de restaurantes privados y el establecimiento de servicios de taxis, servicios que habían sido incluidos en una lista de más de cien ocupaciones que el gobierno permitió desempeñar, por primera vez, a algunos cubanos durante el verano de ese año.

²⁹ El Financiero, 9/2/94

Una de las consecuencias inmediatas de la apertura a esos negocios fue el recrudecimiento del mercado negro y la acelerada diferenciación social. A principios de 1994, la burocracia se vio obligada a someter a discusión las reformas propuestas, a través de un mecanismo cuidadosamente orquestado y controlado en cientos de lugares de trabajo. Pero la prensa da cuenta de miles de debates donde los trabajadores expresaron su inconformidad, así como severas críticas a la burocracia. La prensa oficial cubana ha atacado al plan económico del gobierno por su "olor a capitalismo de tercer mundo" y por tratarse de "medidas de choque antisocialistas"³⁰. En suma, la burocracia tuvo que dar marcha atrás en la aplicación de ciertas medidas y elaborar mecanismos de escape a la presión social.

La burocracia cubana no ha logrado apaciguar a los trabajadores cubanos. La "crisis de los balseros" en agosto de 1994, es la mejor muestra de que muchos de sus intentos por hacer aceptar al pueblo cubano que el socialismo cubano sobrevivirá con "un poco de capitalismo" han sido estériles. Que las "fuerzas del mercado puestas en operación se vuelvan irreversibles y mucho más fuertes" -como dice el asesor del FMI- y tomen tal ímpetu que la vuelta al capitalismo sea un camino sin retorno dependerá, en última instancia, de la posibilidad que tenga el pueblo cubano para impedirlo.

³⁰ *ibidem*

Conclusiones

Cuba demostró que la única solución de fondo a los problemas que padecen los países latinoamericanos y de otras partes del mundo es llevar a cabo una revolución obrera, anticapitalista. La Revolución transformó la economía de la isla, desarrollando espectacularmente las fuerzas productivas. Mejoró en forma sustancial la situación social de sus habitantes, siendo indiscutiblemente los que más altos niveles de bienestar alcanzaron en América Latina durante tres décadas. Hizo de Cuba una nación libre e independiente, en contraste con la subordinación colonial o semicolonial del resto de los países del continente.

Fue tan intensa la irradiación de la Revolución Cubana, que convirtió a la pequeña isla en uno de los instrumentos más sonoros del concierto internacional. También marcó el camino para que muchos países salgan del atraso, vencan el hambre, las enfermedades, la ignorancia, y para que sus pueblos puedan atisbar en sus horizontes la libertad y la igualdad.

El proletariado cubano realizó grandes conquistas con su revolución. Sin embargo, el hecho de que al frente de su nuevo Estado se haya entronizado un régimen totalitario, representativo no del proletariado sino de una burocracia privilegiada, enemiga de extender la revolución a otros países, y que ahora - abiertamente- busca la colaboración económica con el gran capital multinacional, llevó a la economía cubana a una profunda crisis que busca ser resuelta por el castrismo con una política que, de tener éxito, significaría la pérdida de la totalidad de esas conquistas revolucionarias. Aquí se ha hecho un recuento de cómo han ido perdiendo los cubanos, una a una, estas conquistas desde mediados de la década de los ochentas y, aceleradamente, desde 1990. Esa política económica ha puesto en peligro la totalidad de la obra de la revolución.

La Revolución Cubana es, sin duda, la mayor conquista que ha realizado hasta ahora el proletariado del "mundo occidental". Pero el hecho de que se estableciera un régimen político burocrático, que aceptó jugar un papel subordinado en el submercado del bloque soviético controlado por la burocracia de Moscú, generó también una gran debilidad en la estructura económica cubana.

De depender totalmente de la economía norteamericana, Cuba tuvo que adaptar su desarrollo económico al boom estadounidense que lleva ya 35 años. En esta situación, una de las primeras medidas que tuvieron que tomar los cubanos fue la de transformar la mayor parte de su parque industrial, así como hacerlo funcionar sin los repuestos y refacciones que los norteamericanos les negaron. El bloqueo ha sido una guerra económica contra la población cubana. Este es un elemento que nunca puede obviarse y que explica -pero no justifica- la incorporación de Cuba al bloque soviético.

La economía cubana siguió estando basada en el cultivo de caña, lo que la hizo extremadamente frágil y vulnerable. En 1988 una baja en un centavo de dólar de la libra de azúcar, le significaba una pérdida de 70 millones de dólares en sus ingresos, más de la mitad de lo que obtenían en un año por el turismo. La composición de las exportaciones cubanas del año de 1985 muestra cómo su economía, 26 años después, giraba alrededor del monocultivo. La exportación de azúcar y derivados significaba el 74.4% del total de las exportaciones del país. Los minerales y concentrados, el 5.1% y otros productos 16.9%. En este trabajo hemos mostrado que las cifras relativas a las exportaciones cubanas en la década de los noventa no han variado prácticamente nada.

La propia nomenclatura cubana ha reconocido que no se logró salir del subdesarrollo, ni se superó la deformación estructural heredada del capitalismo. Pero lo que nunca explicó fue cómo la dependencia de los subsidios soviéticos reforzó esa herencia. La participación de los subsidios soviéticos como porcentaje del Producto Social Global, fue incrementándose con los años hasta llegar a cerca del 20%.

La burocracia cubana nunca estuvo dispuesta a buscar un camino, con la participación del pueblo cubano, para desarrollar el proceso de transición hacia el socialismo de forma independiente.

Desde fines de 1984 hay un cambio en la orientación económica del gobierno cubano. Este fue tan pronunciado que obligó a varios cambios ministeriales espectaculares. A partir de esa fecha Fidel Castro anunció que se emprendería una singular "revolución económica", eufemismo que designó un plan recesivo. Un plan cuyo objetivo principal era pagar la deuda externa en monedas convertibles y cumplir con las cuotas-compromiso de azúcar, cítricos y níquel al submercado del ex bloque soviético.

El castrismo, con su doble discurso, por un lado denunciaba cómo el pago de las deudas externas, por parte de los países latinoamericanos, estaba llevándolos a la recesión, austeridad y pobreza. Por la otra, hizo lo mismo que el resto de los gobiernos de la región, pagó altísimos servicios de la deuda y puso a la economía al servicio de ello. Los planes de austeridad aplicados en la isla significaron el inicio del deterioro del desarrollo social, la aparición de la recesión, el desempleo y la inflación.

Cuba quedó entre dos fuegos -el bloqueo norteamericano y la política económica de la burocracia soviética-, que ocasionaron la tremenda vulnerabilidad de su economía, y que cayera en la profunda crisis que hemos descrito. A lo anterior, hay que agregar que la economía cubana ha sido conducida burocráticamente, sin la participación democrática de los trabajadores, y que la dirección castrista busca paliar la crisis abriendo a Cuba a los capitales privados y estableciendo medidas de libre mercado.

Hoy el cubano medio - el que carece de dólares- ve adelgazar a sus hijos porque el pan tiene 20 gramos menos de harina y porque ya no toman la leche necesaria para su desarrollo, pues ésta se destina para los turistas. Si ahora el gobierno le dice que tiene que abandonar su empleo porque sólo se quedarán los más eficientes, y que ello es imprescindible para "conservar el socialismo", surge indefectiblemente la pregunta que se ha formulado durante los últimos cinco años: ¿Se acabó el socialismo?

¿Las penurias que está sufriendo el pueblo cubano muestran que el socialismo no tenía viabilidad histórica? En este trabajo hemos tratado de mostrar que la formación económico social surgida de la revolución cubana no es el socialismo que preconizaron los fundadores del marxismo. Surgió una nueva nación - obrera- con muchos elementos sumamente progresivos, definidos por el proceso de transición del capitalismo al socialismo. Pero, quizá ha dirigido este proceso lo bifurcó hacia otros derroteros que nada tiene que ver con el socialismo. Surgió, como ya se ha expuesto, un Estado obrero burocratizado.

La política que hoy impulsa el Comandante en Jefe Fidel Castro es la de acabar con las conquistas de la revolución y volver al capitalismo. Al momento de terminar este trabajo la situación se puede calificar como transicional -nada está definido-, los trabajadores cubanos han defendido su revolución frente al imperialismo durante más de 30 años. Bien podrían defenderla de la política restauracionista.

Bibliografía.

Almendros, Néstor. *A los Dievidores les Gusta el Cine*. Vuelta, No. 15., Octubre de 1987. Ed. Sudamericana.

Alphandery, Jean Jacques. *Cuba: El Precio de la Revolución*. Granica, Ed., Bs. As., 1974. 1ra ed. 1972. francés.

Aparicio Laurencio, Angel. *La Cuba de Ayer*. Tlaquepaque Editorial, S.A., 1984.

Arcocha, Juan. *Fidel Castro en Rompecabezas*. Madrid: Ediciones ERRE, 1973.

Auping Birch, Juan. *Entre el Socialismo y Neoliberalismo*. Instituto de Proposiciones Estratégicas Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. México., Noviembre de 1992.

Barrett, Jeffrey W. *Impulse to Revolution in Latin America*. Nueva York: Praeger, 1985.

Bettelheim, Charles. *Les grands cycles de l'économie cubaine, 1959-1985. Regulation, cycles et crises dans les économies socialistes*, sous la direction de Bernard Chavance. Ed. de L'école des hautes études en Sciences Sociales. Paris. 1987.

Bohemia. Revista semanal. La Habana, Cuba. Ediciones de 1985 a 1994.

Cardenal, Ernesto. *In Cuba*. Traducido por Donald D. Walsh. Nueva York: New Directions, 1974.

Carbonel, Néstor T. *And the Russian Stayed: The Sovietization of Cuba*. Nueva York: William Morrow & Company, 1989.

Castro, Fidel. *Fidel Castro on Latin America's Unpayable Debt. Its Unforeseeable Consequences and Other Topics of Political and Historical Interest*. Entrevista concedida a la agencia de noticias EFE. La Habana: Editora Política, 1985.

----- *Discurso Ante la 7a Cumbre de Nueva Delhi, Marzo de 1983*. Editora Política, La Habana, 1983.

----- *Discurso ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, 28 de diciembre de de 1984*. Editora Política., 1985.

----- *Informe al III Congreso del PCC*. Editora Política. La Habana, febrero de 1986.

----- *Discurso ante el VII Congreso de la ANAP del 17 de mayo de 1987*. Cuba Socialista No. 28. Julio-Agosto de 1987.

----- *Discurso del 26 de Julio 1990*. Granma Semanal. La Habana. 30 de julio, 1990.

----- *Discurso de Fidel Castro del 29 de Julio de 1990.* *Granma Semanal*, Art. Octava Reunión de la Comisión Sur, 12 de agosto de 1990.

----- *Por el Camino Correcto.* Habana. Editora Política, 1987.

----- *Fidel Castro en Brasil.* Ed. Los Libros de Gente Sui. 1990.

----- Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa. *Diálogo con delegados en la sesión de clausura.* Editora Política, La Habana, 1985.

Cuba's International Foreign Policy 1975-1980: Fidel Castro Speeches. Nueva York: Pathfinder Press, 1981.

Chirkov, Vladislav. *¿Cómo estás Cuba?* Tiempos Nuevos, Enero de 1987.

Engels, Federico. *Principios del Comunismo (1847).* Obras Escogidas de Marx y Engels (OEME), Tomo IV, Cartago, Buenos Aires, 1973.

----- *Carta a Bebel del 18-28/3/1875,* OEME, Tomo VIII, Idem.

----- *Introducción a la edición de 1891 de "La Guerra Civil en Francia", de K. Marx.* OEME, Tomo V, Idem.

Flores Casamayor, Bárbara. *Aspectos económicos del periodo de transición en Cuba.* La Habana: Cuba Socialista No. 35. Sept/Oct, 1988.

Franqui, Carlos. *Diario de la Revolución Cubana.* Ed. R. Torres, Barcelona, 1976.

----- *El Libro de los Doce.* Ed. Era. México.

----- *Retrato de Familia con Fidel.* Ed. Seix Barral.

Geyer, Georgie Anne. *El Patriarca de las Guerrillas. La Historia Oculta de Fidel Castro.* Kosmos, México, 1991.

García, Carlos M y Blanco, Raúl. *La Ley de la Distribución con Arreglo al Trabajo: Objetividad y Exigencias.* Cuba Socialista No. 28. Jul/Ago. 1987.

Gilly, Adolfo. *Cuba entre la Coexistencia y la Revolución.* Monthly Review, 1963.

Granma. Organó Oficial del Partido Comunista Cubano. Diario. Ln Habana, Cuba. Ediciones de 1980 a 1994.

Horowitz, Irving Luis, ed. *Cuban Communism.* Quinta Edición. New Brunswick: Transaction Books, 1984.

Horvath, Ricardo. *Cuba. La Oculta.* Ed. Rescate, Argentina, 1987.

Jampel, Wilhelm. *Cuba: Pays-Membre DU CAEM*. Le Courrier de pays del 'est, No.323, Novembre, 1987.

Karim, Darioush. *La Dictadura Revolucionaria del Proletariado*. Colección Polémica Internacional, Bogotá, 1979.

Lenin, Vladimir Ilich. *El Estado y la Revolución*. (agosto-septiembre de 1917), Obras Completas, Tomo 33, Editorial Progreso, Moscú, 1986.

----- *¿Cómo debe organizarse la emulación?* (24-27 de diciembre de 1917), OC, Tomo 35, Idem.

Martínez Alier, Juan y Verena. *Cuba: Economía y Sociedad*. Ruedo Ibérico, 1972.

Marx, Karl. *Crítica al Programa de Gotha*, OEME, Tomo V, Cartago, Buenos Aires, 1973.

----- *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte (1851/52)*, OEME, Tomo IV, Idem.

----- *La Guerra Civil en Francia (1871)*, OEME, Tomo V, Idem.

Mesa-Lago, Carmelo. *La economía en Cuba socialista: Una evaluación de dos décadas*. Madrid: Editorial Playor, 1983.

Mesa-Lago, Carmelo y Gil, Fernando. *Veinte años de Relaciones Económicas entre la URSS y Cuba*. Francia: Le Courrier des Pays de l'est No. 335. Dic. 1988.

Mina, Gianni. *Habla Fidel*. Edivisión Cia, Ed. México, 1988.

Moreno, Nahuel. *Actualización del Programa de Transición*. Buenos Aires: Ediciones Antídoto, 1990.

----- *Las Revoluciones China e Indochina*. Bogotá: Ed. Pluma, 1973.

----- *¿Por qué Fidel negocia en secreto con Reagan?*. España: Estrategia Socialista. Suplemento Especial, No. 2, Junio 1982.

Nove, Alec. *El sistema económico soviético*. Siglo XXI, México, 1980.

Orozco, Román. *Cuba Roja*. Ed. Ruedo Ibérico, 1993.

Rakovsky, Christian. *Los peligros profesionales del poder*. Ed. de la Izquierda Nacional. s/f.

Ramonet, Ignacio. *¿Renovación en la Revolución?*. Le Monde Diplomatique en Español. ed. Cono Sur., Octubre de 1985.

Ratliff, William E. *The Selling of Fidel Castro. The Media and the Cuban Revolution*. New Brunswick: Transaction Books, 1987.

Rodríguez, Carlos Rafael. *Cuba en el Tránsito al Socialismo 1959-1963*. México: Siglo XXI Editores, 1978.

----- *Camino Difícil, pero Seguro*. Tiempos Nuevos, oct. 1987.

-----, *Sobre la contribución del Che al desarrollo económico de la economía cubana*. La Habana: Cuba Socialista No. 33, mayo/junio, 1988.

Rodríguez, José Luis. *Desarrollo Económico de Cuba: 1958- 1988*. Ed. Nuestro Tiempo, S.A., 1990.

Ruiz Ortiz, Cuauhtémoc. *La vía castrista al capitalismo*. Sao Paulo: Correo Internacional No. 60, Nov-Dic., 1992.

-----, *Fidel "ya no exporta el verde olivo"*. Sao Paulo: Correo Internacional No. 61, Eneo-febrero de 1993.

Szule, Tad. *Fidel: A Critical Portrait*. Nueva York: William Morrow and Company, 1986.

The Cuban American National Foundation. *Cuba's Financial Crisis: The Secret Report from Banco Nacional de Cuba February 1985*. Washington, D.C.: The Cuban American National Foundation, Inc., 1985.

Trotsky, Leon. *En Defensa de Marxismo*: Juan Pablos Editor. México, 1973.

-----, *¿A Donde Va Rusia?*: Juan Pablos Editor. México. 1974

-----, *La Revolución Permanente*: Juan Pablos Editor. México. 1973.

-----, *La Revolución Traicionada*: Juan Pablos Editor. México. 1973.

Zadu, Daniel. *Conversaciones con Nahuel Moreno* Ediciones Antídoto. Buenos Aires, 1986.